EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.121 — 14 diciembre 1965 — Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 — Precio: 10 ptas.

DIEGO PUERTA

En Valencia también fue el máximo triunfador de la Feria de julio. La gráfica recoge el momento de la entrega del preciado trofeo en la ciudad del Turia. DIEGO PUERTA actuó dos tardes y cortó las dos orejas y el rabo a los cuatro toros que mató

(Foto Cerdá)

NUMEROS

Por Martínez de LEON

I

El "mataó" que cierra la temporada con setenta, ochenta, noventa corridas toreadas, va viento en popa.

II

El de veinticinco... No comiendo ni bebiendo podrá cubrir gastos.

III

El de ocho tendrá un invierno muy agitado. Ya que el estoque lo empleó poco, habrá de afinar mucho con el "sable".

IV

Los de una, dos o tres corridas, incluidas las de su pueblo, tendrán que llegar a soluciones heroicas. A menos que sepa tirar los palos. ¡La vida!

SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY

GARVEY
BODEGAS DE SAN PATRICIO
JEREZ

GILES

EL CORDOBES, OPERADO

—¡¡TIJERAS!!

EL RUEDO

Director: ALBERTO POLO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas)

Depósito legal: M. 881 - 1958

Año XX — Madrid, 14 de diciembre de 1965 — Número 1.121

NI+
NI—

Dos pares de banderillas: Gaona y Arruza. En la página que sigue, "Clarito" ofrece a nuestros lectores un botón de muestra más a quienes discuten acerca del "tópico de la degeneración" de la Fiesta de los toros, y callan lo mucho que de ella —cuanto más enrarecida más rala— va incurriendo en indiscutible desaparición. Que no se trata tanto de lo que degenera o no, sino de lo que, desde luégo, desaparece...

DESDE MI RINCON

CLAVADOS EN EL RECUERDO...

«En Méjico ha celebrado las bodas de plata —veinticinco años de su alternativa— Carlos Arruza».

Las Peñas taurinas de los cafés —que fueron en lo tocante a la buena parla las verdaderas Peñas—, medianeras de las políticas y literarias, han disminuido en la medida que los Cafés mismos. Después de las del Suizo y del Inglés, yo fui asiduo de la del Café Regina, ruidosa antesala de la corrida los días de toros, y de las Cortes los días de sesión.

La mayoría de aquellos Cafés madrileños traspasaron su local a los Bancos, en donde no se habla de corridas de toros; si acaso, de toreros cuentacorrentistas. Pero todavía colea alguna tertulia mañanera, aprisionada por el ambiente de las costumbres nuevas y por el recinto de los nuevos establecimientos. Todavía, también, el hotel calificado de las ciudades de Feria continúa siendo punto de cita de la gente de toros. Y a esta feliz supervivencia debió su pie una cháchara que aún cuando muy sabrosa a mi entender hubiera traspuesto las lindes del olvido, de no haberle devuelto esas bodas de Arruza una cierta oportunidad...

* * *

Fue en Jerez. La combinación, vis a vis, de dos lidiadores de los que quedan muy pocos, me llevó este año a la corrida del concurso ganadero, clave de su Feria de la Vendimia. Que se da, como es sabido, en septiembre, al momento de vendimiar los pagos vitícolas; pues en el campo de los toros se vendimia todo el año, y nuestras plazas —América está en España— son, cual suele decirse "una viña".

Septiembre es mejor mes de uvas que de toros, y mayo mejor de toros que de uvas. El mosto hierve en otoño y la sangre brava en primavera. Sin embargo, de la Feria de mayo a la de septiembre van cuatro meses y los toros primaverales podrían compensar su merma aneja a la distinta estación —antaño se acortaba la puya en otoño— con su ganancia en edad, si para el concurso se eligiesen todos de la cosecha o saca del año y no, como algunos, del agraz de la venidera.

Más a grandes y chicos —pensé gozoso— se les ajusta al ritual: ponerlos en su sitio —o algo más afuera, a generosa distancia— para la suerte de varas; dejarlos arrancarse por derecho; pegarles y sacarlos sin abuso de la recarga, y, en resumen, medirle a la vieja suerte, al margen de su moderno envoltorio, el tiempo y el espacio. Cosa que únicamente se ve en Jerez, y quizá en esa "solemnidad" únicamente.

Cuando tomé asiento en la sinagoga de "los Cisnes", ese era el tema de la reunión y, poco más o menos, ronroneaba en torno de las muchas congregadas allí, sopretexto del aperitivo de mediodía, "al olor" de la corrida.

—Es muy bonito, además de ejemplar —decía un ganadero del país— y debiera transplantarse a un día de las Ferias capitales del toreo. Aunque los toros se desgastasen por completo, bien valía perdonar una tarde el derroche muletero. Sin contar que su desgaste es menor que en los ordinarios dos puyazos de "barreneo" interminable; en ese mantenerlos bajo el palo hasta su aniquilamiento. Como era bonito, a mí me encantaba, y lo echo muy en falta, el tercio de banderillas por los auténticos maestros. ¿Por qué se ha tolerado el paulatino descenso, la casi total eliminación de una suerte tan vistosa, tan variada y, en ocasiones, tan emocionante?

Enderezada hacia mí la pregunta contesté que su declive —como tantos otros, pese a la euforia de tanto doctor Pangloss en ejercicio— ha sido obra del desaficionado clima reinante. La muleta que antes empapaba a los toros, empapa ahora a los públicos, y absorbe y condena en sus pliegues toda la esencia de la corrida. Desde que en ella se cifran los billetes del torero y la fama del criador, las corridas derivan a toda prisa al último tercio, y se ha alejado de las primeras figuras, entre otras considerables preocupaciones, la preocupación banderillera: "un riesgo menos, y menos esfuerzo". Unos no saben; otros no quieren. Lo mismo veteranos que bisoños. Verbigracia, El Cordobés trajo su número de banderillas impostado en la tónica de sus otros números. En seguida lo dejó. Del estilo banderillero de El Pireo —y esto ya es más de sentir— se hicieron lenguas los aficionados conspicuos de la Córdoba banderillera de Lagartijo y del Guerra, y lo dejó también. Por otra parte, hacía mucho que las banderillas habían entrado en el consuetudinario carril de la uniformidad por donde rueda la Fiesta.

—Pero usted —insistió mi interlocutor— recordará tercios preciosos...

Pues, sí; de recordar se alimentan principalmente los viejos; y los viejos aficionados casi "exclusivamente". Les hablé de tres pares de banderillas clavados a un mismo tiempo en el toro y en mi recuerdo de medio siglo del arte.

Uno, aquel par lujoso de Gaona que ha merecido recientemente los honores de un cincuentenario. Superior su plástica a su pureza, Gaona, al llegar a la cara del toro, entrechocaba los palos para con su golpecito estimularle la embestida y entonces los alzaba. ¡Con un empaque, con un garbo y una prestancia en el andar y en el hacer! Gaona se miró en el espejo de Fuentes como éste en el de Largartijo, con todo y haber tenido más a mano el de Guerrita. Pues si el artista mejicano no conoció al uno, y conoció tarde al otro, su preceptor el Ojitos supo mucho de los dos.

Otro, inolvidable, el par al quiebro de Antonio Márquez a un pablorromero de los fuertes en la Feria de Bilbao. Había ya triunfado clamorosamente de sus toros. Saboreaba sus mieles, libre de cuidados, cuando, al término de la brava y dura pelea del sexto, se le ocurrió al espada de turno —Fuentes Bejarano— comprometerle a Márquez ofreciéndole los palos. En su lugar, victorioso y en puerto seguro, cualquiera hoy hubiese rehusado. Pero el toreo de entonces se templaba a otra temperatura. Resignado y decidido, Márquez aceptó.

Desde el mismo platillo de la plaza —que él y Salerí II solían acotar—, los pies juntos, erguida la figura, los brazos en alto, llamó al toro, que estaba encampanado en el tercio, citándolo para quebrar. El toro fijó su vista un instante en la estatua, humilló el testuz y arrancó contra ella, como un torpedo, como un huracán. De la estatua se destacó la pierna que señala al toro el desvío de su viaje. Mas resultó éste tan breve que, en un momento, se fundieron hombre y bruto, y mientras el hombre clavaba, altos y reunidos los palos, el toro le rasgaba de abajo arriba el delantero del calzón... De la suerte salió rebotado el toro, y arrogante y magnífico el torero. ¡Lástima que la fotografía de esa época no pudiera arrancarle a las tinieblas de una anochecida norteña, y a la distancia de la boca de riego, aquella instantánea escalofriante!

Y el tercer par de esta sucinta antología, pertenece a la serie de los siete con que un 18 de julio —¿1944?— con que Carlos Arruza, aparecido en Madrid, logró "el 18 de julio" de su carrera. ¡Paradojas del toreo: el desterrado par de frente reencontró todo su clasicismo y brillantez en un torero, si de grandes méritos, poco clásico; antes bien, precursor de algunos alardes y licencias del futuro "tremendismo"!

En pleno verano y a la luz plena de nuestro sol, quedan de aquella epopeya rehiletera abundantes testimonios gráficos. Yo no los necesito. Sus rasgos perviven en mi retina, y los rasgos de mi pluma de aquel día, en mi memoria. Alto, sereno, pausado, se hizo presente al toro desde largo. Avanzó, paso a paso, dejándose ver bien. Los brazos, levantados, llevaban el lento compás, abriéndose y cerrándose como unas alas tórpidas. Llegó, por fin, a la cara del toro, que le esperaba; al incógnito abismo que son siempre las astas de un toro bien armado. Paró a su ras, y frente a frente. Se alzaron, hermanados, los brazos como en una plegaria, hasta tocar en el azul del techo, y descendieron, juntos, para clavar los palos —doble tallo caído del azul— unidos, rectos, hondos, avaros de su sitio, a fin de que a su lado floreciesen y cuajaran en camillete los siguientes. No cupo apertura mayor en la asomada, ni menor hueco en el levísimo cuarteo, casi quiebro. La cita, el avance, la cuadrada reunión, el clavar y el zafarse de la bizarra figura, reconstituyeron, en sus verdaderos y emocionantes términos, el antiguo poema del insuperable par de frente, que tengo entre los pares como el pase natural entre los pases...

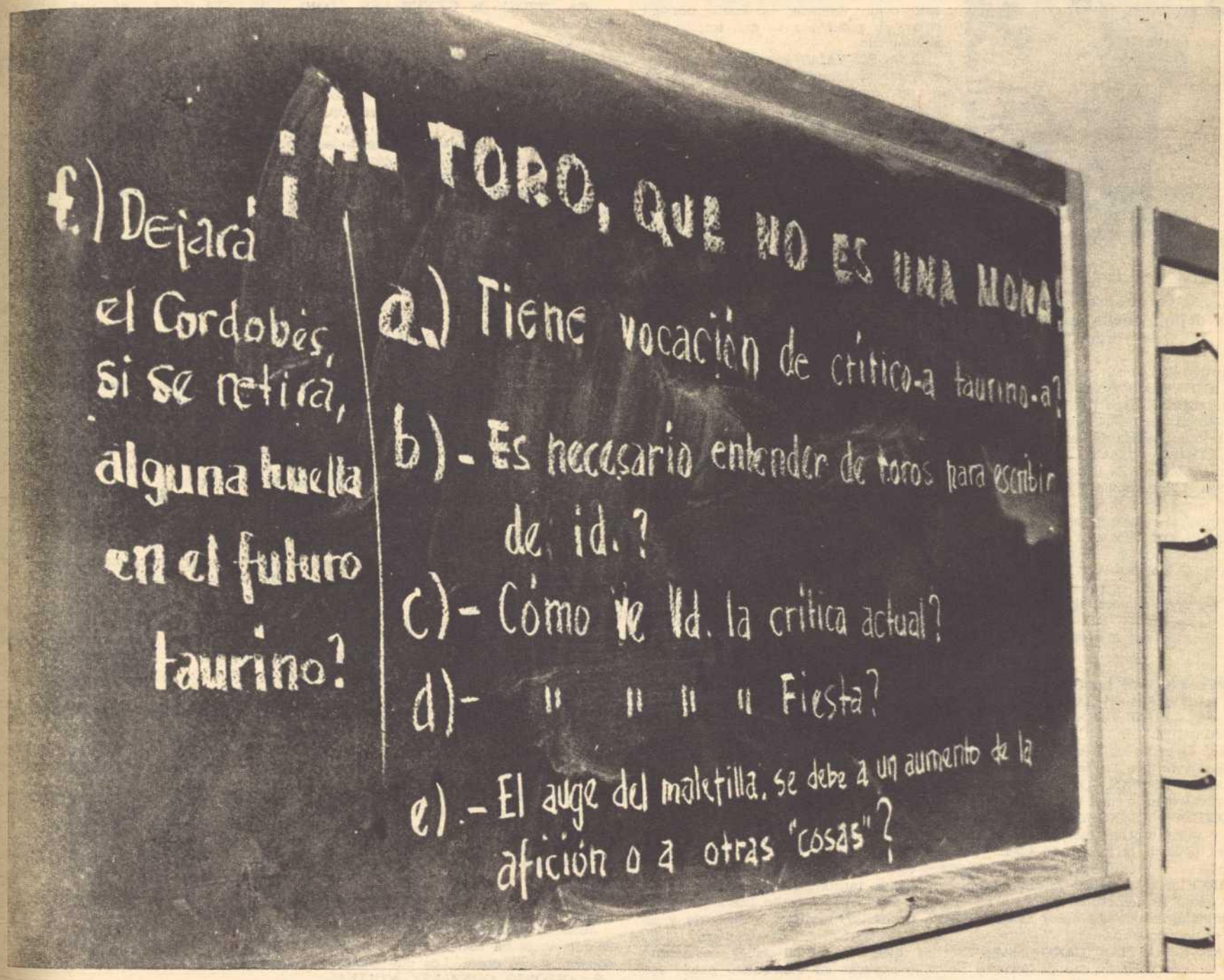
* * *

Las bodas de plata del artista azteca han estimulado la exhumación de estas estampas de la grandez secreta y lejana del toreo de otrora, borradas del bagaje artístico de las nómmas caras del toreo circulante. ¿Bombo a Arruza? ¿Pláceme al homenaje? Bueno; pero, de paso un botón de muestra más que ofrecer a quienes discuten acerca del "tópico de la degeneración" de la Fiesta, y callan lo mucho que de ella —cuanto más encarecida, más rala— va incurriendo en indiscutible desaparición. Que no se trata tanto de lo que degenera o no, sino de lo que desde luego desaparece...

CLARITO

LOS FUTUROS PERIODISTAS, A EXAMEN

A LOS CRITICOS TAURINOS LES FALTA CRITERIO



EL MOMENTO ACTUAL DE LA FIESTA BRAVA NO ES BRILLANTE, SI DISTINTO

¿AFICION EN LOS «MALETILLAS»? NO; MAS SUEÑOS DE POPULARIDAD Y RIQUEZA

EL CORDOBES DEJARA HUELLA EN LA HISTORIA DEL TOREO

Las dos y cuatro minutos de la tarde, en la Escuela Oficial de Periodismo. Final de una proyección cinematográfica y el colofón de un coloquio. Los alumnos están cansados. Es sábado y final de jornada de estudios. «¡Lo que nos faltaba!—comentan más de cuatro—. Ahora, para remate, a enjuiciar la Fiesta brava española. ¡Le digo a usted!...»

En fin, es cierto que la hora no es buena. Pero nuestro ruego es bien acogido por el profesor don Julio Fuertes—léase en términos taurinos «Juan León»—y por el secretario de la Escuela, don Manuel Vázquez-Prada. Esto, y la buena voluntad de los alumnos, hacen realidad la encuesta...

—Venga usted, usted y usted... Ustedes también, padres, que es importante conocer la opinión de los religiosos... Y ustedes, señoritas, que la mujer cuenta ahora mucho en todos los asuntos y su voz es muy autorizada... Vamos todos a la sala de Redacción...

"¿Qué decimos de la crítica taurina, don Julio?"

Y «al toro, que no es una mona». La frase la ha colocado en el encerado Vázquez-Prada. Nueve alumnos se han sentado frente a sus máquinas de escribir...

—¿Se puede?

—Adelante.

—¿Puedo yo también opinar de toros, señor?

—Claro que sí.

—¿Y yo?

—También. Pase.

Adelante. Dicto la primera pregunta:

¿EXISTE ENTRE LOS ALUMNOS AFICION A LA FIESTA NACIONAL? ¿Y VOCACION DE CRITICOS TAURINOS?

P. MANUEL DE UNCITI.—Sí; minoritariamente. Dos o tres en cada curso. La mayor parte de las veces en razón del origen familiar.

"Oye, ¿de verdes crees que El Cordobés dejará huella en la historia del toreo?"

No creo que todos los interesados por la Fiesta piensen en derivar profesionalmente en la crítica taurina. Durante el tiempo de formación se aspira a trabajos de mayor empeño.

GLORIA LOSTAU.—Sí; existe. Y sólo hablo guiada por mi vocación hacia la Fiesta; pero creo que no como técnica, sino como vivencia: la Fiesta por su color, su público y lo que implica de simbolismo...

HOMERO VALENCIA. — Sí; pero en muy escaso número. Como máximo dos o tres. A mí, personalmente, la Fiesta brava me gusta mucho. Aunque no he visto muchas corridas soy un buen aficionado.

MARCELA MARTINEZ ZAPICO. — Es nuestra Fiesta Nacional y, más o menos apasionadamente, en algún momento nos interesa. Para ser crítico taurino se necesitan conocimientos más amplios que los de un aficionado. No es fácil que la mayoría de los alumnos se dediquen a ello por ser algo muy concreto dentro del periodismo.

JUAN SEBASTIAN CAÑO DIAZ.—Naturalmente. Quien no tenga vocación por las cosas taurinas no posee vocación por la entraña española. Es difícil comprender lo que somos sin saber apreciar lo que es nuestra Fiesta.

P. ANTONIO GONZALEZ MOLINA.—No creo que haya mucho interés. El periodismo taurino y deportivo se considera de segunda fila.

L. HUERTAS B.—No creo que exista «vocación irresistible». Y, si existe, no he tenido la oportunidad de verla personificada en ningún compañero de clase.

CEFERINO C. RAYO RODRIGO.—Siempre se ha dicho que todo español lleva dentro un torero. Es lógico que de una manera innata la afición se lleve consigo y que esta afición implique un espíritu crítico o, cuando menos, polémico. Consecuencia de ello es que la vocación a la crítica sea propicia, sobre todo para los que se van a dedicar a la información.

ISABEL DE ARMAS Y SERRA.—Sin duda alguna, existe una afición a los toros; lo de la vocación a la crítica es más difícil de afirmar.

CARLOS MEYER AYALA.—Es una pregunta algo difícil. Para adquirir una vocación en la crítica es preciso un estudio previo de lo que es el arte taurino y, ante todo, dominar el vocabulario.

MARIA TERESA REQUEIJO DE CARASA.—Existe afición a los toros; pero no se si vocación por la crítica. Es bastante difícil de saberlo.

¿QUE ES MAS IMPORTANTE PARA SER BUEN CRITICO: ENTENDER MUCHO LA FIESTA Y SABER ESCRIBIR SOLO REGULAR, O ENTENDER MENOS Y ESCRIBIR BIEN?

P. MANUEL DE UNCITI.—Indudablemente, entender mucho de toros y escribir regular. El estilo es siempre un medio para obtener un fin. La crítica ocupa el interés mayor y a su servicio está el estilo.

GLORIA LOSTAN.—Opinión particularísima: Es más importante saber escribir bien y entender menos técnicamente.

HOMERO VALENCIA.—Para ser buen crítico taurino es preferible entender de toros y saber escribir medianamente, que lo contrario; es decir, escribir muy bien y saber poco de la Fiesta. Lo ideal, claro está, sería que en el crítico de toros se dieran las dos «virtudes»: conocer la Fiesta y escribir brillantemente.

MARCELA MARTINEZ ZAPICO.—Conocer bien la tauromaquia, ya que interesa saber cómo se desarrolla la Fiesta en el ruedo más que el estilo literario de un determinado crítico. El señor Lozano Sevilla no es un prodigio de oratoria y es buen crítico de toros...

JUAN SEBASTIAN CAÑO DIAZ.—Escribir bien. Es difícil saber hasta qué punto el que sabe mucho de toros y no sabe explicar su «sapientia» puede ser crítico. Me parece mejor saber decir algo bien, por poco que sea. Así podrá ser, al menos, comprendido.

P. ANTONIO GONZALEZ MOLINA.—Para ser crítico de toros hay que conocer bien la Fiesta; pero no creo que haga falta un conocimiento de maestro. La superespecialización taurina puede producir unas crónicas «supertécnicas», ininteligibles para el gran público.

L. HUERTAS B.—Es necesario entender. Se supone que el crítico conoce la materia, pero si no sabe exponerla bien, entonces ¿qué gana, o quién lo entiende?

CEFERINO C. RAYO RODRIGO.—Lo ideal sería entender mucho y escribir bien. Pero fuera de este caso, creo que la primera premisa es la correcta, puesto que para opinar de algo hay que entender de ello lo suficiente para no emitir juicios temerarios.

ISABEL DE ARMAS Y SERRA.—El ideal de un crítico es que posea las dos facultades; ahora bien, entre una y otra, es preferible que escriba bien y entienda menos, pues si una persona entiende mucho y no sabe expresarlo, el desastre es probable, casi seguro.

¿OPINEN SOBRE LA CRITICA TAURINA ESPAÑOLA?

La pregunta está lanzada. Y Juan León, crítico, que nos acompañaba desde el principio, dice:

—Bueno; me marcho. Ahora vuelvo, ¿eh?

—¿No te gusta que opinen sobre vosotros, los críticos?

—Sí, claro. Pero es que voy a... ¿sabes?

Y marchó. Aquí están las respuestas:

MANUEL DE UNCITI.—No he leído casi nunca las críticas taurinas, pero por los efectos en el público, en el que falta criterio para opinar sobre la Fiesta, deduzco que los críticos no tienen demasiada audiencia o suficiente autoridad.

GLORIA LOSTAU.—No entiendo. Pero me da la impresión que hay algo de falso. Para criticar hay que ser puro y sin intereses y, a la vez, tener una fuerte personalidad.

L. HUERTAS B.—Se ven casos muy curiosos. Mejor dicho, se han visto. Hace muy poco tiempo «Pueblo» hablaba de «taleguillas manchadas» y de «taleguillas limpias». Hoy parece que todas han tomado un mismo color. En general, los críticos cumplen satisfactoriamente su cometido...

CEFERINO C. RAYO RODRIGO.—Creo que es bastante objetiva y con tendencia a revalorizar la Fiesta nacional, aunque puede haber casos menos objetivos y menos revalorizantes...

ISABEL DE ARMAS Y SERRA.—No puedo ser imparcial opinando, ya que leo más a unos críticos que a otros. En general, al que más sigo es a Díaz Cañabate; me parece buen crítico, dinámico, activo y que sabe escribir. Sin embargo, poniéndonos a criticar, ya que de ello se trata, también se podía...

CARLOS MEYER AYALA.—A la crítica taurina española es difícil darla una igualdad. El personalismo y tener «su» torero «ídolo» es de lo que pecan muchos críticos taurinos.

¿EN TERMINOS GENERALES, COMO VEN USTEDES LA ACTUAL FIESTA BRAVA?

P. MANUEL DE UNCITI.—Entiendo que se ha comercializado enormemente y que es un mal irreparable la afluencia de gentes poco entendidas en la Fiesta. Las ganaderías fallan lamentablemente. Son pocas las corridas en las que el ganado merece palmas. El estilo de los toreros se hace arbitrario y se recurre a trucos.

GLORIA LOSTAU.—Ya he dicho que, técnicamente, no entiendo nada; pero me parece que, en lo que tiene de vital y sincero la Fiesta, está perdiendo realidad y espontaneidad. Por los precios de sus localidades ha pasado de ser un festejo popular a algo lujoso y excepcional.

HOMERO VALENCIA.—La Fiesta se encuentra actualmente en un buen momento. Están Ordóñez, El Viti, Paco Camino, José Fuentes... Aunque, por otra parte, existan los que la están prostituyendo: El Cordobés, Palomo Linares...

MARCELA MARTINEZ ZAPICO.—Existe una gran tendencia a mixtificar al torero. Es el caso típico de El Cordobés. Se ha olvidado, por una gran parte del público, que el toreo es un arte clásico, en el que las innovaciones han de superar lo ya creado para que sean meritorias de verdad. La originalidad puede dar una gloria, pero no una inmortalidad dentro de la tauromaquia. Hay que terminar con la mixtificación del torero por parte de un público apasionado y no siempre buen conocedor de este arte.

JUAN SEBASTIAN CAÑO DIAZ.—Bien. Gracias a las desgraciadas faenas que nos brindan ciertos toreros, mucho público alejado del toreo por serio, se ha acercado a él por gracioso. Es indudable el auge que le prestó igualmente la televisión. Por eso, con el acercamiento de esa masa de público la Fiesta se ha enriquecido.

P. ANTONIO GONZALEZ MOLINA.—La Fiesta brava entra dentro de lo «típical» si lo miramos a escala internacional. Por mi larga permanencia en el extranjero, en general, la Fiesta se mira con prevención. Frecuentemente somos calificados «amigos del torero», «amigos del toro»... Sin embargo, son pocos los que al venir a España resisten la curiosidad de presenciar una corrida...

L. HUERTAS B.—La Fiesta de los toros es un «escape internacional». Hay que verla desde lo que es: Aunque antieconómica, fastuosa y trágica.

CEFERINO C. RAYO RODRIGO.—Existe demasiada monotonía en los distintos tercios. No se ve mucha variedad de lances, no hay maestros banderilleros y las faenas de muleta son bastante simples, a base de una u otra mano, según las condiciones de los toros. Esto cuando las dificultades del ganado no deslucen la actuación de los toreros...

ISABEL DE ARMAS Y SERRA.—Como se suele decir: «Está dando mucho que hablar», debido a las nuevas tendencias, en especial cordobesistas...

CARLOS MEYER AYALA.—La actual Fiesta ha renacido últimamente gracias a El Cordobés, que es, indudablemente, un hombre que ha puesto nombre en la Fiesta, que estaba en decadencia. El Cordobés debe ser nombrado «Mister proturismo»...

MARIA TERESA REQUEIJO DE CARASA.—Creo que está en auge por las nuevas figuras que van saliendo.

AHORA EXISTEN EN ESPAÑA MAS «MALETILLAS» QUE NUNCA. ¿SE DEBE A UN CRECIMIENTO PURO EN LA AFICION O QUIZA A OTRAS COSAS?

P. MANUEL DE UNCITI.—La abundancia de maletillas ha sido impulsada por los medios de comunicación social. Son un producto de la publicidad. A los maletillas de otros tiempos nadie les prestaba eco, salvo en ámbitos reducidos.

Además, se han multiplicado las corridas en toda la geografía española. Esto, indudablemente, ha servido para que muchos jóvenes sueñen con el toro. En este sentido creo que es pura la afición, que se hace un tanto impura; por otra parte, en razón de que el toreo aparece como un medio singular de hacer fortuna económica. Falta el aprecio de la Fiesta por sí misma.

JUAN SEBASTIAN CAÑO DIAZ.—No ha aumentado el maletilla. Lo que creo es que se le ha sacado a la luz. Siempre hubo maletillas. Ahora, porque se le conoce, se les copia. Los que copian no son maletillas; son simples aventureros.

P. ANTONIO GONZALEZ MOLINA.—En los últimos años ha habido un resurgimiento de los toros en España. Se polemiza, se habla —todos hablan de El Cordobés, aunque de distinta forma—. Eso ha influido en que la Fiesta sea noticia y los maletillas se animen a entrar en escena.

L. HUERTAS B.— El auge del maletilla, creo, se debe, más que a nada, al aumento económico conseguido por «los maestros»..

CEFERINO C. RAYO RODRIGO.—Un poco de todo. Pero me inclino a pensar, como cosa muy humana, que todos quieren conquistar fama y dinero. Lo del arte es más bien cosa secundaria en este aspecto. Maletillas con vocación creo que hay pocos. Y artistas, bastantes menos.

ISABEL DE ARMAS Y SERRA.— No me cabe la menor duda de que el monstruo de la publicidad ha intervenido de lleno.

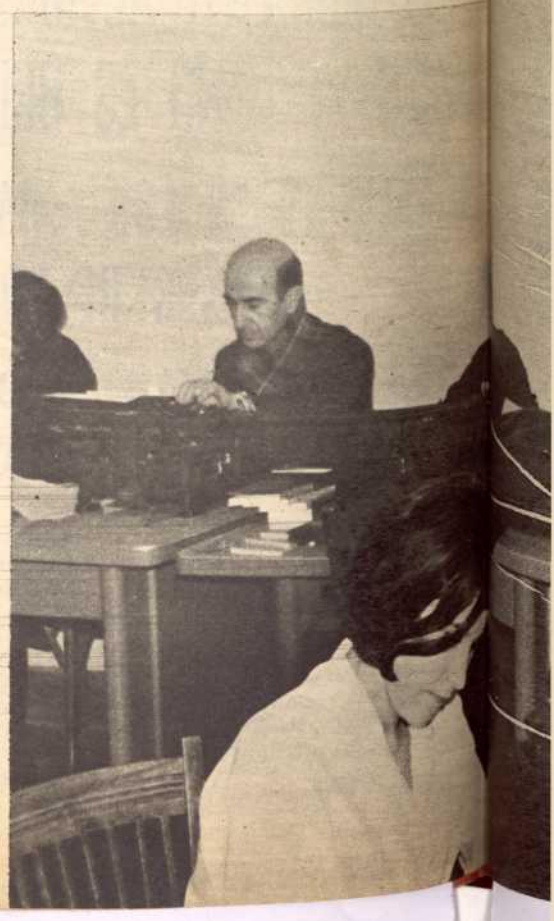
CARLOS MEYER AYALA.—Los maletillas se han tomado una libertad de pedir oportunidades, pero también deben pedir oportunidades para trabajar. Las dos cosas se combinarían de una forma ideal.

MARIA TERESA REQUEIJO DE CARASA. — Aparte de aumento de afición, también es aumento de publicidad.

* * *

Ha vuelto a pasar a esta Redacción de «alcance» que hemos formado el profesor Julio Fuertes. Charla con Vázquez-Prada y con un servidor de ustedes.

—¿Qué, como va eso?



La opinión de las futuras periodistas siempre es interesante...

—Terminado. Te invito a que formules una pregunta.

Y aquí está la pregunta de «Juan León»:

¿CREEN USTEDES QUE EL CORDOBES DEJARA ALGUNA INFLUENCIA EN EL TOREO FUTURO CUANDO SE RETIRE?

P. MANUEL DE UNCITI. — Desgraciadamente, sí. Aunque es de esperar que, pasado el sarampión, se volverá al estilo clásico.

GLORIA LOSTAU.—Creo que El Cordobés dejará la huella de la sinceridad y de la humanidad y de la fuerza bruta, que no es, sin duda, la del arte depurado; pero sí la del arte sincero y positivo, que es en realidad el fin del arte actual después de pasar por la época figurativa y renacentista.

HOMERO VALENCIA.—Mucha, muchísima, será la influencia que El Cordobés deje en los toreros que le sigan y en la Fiesta en general. Influencia funesta, claro está, y por desgracia.

MARCELA MARTINEZ ZAPICO. — Sí; para aquellos que, por un fenómeno social de masa, creen que El Cordobés es «El Torero», con mayúsculas. Los maletillas que han situado al «pelos» en el cielo de la tauromaquia le imitarán, por si acaso les toca a ellos la misma estrella...

JUAN SEBASTIAN CAÑO DIAZ.—Claro. Antes de retirarse ha dejado ya una gran influencia. ¡Sería tonto que su retirada rompiera esa forma de torear...!

P. ANTONIO GONZALEZ MOLINA.—El Cordobés es una figura social, una figura con masas detrás. Una figura polémica y, por tanto, que se ha incrustado en la opinión nacional. Esto no puede pasar sin dejar huella. ¿Qué clase de huella? Eso pertenece a los «profetas».

L. HUERTAS B.—Puede ser. Si El Gallo hubiera tenido los medios informativos de que disponen hoy los toreros, El Cordobés nunca podría igualarse. Esto en opinión completamente personal.

CEFERINO RAYO RODRIGO.—Supongo que, como en la vida activa, habrá opiniones para todos los gustos. Pero lo que, a mi modo de ver, ha hecho El Cordobés es romper los viejos cánones. Y ésta puede ser una de las razones por las que su toreo no convenza a muchos. Y lo que es evidente, ha sacudido a la afición, que estaba dormitando, no se sabe si por las cualidades de los toros o de los toreros.

ISABEL DE ARMAS Y SERRA.—Sí; seguro.

CARLOS MEYER AYALA.—En el momento que El Cordobés se retire es seguro que nacerá otro torero; pero algo que quedará en la tradición será la escuela—si podemos usar este término—, y El Cordobés ha implantado verdaderamente una escuela humana en el toreo.

MARIA TERESA REQUEIJO DE CARASA.—Creo que, de momento, la está dejando. Si durará, no lo sé.

Hemos llegado al final de la encuesta. Ahí queda la opinión de once alumnos de la Escuela Oficial de Periodismo y, por consiguiente, este balance:

Entre los futuros periodistas existe una minoritaria vocación por la crítica taurina, falta verdadero criterio en los juicios críticos, división de opiniones en cuanto a entender mucho y escribir regular, o viceversa, para ser buen crítico de la Fiesta, que según los alumnos sólo anda regular y cuyos principiantes—vulgo «maletillas»—llegan a ella, más que por afición, guiados por un afán de popularidad y riqueza...

Y ya lo saben: El Cordobés dejará huella en el futuro de la Fiesta de los toros. Como lo han dicho, lo decimos. Vázquez-Prada y Julio Fuertes son testigos.

Jesús SOTOS

El periodista pregunta; los futuros periodistas contestan (Fotos Montes.)

PREGON DE TOROS

UN IMPERATIVO CASI BIOLOGICO

El toreo ha evolucionado desde que comenzó a ejercerse como una profesión, y continúa y continuará su evolución. No hay Josué que lo pare y mucho menos existe quien pueda hacerlo retroceder. En ocasiones, como cuando tras una tormenta, las aguas se serenan remansadas, parece que se ha efectuado el retroceso, pero es sólo un espejismo. Tras las turbulencias levantadas por Belmonte y Manolete, vino la calma, pero no volvió exactamente el toreo de antes de Belmonte, ni el de antes de Manolete.

Es un imperativo casi biológico que todo marche a compás de los tiempos. Tan grotesco sería que el torero estuviese parado en Pedro Romero, como en Francisco Montes; en Lagartijo como en Guerrita o Joselito; en Belmonte como en Manolete. Es evidente que una verónica de sus mejores intérpretes contemporáneos, de Curro Puya a Antonio Ordóñez, no conserva el más leve parecido artístico con las más perfectas que pudieron dar sus antepasados del siglo XIX y de principios del XX.

Los diestros revolucionarios influyen decisivamente en sus contemporáneos, y más todavía en sus seguidores, aunque muchos de éstos, como suele ocurrir, se impregnen más de sus defectos que de sus virtudes. Porque virtudes hay en todo cuanto viene a resolver las entrañas del arte. No hace muchos días, un crítico de arte, Luis Figuerola Ferretti, afirmaba que el arte abstracto había pasado, que en las Exposiciones de pintura actuales se advierte claramente un retorno a lo figurativo, pero que en este retorno la pintura se presentaba depurada de viejos vicios, que la habían convertido en monótona y empalagosa.

Y voy ahora a lo que puede levantar ampollas sin yo quererlo: cuando pase la última turbulencia torera de Manuel Benítez «El Cordobés», ya no se toreará exactamente igual que se toreaba antes de él. Los mismos diestros actuales los veremos comportarse en los ruedos de un modo nuevo. Algo habrá en sus lances, en sus pases y en sus pasos, impregnando de «cordobesismo», aunque ellos no se lo propongan ni mucho menos lo reconozcan, como tampoco se aprestarán a reconocerlo los que a sí mismos se llaman aficionados puros. Bien entendido que si esta impregnación no se produjera y el toreo continuara discurriendo por los mismos exactos cauces que discurrió antes de Manuel Benítez, un período de decadencia se acusaría inevitablemente.

Sé que muchos se preguntarán qué es lo que podrá dejar El Cordobés en el toreo. Pues bien, la respuesta la tendrán ustedes en la primera temporada en que él no actúe. Las dosis masivas de corridas en serie, al estilo de Madrid, Valencia, Sevilla, San Sebastián y Bilbao, habrá que reducirlas considerablemente. Otro tanto será necesario hacer con los precios de las localidades, pero no será fácil, como pronto se comprobaría. En fin, vendría —vendrá— un bache que sólo los propios diestros podrían hacer breve entregándose con verdadera pasión y coraje a imponerse al público. Eso tan difícil que hace, por ejemplo, Diego Puerta.

El público, decepcionado de momento, sería menos asiduo y más tacaño. Como ocurrió tras la muerte de Manolete, se inclinaría por las novilladas, y, poco a poco, según la conducta de los del escalafón mayor, las corridas de toros recuperarían su prestigio y su rango superior.

Bueno es decir, de remate, que la clase de torero que más pudiera atraer al público y volverlo a meter ilusionado en los graderíos, no habría de ser precisamente otro revolucionario como El Cordobés, aunque sí habría de tener su pundonor. Muchos centenares de corridas al coleto me han demostrado que lo que el público quiere, lo que agradece, lo que le gusta, es la entrega. Eso tan difícil.

—Juan LEON.

TRES TEMAS EN EL REDONDEL

EL PESO DE LOS TOROS

Nuestro primer tema es polémico. Con ello rompemos un tanto nuestro criterio, que—como es sabido—es el de hacer nuestra revista sobre la realidad taurina vigente y sin esperar a que otros escriban para luego copiar; criterio periodístico que señalamos a otros medios informativos para ver si se animan a discurrir por cuenta propia, cosa sana y que da prestigio.

Pero si hoy nos apartamos un tanto de este criterio y rectificamos el artículo que "El Perro Paco" firma en "Ya"—¡y ya es caprichoso el seudónimo!—, no es para discutir sobre las fórmulas cinemáticas de la fuerza desarrollada por un móvil en función de su velocidad, sino para decir al autor que ignora el sistema de pesos de los toros; mejor dicho, ignora totalmente los modos normales de expresar dicho peso. Y el resultado es que, en vez de resultar aleccionador, su artículo invita a la más homérica de las carcajadas. Y vamos con ello, para evitar que los lectores sean inducidos a error.

Al hablar del peso de los toros actuales y juzgarlo excesivo —afirmación que, con ciertos matices, resulta cierta a veces—, pone el ejemplo de un toro lidiado por Frascuelo y ponderado por don Luis Mazzantini, y del que don Natalio Rivas escribió: "... y dio la mejor estocada de su vida a un toro que era una montaña de carne, hasta el extremo de que se pesó por curiosidad y dio 35 arrobas. El toro era negro y enorme."

Este es el antecedente. El dislate viene a continuación en este otro párrafo: "... podemos admitir para la libra el peso medio de 0,4665 kilogramos y para la arroba el de 11,66 kilogramos. O sea, que aquella montaña de carne que describe ponderativamente Mazzantini pesaba solamente 408,19 kilogramos. Si hubiese habido en aquella época un Reglamento taurino tan severo como el actual, quizá ese ejemplar de Pérez de la Concha hubiese sido rechazado para una plaza de primera categoría y Frascuelo no hubiera podido realizar..."

Si el toro de Pérez de la Concha hubiera pesado 408,19 kilos, los aficionados de aquella tarde hubieran quemado la plaza. Porque "El Perro Paco"—precisamente un perro que vio lidiar en Madrid toros "de populo barbaro"—debía saber lo que los chicos de la escuela saben: que el peso de los toros, sobre todo en aquella época, se expresaba por el peso *de la canal*. De ahí que se hablase del toro de *treinta arrobas* como de un galán lleno de respeto, cuando para las peregrinas cuentas de "El Perro Paco" hubiera pesado solamente alrededor de 350 kilos. La cosa es para reir.

Teniendo en cuenta que, según los ganaderos, la canal viene a ser, aproximadamente, el 60 por 100 del peso total del animal en vivo—ya que pierde sangre, vísceras y desgaste en la lidia—, el torete que mató Frascuelo y ponderó Mazzantini pesaba alrededor de 680 kilos. ¡Y nadie dice que a pesar de su enorme peso se cayera durante la lidia!

Nosotros creemos que por ser el toro de lidia un animal naturalmente dispuesto para la lucha, la Naturaleza le ha provisto de las fuerzas proporcionadas a su peso... y a su edad. Pero el peso ha de ser natural, es decir, logrado con el paso del tiempo y la alimentación racional. Un toro puede pesar 500 y 600 kilos, y si es cinqueño y ha comido hierba y legumbres a su tiempo, y se ha movido por el campo, no sólo no se cae, sino que echa los picadores al aire como pavesas. Creemos más en la obra de la Naturaleza, que es de Dios, que en las fórmulas matemáticas creadas por los hombres para explicar el mundo.

Por eso, "El Perro Paco" antes de darnos su lección de física recreativa para pontificar sobre el toro debió aprender este conocimiento primario: que es clásico expresar el peso de las reses lidiadas, *en canal*. Cosa que saben todos los aficionados, incluso los que no son ingenieros de caminos, *canales* y puertos.

INVITACION A HOLLYWOOD

La noticia llega de la que fue llamada la Meca del Cine. De Hollywood. Y rumorea que a Manuel Benítez "El Cordobés" le ofrecen desde allí un contrato por un año, aproximadamente, para hacer una serie de películas para la televisión.

Que sea realidad o invención es lo de menos, porque nuestra atención marcha por otros rumbos, y es que España —por falta de iniciativa— está a punto de perder, si no ha perdido ya, la oportunidad de crear la única serie televisiva que puede vender con éxito al mundo entero: la serie taurina.

Nuestra llamada de atención va dirigida al Ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne. Y con esta llamada, un verdadero ofrecimiento: nuestra revista dispone del equipo de escritores, guionistas y conocedores del cine que puede dar cima a la puesta en marcha y producción de esta serie; y es para nosotros un honor poner este equipo al servicio de una idea que estimamos patriótica en sumo grado.

La serie taurina de la TV —complemento de lo que ya se ha hecho con el cante flamenco o el baile jondo— ofrece entre nosotros sus máximas posibilidades. Tenemos a nuestro alcance la belleza del toro en el campo, las más hermosas plazas de toros del mundo, todo le anecdotario taurino que se ha ido acumulando por el paso del tiempo, toda la fabulosa realidad de nuestros toreros retirados y en activo, todo un tesoro de arte en nuestras colecciones y Museos.

¿Por qué no hacer con todo ello un "aggiornamento" y crear la grande e inspirada serie de la Tauromaquia ante el mundo moderno? ¿Por qué desperdiciar esta maravillosa fuente de propaganda turística que —sólo por ventas para las televisiones mundiales— sería una fábrica de divisas extranjeras?

Nosotros creemos que la Tauromaquia de la época del "Telstar" y del "Pájaro del Alba" no tiene que regirse por criterios de la época del Guerra. No sólo es buen paño que se

vende en el arca, sino vibración entrañable del pueblo español que interesa en todo el mundo, como fenómeno humano, como expresión artística, como afirmación de hombría, como dramatización del último fin del hombre. Por eso queremos hacer la obra cine-televisiva que está por hacer... como están por hacer tantas otras cosas en nuestra pequeña pantalla.

Por ejemplo: ¿por qué cuando cualquier partido de fútbol de Europa se televisa —aunque ni siquiera intervengan en él equipos españoles, como aquella final entre Benfica e Inter— estamos sin haber visto un solo plano de la Feria de los Milagros de Lima y de las corridas de Caracas y Quito? No vamos a pedir conexión por vía "Early Bird" para ver las corridas trasoceánicas en directo, pero ¿por qué no se dan normalmente los telefilms de aquellas Ferias hispánicas de allende los mares? ¿Por qué no se adelanta la TV a hacernos conocer de "visu" aquellas plazas, aquellas aficiones, aquellos personajes con nombres españoles que llenan el tendido de afición sana y mujeres guapas, y el ruedo de toros chicos?

Es un cero más, y muy grande, que ponemos a los servicios informativos de TVE en relación con la Tauromaquia, disminuida y triste cenicienta de los espacios informativos de actualidad. Nosotros —y nos hacemos eco de la voz de todos los aficionados de España— no tenemos que objetar nada, sino aplaudir, a la profusión de espacios informativos deportivos: ciclismo, baloncesto, natación, atletismo se han beneficiado de ello y han elevado el nivel físico y educacional de la juventud española.

Pero nos irrita la falta de atención, la ausencia de mimo con que debía ser tratado en TV el Toreo. Y nos irritaría más que las series de telefilms taurinos fuesen exhibidos en TVE "made in Hollywood". Tal es la razón de nuestra llamada y nuestro ofrecimiento al señor Ministro.

TAUROMAQUIA Y UNIVERSIDAD

No es de hoy nuestra teoría de que la Tauromaquia—un aspecto definitorio y esencial del modo de ser español—debe ser objeto de una mayor atención académica. En esta misma sección aludimos en otro comentario a una obra de don Natalio Rivas sobre el tema histórico de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, y podríamos citar a Ortega y Gasset y a tantos otros como ejemplos de intelectuales que cultivaron la literatura taurina, no como evasión o divertimiento en su tarea fundamental de investigación filosófica, sino formando parte de ella, dentro del estudio más profundo de nuestro estilo.

Por eso creemos que a la Universidad corresponde dar carta de naturaleza—posiblemente dentro de la rama de Filosofía y Letras—a los estudios sobre Tauromaquia, con un rigor esencialmente científico, como un tema de investigación de triple faceta—la histórica, la filosófica y la folklórica—dentro de sus cátedras. No llegamos a postular una asignatura sobre Tauromaquia—aunque no nos escandalizaría, y si la Fiesta fuese inglesa o alemana tendrían en sus Universidades hasta un doctorado "ad hoc"—, pero sí la estimamos como una rama especializada que se debe estudiar en cursillos dentro de distintas cátedras.

Si, por ejemplo, estamos hartos de oir que el toreo antes del siglo XVIII es una nebulosa; pero, por otra parte, los archivos están llenos de datos taurinos de estas épocas casi prehistóricas, ¿no es una noble y digna tarea la de investigar y hacer un fichero nacional de datos sobre toros y toreo en las clases de Historia?

Si, como es cosa demostrada, el toreo es consustancial con el pueblo español desde la más remota historia, ¿por qué no estudiar las raíces psicológicas, religiosas, filosóficas, de este hecho prodigioso en las cátedras de estética, de metafísica? ¿Es que no tiene, desde el punto de vista nacional, un interés, más original y superior al de las traducciones de cien filósofos nórdicos?

Si, como está al alcance de nuestro pueblo, el toreo es fuente inagotable de gracia, anécdotas, movimientos populares, entusiasmos fáciles y tumultuosas protestas, ¿por qué no ha de tener un lugar destacado y serio en los estudios sobre folklore?

Es un tema sobre cuya reflexión invitamos a las Peñas taurinas universitarias. Los estudiantes aficionados—que ahora tienen en sus Asociaciones sindicales vehículo de diálogo con el claustro de profesores—pueden usar de los medios a su alcance para hacer llegar seriamente esta opinión a las autoridades culturales de la Nación.

Tenemos muy buenos amigos en las Peñas taurinas universitarias y conocemos su labor. Hemos asistido a sus conferencias y a sus coloquios, que tienen que ser—por fuerza, como todo lo que es marginal en la vida—hechos inestables, rápidos, realizados sobre la marcha y en los espacios que quedan entre examen y examen. Nuestra ambición llegaría más allá: a que el examen versase precisamente acerca de la investigación taurina sobre el siglo XIV o sobre la estética torera de Paquiro en sus supervivencias actuales. Creemos que es, por lo menos, tan importante como conocer los impresionistas franceses y su influencia en Sorolla, pongamos por caso de tema estimado como serio a efectos culturales.

Lanzamos, pues, con plena responsabilidad nuestra convocatoria para una Cultura Universitaria del Toreo. Es importante en la Historia del Arte el Partenón de Atenas; pero nada se opone a que otra lección estudie la arquitctura de las plazas de Sevilla y Ronda. Se puede hablar de la verónica de Gitanillo de Triana I sin demérito para "Las Meninas". Y, sobre todo, no se pueden ignorar a la hora de hablar del sentimiento de la vida y de la muerte en el pueblo español los nombres de José Delgado, Manuel García, José Gómez, Francisco Vega, Manuel Rodríguez. Nombres de escueta y estremecedora sencillez, que cobran otra aureola si se visten de luces y caireles y se transforman en ello, Espartero, Gallito, Gitanillo, Manolete...

En la clasificación francesa, Antonio Ordóñez y Diego Puerta acaparan los honores triunfales. Ilustrando el texto van dos momentos: El natural de Diego y la verónica de Antonio. Ambas por lado difícil. Sabido es que manejar la muleta con la zurda tiene mérito, porque entraña mayor dificultad, pero lo que muchos ignoran es que la mayoría de los toreros tiene preferencia a confiarse con el capote por el pitón izquierdo y se "manejan" peor lanceando por el lado derecho. De cualquier forma ahí está la personal interpretación de Puerta y Ordóñez, explicando cómo se supera la dificultad con belleza

(Fotos Cuevas.)

LA "TROFEOMANIA"

El otoño es para todo el mundo la estación de la caída de las hojas. Para los aficionados es, ante todo... ¡la de la caída de las estadísticas!

Cada año se alargan y se sobrecargan de anotaciones complementarias. Junto a la columna de las corridas toreadas por cada diestro, del número de animales despachados, toma una considerable importancia la suma de los trofeos concedidos: orejas y rabos. El detalle curioso está en que su número crece comparativamente más de prisa que el de los mismos espectáculos, sin que a pesar de eso se afirme un progreso especial del arte del toreo, ni del valor que su ejercicio ha supuesto siempre. En vez de aclarar las cosas, esta contabilidad, muchas veces arbitraria, suscita una confusión lunar que hace difícil la justa apreciación de la temporada considerada.

Por ello, no puede uno menos que felicitarse del acierto con el cual el autorizado y distinguido crítico francés Paco Tolosa se ha ingeniado en desentrañar un nuevo sistema de cálculo. Consiste esencialmente en establecer la relación aritmética de los toros muertos por un diestro con el número de orejas que le han sido otorgadas. El nuevo método da, para el año 1965, una clasificación muy distinta de la corriente y que sin duda hará crujir algunos dientes. Véanlo:

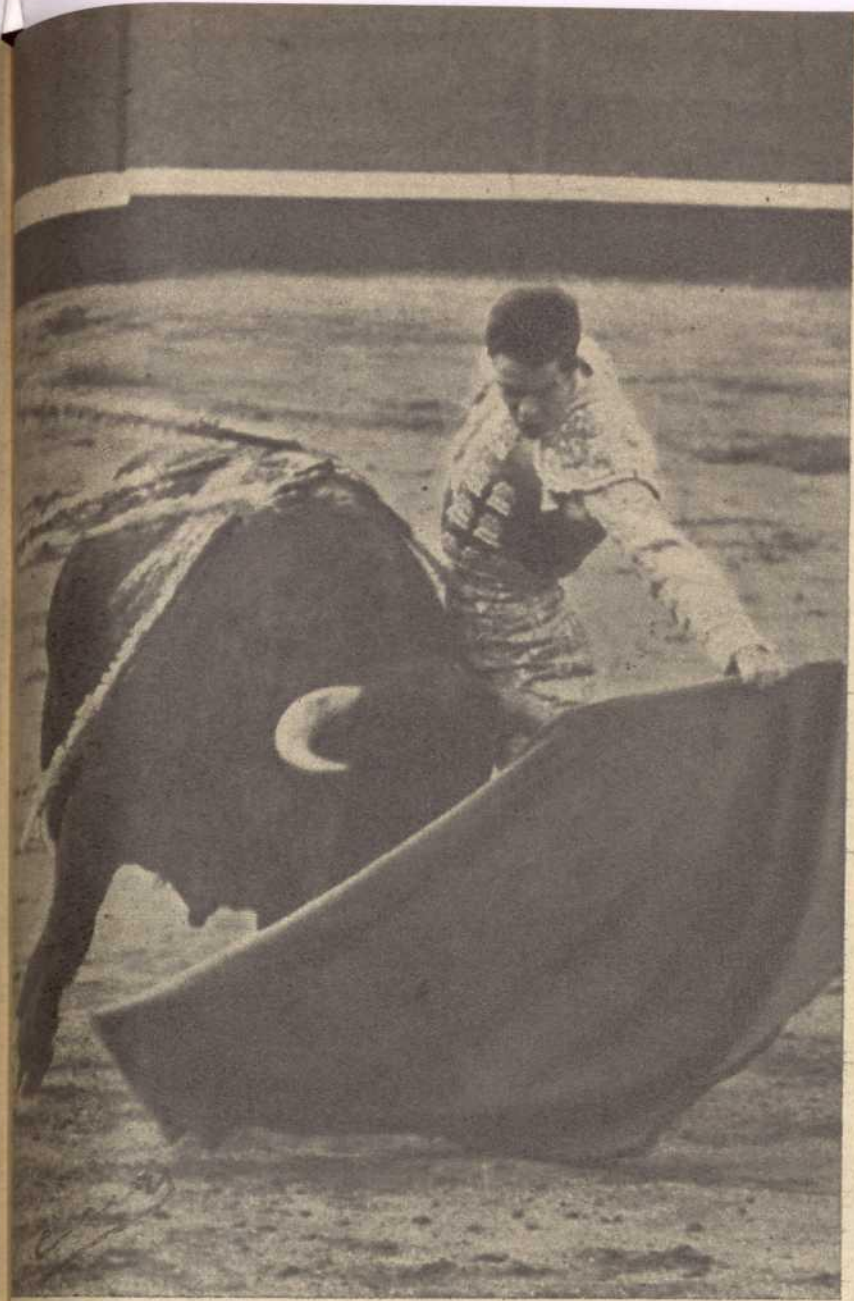
1.°	Antonio Ordóñez	91,91 %
2.°	Diego Puerta	87,80 %
3.°	El Cordobés	86,66 %

Es desde luego tal la necesidad de interpretación de las estadísticas en bruto que un semanario taurino español no ha vacilado en incluir también las vueltas al ruedo, los avisos recibidos, la importancia de las cogidas sufridas... para determinar un «ranking», según su expresión tomada de la lengua anglo-sajona.

Tales esfuerzos en la manipulación de las cifras subrayan la realidad de la encrucijada a la cual se está progresivamente llegando. No nos paremos a recordar —como se hace tradicionalmente en la materia— la especial significación de la oreja cortada por Vicente Pastor al toro «Carbonero», ese berrendo en negro que se defendía en las tablas, donde lo tumbó el valeroso diestro de Embajadores. Segunda oreja espontáneamente adjudicada por el público de Madrid, ya que la primera lo había sido a «Chicorro» el año 1876.

No cabe duda que la moderna extensión de la publicidad y el legítimo uso que de ella hace el mundillo taurino han originado esta abundancia de trofeos. La ampliación de los cosos, así como la multiplicación de los espectáculos imponían el atraer a ellos un suplemento de público, acreditando la idea de un progreso contínuo en el arte del toreo. De ahí las presiones amicales ejercidas acerca de los presidentes de las corridas para que se dejen forzar la mano, cuando no la vergonzosa insistencia de unos peones de confianza en provocar la reacción de los tendidos, las orejas discutidas pero consignadas en los telegramas de Prensa y, a veces, divididas en dos partes por una puntilla sutilmente manejada, para aparentar más. Y no hablemos de los simbólicos apéndices auriculares de fieltro «negro» otorgados hoy día en Portugal... ¡aunque el toro sea un «colorado»!

Un parecido empeño no habría prosperado sin la marcada inclinación sentimental que se manifiesta hoy día en el público. Su corazón sangra ante la menor mueca de un muchacho que acaba de ser atropellado... más a menudo en su faena de muleta que entrando a matar, ¡confesémoslo! Contagiado por el ejemplo del foot-ball y de sus goles, se deja también llevar por el deseo de sancionar parecidamente los resultados de una tarde de toros, como si con ello confiriera a ésta un mayor sentido y apoyara más las figuras del toreo de las cuales se complace en llevar los



Texto:

CLAUDE POPELIN

colores, tal cual si se tratara de un «Atlético» o de un «Real Madrid». Por poco que la presidencia se le resista, la tentación muy del momento en que vivimos de denegar a la autoridad el acierto de sus decisiones basta para que se desorbite en sus peticiones. Ya no se sabe con exactitud si quiere recompensar el verdadero mérito, o sencillamente salirse con la suya.

Comprendo que el mismo fenómeno que caracteriza hoy día la vida económica de los pueblos en el empuje hacia la producción masiva, alcanza también a la Fiesta de los toros. El mito de la expansión continua abre la puerta a la inflación; y ésta termina amenazando las realidades mismas de la expansión. Angustioso dilema, con el cual tropiezan, cada día más, la generalidad de las naciones en nuestra era técnica y publicitaria.

El planeta de los toros, no por ser más modesto, escapa a esa alternativa planteada por el siglo XX. La desgracia está en que el público cesa así de desempeñar su papel de árbitro supremo, cuyo discernimiento es inseparable de la historia del nacimiento del arte del toreo y de su afinamiento. Entregado a sus impulsos, se deja guiar por la propaganda de los «intereses creados» —¡oh manes de don Jacinto Benavente!— y orienta la evolución de la corrida en el sentido que éstos le dictan.

Lejos de mí toda idea de regatear al público el bello epíteto de «respetable», que ha tenido tantos años a honor llevar. «Respetable», lo es indiscutiblemente por derecho propio y por su emocionante entusiasmo hacia la Fiesta brava. No obstante, sería justo desear que fuera más «respetado» por aquellos que demasiado ostensiblemente mueven los hilos del espectáculo... No soy ni sistemático, ni pesimista por naturaleza; pero no puedo abstenerme de analizar con serenidad el giro que toman las cosas para extraer de ellas su filosofía e interpretarlas mejor cuando la necesidad se hace sentir.

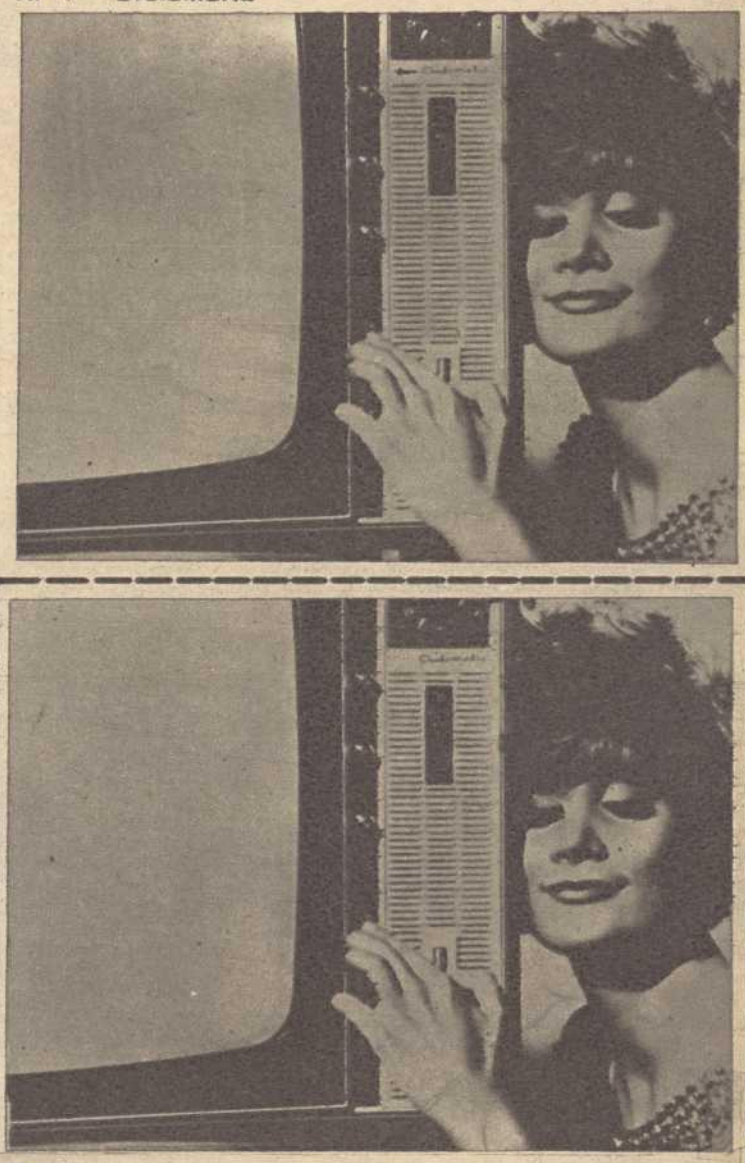
FOTO CONCURSO

Invicta

RADIO / TELEVISION

BOTONERA DE ORO

N.º 1 — DICIEMBRE

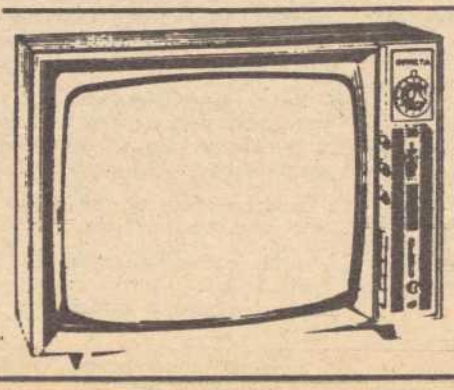


D._____

CALLE_____

POBLACION_____

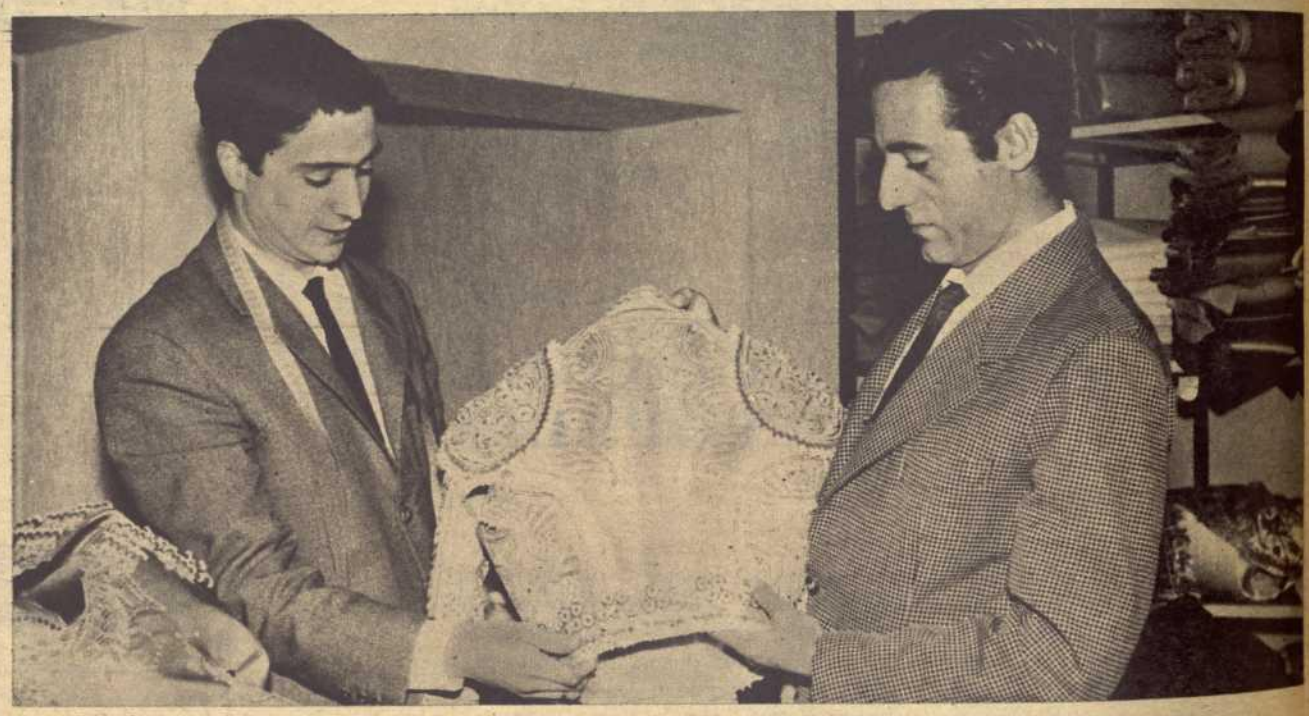
En esta Foto-Concurso INVICTA existen 5 variantes. El concursante hará constar en la foto inferior los errores que observe, señalándolos con un círculo.
Recorte el boleto por la línea de puntos, indicando su nombre y dirección, y deposítelo en el buzón que a tal efecto tienen los establecimientos de electrodomésticos distribuidores de INVICTA.
Entre las soluciones acertadas, cada primer lunes de mes se celebrará ante Notario el sorteo de un Televisor INVICTA BOTONERA DE ORO.



TELEVISOR
INVICTA
BOTONERA DE ORO
que se sortea
cada mes

DE PE A PA

EL CORDOBES, AVERIADO.—El famoso torero ha tenido que dejar de torear en América y venir a España. Una luxación de hombro y desperfectos en el bíceps le obligan a operarse para poder continuar su carrera. En las fotos le vemos ante el doctor



BIOGRAFIA DEL TRAJE DE LUCES

A los que creemos que el arte del toreo debe ser tratado con altura intelectual —como parte integrante del substracto popular español—, nos es grata la noticia de la aparición del libro «El traje de toreros de a pie», que ha publicado el doctor don Luis del Campo.

Se trata de un ameno y erudito trabajo de investigación sobre el origen y evolución de ese vestido tan rico, tan lujoso y tan controvertible —desde el punto de vista deportivo— como es el traje de torear. Es algo así como una biografía de las prendas toreras que, esencialmente, se conservan de un modo tradicional y casi inalterado a través del tiempo.

Aunque luego, quienes ignoran que el vestido de luces es una evolución del traje manolo, del que conserva, en esencia, los rasgos básicos, digan que los toreros vestidos a lo goyesco son unos mamarrachos.

Les recomendamos la lectura de «El traje de torero de a pie». Siempre conviene darse un bañito de cultura para valorar las cosas.

NUEVA PLAZA EN HUELVA

El Ayuntamiento de Huelva está decidido a que en la ciudad se eleve una nueva plaza de toros. Respondiendo a la llamada edilicia, que al mismo tiempo ha fijado buenos terrenos para la construcción, ha habido ya accionistas que han iniciado la aportación de capitales para el nuevo coso onubense. Y uno de ellos —como es natural— ha sido el Litri.

—¿Estarías dispuesto a aceptar la presidencia del Consejo de Administración de esta Sociedad? —le ha preguntado un periodista, Bonachera Pombo, al torero.

—No, eso no daría resultado... —ha sido la respuesta del mozo, que ha añadido que lo que sí aceptaría es ser vocal del Consejo para asesorar en lo que pudiera.

Como El Litri y su familia son parte integrante e importantísima de la historia taurina de Huelva, no nos extrañaría nada que sucediese con Miguel lo del cuento de Sancho Panza ante los Duques: que dondequiera que él esté se encuentre la presidencia...

EL HUMORISTA Y LOS TOROS

El humorista Noel Clarasó ha declarado hace unos días que sólo ha presenciado corridas de toros a través de la pequeña pantalla, pero que nunca acudió a una plaza. Su razonamiento es éste: «Como espectáculo, me parece un poco pobre. Siempre es igual, matemático; demasiado igual...».

En fin, que nuestro admirado humorista se declara, con su frase, inepto total de la Fiesta. ¡Porque mira que decir a estas alturas que todo es igual y matemático en los toros! ¡Qué va, hombre, que va; si ahora se tiene junto al toreo-toreo números de circo y todo!...

Acuda reiteradamente a las plazas y se convencerá. Palabra.

MAS SOBRE EL LITRI

Y ya que estamos con la mira puesta sobre El Litri, hablemos de sus otros proyectos. Toreros y ganaderos, pues Miguel Báez sigue en eso la tradición torera clásica, y en el cénit de su triunfo se aproxima al campo.

Como torero, El Litri quiere hacer una temporada de 20 corridas solamente, de las cuales tiene ocho firmadas con la Empresa de Madrid. Es fácil prever que éstas se distribuirán entre las Fallas, San Isidro, Semana Grande y alguna por el Norte y el Midi. También es posible que El Litri figure en la lista de toreros de la Feria de Abril, donde, como se recordará, estaba comprometido el pasado año antes de que la novillada benéfica diera al traste con su temporada.

En su aspecto ganadero, El Litri está muy ilusionado con su naciente vacada, y espera que sus triunfos sean parejos o eclipsen a los del matador de toros.

Lo interesante es que Miguel nos contestara a esta pregunta:

—¿Ha encontrado ya el punto de equilibrio en que el toro complazca al aficionado, satisfaga al ganadero y no asuste al torero?

Si es así, enhorabuena. Va a tener cola de compradores.

CELOS GANADEROS

Según se rumorea —trasladamos el rumor a nuestro compañero técnico en ganadería salmantina—, hay algunos ganaderos charros que tratan de convencer a sus compañeros de que la importación de toros portugueses debe cesar.

Como la razón que aducen —y es que los toros portugueses se pagan más baratos— no nos convence nada, ya que tratamos de defender a los aficionados, estamos a favor de que continúe la importación de los citados toros lusos..., que son hijos de toros españoles, pero bien seleccionados y cuidados. Y así hemos visto corridas magníficas, en las que la casta brava se conserva en toda su pureza, y que pueden servir de ejemplo a nuestros criadores..., a todos los efectos. Recordemos el toro ganador de San Isidro: «Jabato». Otro dato para que estemos a favor de la importación.

Lo que podían hacer los ganaderos salmantinos —y sálvese quien pueda— es dar toros más baratos y más bravos que los lusitanos. El problema automáticamente desaparecería. Pero nuestros criadores se han dado tan buena maña, que ya no somos autárquicos en la crianza del toro de lidia español..., que suele darse ya bien en Portugal.

(Nuestro técnico en ganadería salmantina nos aclara algo en voz baja):

A los que temen de verdad los ganaderos de Salamanca es a los ganaderos andaluces... Los portugueses venden poco, y los del Sur, mucho. Ese es el problema.

En fin, esperemos. ¿Será verdad que, como ha dicho Diego Puerta, los toros no se van a caer el año que viene? ¿O será un epigrama más de «La vida es sueño»?

EL TERREMOTO DE CARACAS

No ha dejado de tener gracia todo el «tole-tole» armado alrededor de Manuel Benítez en Caracas. Hubo periódico, como «La Tarde», que tituló con letras enormes: «Detendrán a El Cordobés si entra en Venezuela».

Pero El Cordobés llegó, vio, toreó, no triunfó, se marchó y a estas horas —por lo que se ha visto— está en Córdoba descansando del trajín de tanto ir y venir, torear y vivir. Que hacerlo de modo tan ávido y total como lo hace Manolo, agota tanto como el torear..., o mucho más todavía.

Encima de dejar en ridículo a todos los augures de presidios —como si El Cordobés y Chopera fuesen dos inocen-

Bueno es Canorea, ayudado por otro empresario de Huelva que ha «hecho» algunas Ferias locales del sur y ha organizado espectáculos en plazas portátiles.

¿Y de los precios, qué? Pues parece que los subirán los banderilleros. Y también los ganaderos. ¿Y los empresarios?

Los empresarios tendrán que tentarse la ropa si no quieren matar la gallina de los huevos de oro. Por eso todos se hallan ahora mismo oteando esa cosa tan impalpable que es «la ley de la oferta y la demanda». ¿Cómo andará la demanda a la vista de los últimos acontecimientos?

Pues... esperando a ver qué ofrece la oferta. Si ofreciera toros de verdad —puesto que los toreros ya los tenemos experimentados y clasificados— a lo mejor la demanda se iba por las nubes y entonces ¡la ruina!... para los aficionados que tengan que hacer «la jarrita»...

POLEMICAS SOBRE ANTIGÜEDAD

Cuando la actividad torera decrece, empieza la danza de los archivos, lo cual no deja de ser una confesión de impotencia imaginativa por parte de todos aquellos que gustan de pasar el invierno a la sombra de Lagartijo y sus muchachos. El toreo es una cosa tan viva y tan de todos los días y ambientes, que tiene temas de sobra para hacerlo vivir con la vibración del momento.

Uno de los temas de archivo que salen a relucir —como la serpiente de mar en verano— es el de la antigüedad de las plazas, en invierno. El último hallazgo es el de antiguos documentos por los cuales se dice que la plaza de toros más antigua del mundo, ya que estaba en servicio en 1722, es una que existe en Santa Cruz de Mudela, a seis kilómetros de distancia de la localidad. La plaza, ya conocida, pero que es actualidad por dicho documento, es cuadrada, tiene un aforo de 1.500 localidades y un aspecto muy pintoresco.

De todos modos, nosotros tenemos un libro del señor Muñoz García, que fue archivero en Béjar, en el que se demuestra que la plaza de toros de Béjar es del año 1711. Con que ustedes calculen, amigos. ¿Hay quien tenga más datos para la polémica retrospectiva?

LOS SORPRENDENTES INGLESES

Ya dimos a ustedes noticias —en nuestra sección de «Todas las cartas llegan»— de que se va a implantar en Londres la Escuela de Toreo «Manolete», con la ilusión de enseñar el toreo de salón a miles de muchachos británicos y hallar un torero rubio capaz de emular las hazañas del «monstruo» de Córdoba.

Pero algún míster, más impaciente, quiere adelantarse a los acontecimientos. Según una nueva información, existe en las Islas Británicas un abogado llamado Steven Dimsey —cuyos ingresos anuales por vía jurídica eran de más de medio millón de pesetas por año—, que ha sustituido el bombín y el paraguas por la muleta y el estoque, y quiere debutar en España como torero, con el apodo de «Esteban, el Inglés».

No sabemos dónde empieza lo serio y dónde acaba la broma en la noticia. Sobre todo ahora que hemos vuelto a comprobar que donde pisan fuerte los británicos es en fútbol. ¡Si lo sabremos en Madrid!

OTRA PLAZA NUEVA

Otro nueva plaza va a ser construida en Baracaldo. Pero, por ahora, va a ser solamente una plaza portátil con aforo para 4.000 localidades y que va a estar vecina del campo de fútbol. Nos hemos acordado de ella cuando hemos hablado de ingleses y goles.

Parece que será estrenada en las fiestas de la Virgen del Carmen, y en ella tendrá Chacarte su oportunidad. A la busca de ella anda el muchacho. Que tenga suerte.

CANOREA Y SUS PLAZAS

El empresario Canorea ha explotado este año catorce plazas: Sevilla —centro neurálgico de la organización—, Zaragoza, Córdoba, Ciudad Real, Cáceres, Huelva, Puerto de Santa María, Brihuega, Osuna, Plasencia, Andújar, Tarazona de Aragón, Villena y Ecija.

EL LITRI SE PREPARA.—Manuel Báez se ha encargado ropa de torear. Tiene prisa. Puede aún ganar dinero. La Empresa de Madrid comparte con el torero pan y manteles en una taberna típica. Y, mientras tanto, se intenta confeccionar carteles.
(Fotos Cuevas.)

tes tórtolas caídas incautamente en la red de los recaudadores de impuestos—, nuestro torero ha tenido un gesto. El de regalar el traje que vistió en la corrida caraqueña a la Sociedad Anticancerosa de Venezuela. Lo afirma así «El Universal», que comenta:

«Con el debido tiempo se anunciará la forma en que el atuendo taurino será rifado, rematado o simplemente vendido a algún aficionado.»

Un matiz más para la historia del traje de luces, del rumbo torero y de la flamenquería para saber salir de entre los alguaciles.

RUMORES SOBRE TEMPORADA

Por cierto, que el regreso anticipado —e impensado— de El Cordobés ha dado al traste con la organización de la Feria de Cali, donde parece que El Viti sustituirá a Manolo, y plantea incógnitas para la propia temporada española, ya que si el de Palma del Río no actúa hasta junio se habrán jugado ya las bazas mayores de Fallas, Abril y San Isidro, en Valencia, Sevilla y Madrid, orientadoras de la temporada.

Y eso que la primera corrida la quieren celebrar en Ubeda y el mismo día 1 de enero, para que no les pise nadie el honor de ser la plaza que inaugura la temporada, con una novillada en la que se quiere sacar jugo al éxito de Fernando Tortosa.

Mientras tanto, don Livinio Stuyck es esperado en Sevilla, donde va a ser asediado no sólo por lo más selecto de la afición sevillana —citada con el gerente de las Ventas para una fiesta campera en «lo» de Benítez Cubero—, sino por los aspirantes a cubrir los huecos... que aún no se han producido.

También está en actividad don Diodoro Canorea, que piensa seguir como empresario de Sevilla, Córdoba y Zaragoza —¡cualquiera abandona la plaza mañica, con el refuerzo que supuso en el fin de temporada!— y hasta va a echar una mano, según se dice, a Antonio Maravilla en las organizaciones de San Sebastián de los Reyes: según se dice... y se dejará de decir, pues la noticia es «de ida y vuelta» y tan pronto se confirma como se deniega; mas por el momento parece que sí.

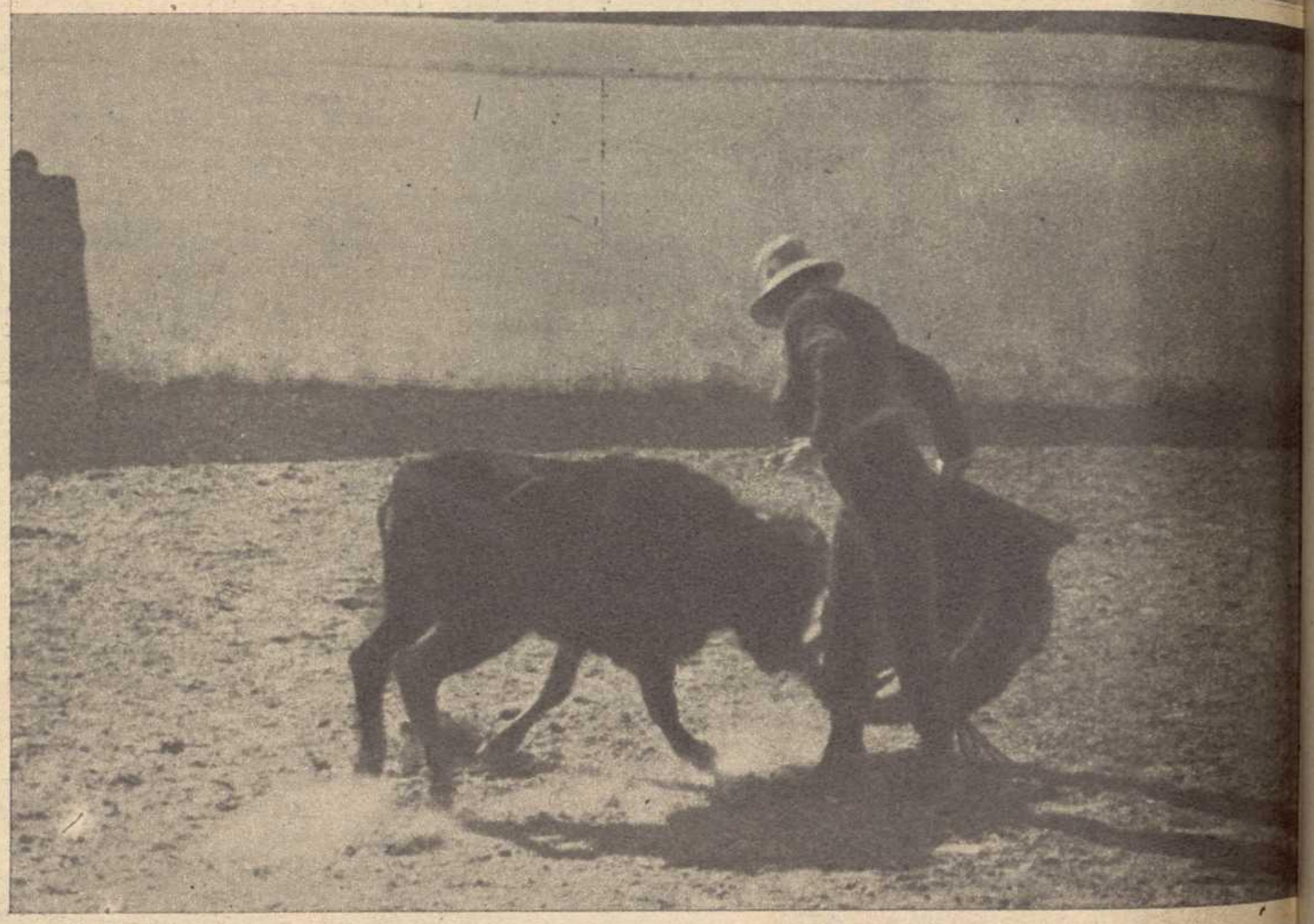
También cambia de Empresa la plaza de toros de Huelva —léase lo que hemos dicho sobre la nueva plaza en dicha ciudad sureña— y de ella se va a hacer cargo un empresario sevillano,

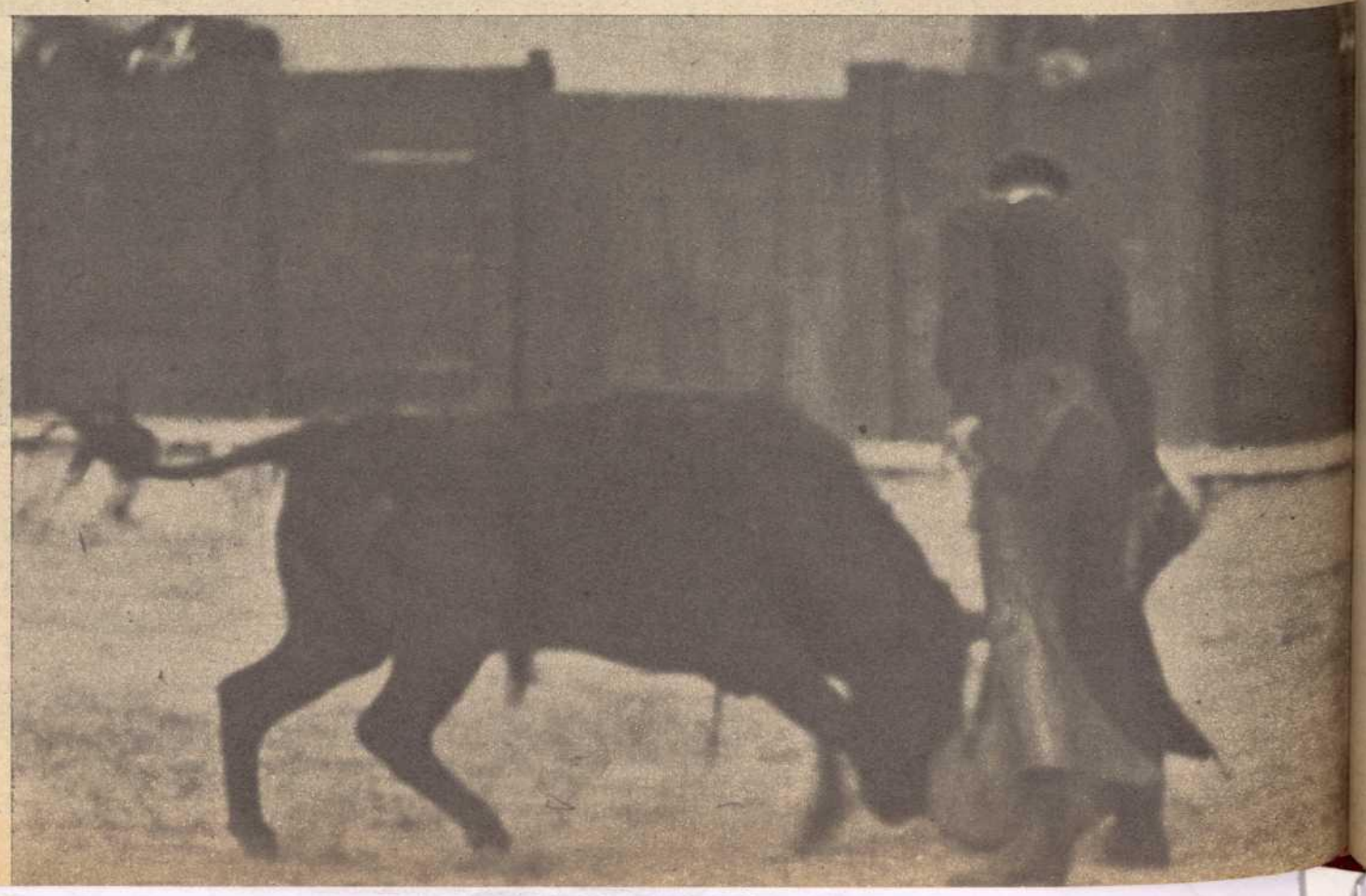
En total, fueron 190 los festejos: 44 corridas de toros, 75 novilladas, 40 becerradas, 17 bufonadas y 14 espectáculos varios. El mayor número de los espectáculos los dio en Zaragoza, con 48, seguido de Sevilla, con 39, aunque los de mayor calidad se vieron en la Maestranza, con 18 corridas de toros, mientras que en la plaza aragonesa sólo fueron 8. Asimismo celebró en Sevilla 16 novilladas picadas y en Zaragoza 12. Novilladas sin picadores fueron más en Zaragoza que en Sevilla; allí, ocho; aquí, siete. También en bufonadas ganó la capital de Aragón, con seis, mientras que en la de Andalucía fueron únicamente tres. Y en cuanto a espectáculos varios, en la ciudad de los Sitios se festejaron 14 y en Sevilla ninguno.

Todos estos datos, fidedignos y tal, se deben a las aficiones estadísticas del aficionado sevillano señor Medina. Todo lo ha sabido menos una cosa. ¿Cuál ha sido el líquido ganancial o de beneficios conseguidos por el dinámico empresario?

—Eso es secreto de sumario. Lo que sí podemos decir es que ¡se ha hinchado... de trabajar!

Una estampa no desconocida, pero menos divulgada, de Juan Belmonte era su figura campera como criador de toros de lidia. Y nuestras fotos nos le presentan en dos momentos en el campo: posando como caballista sobre la fina estampa de la jaca y luego en acción, garrocha en mano, en la suerte—cada vez menos practicada—de la tienta por acoso y derribo. Juan, gran aficionado al campo y a la jineta, que actuó algunas veces como rejoneador en festivales benéficos, mantenía así su contacto con el toro





Revolución estética de Juan Belmonte. Dos momentos toreros del trianero en los tiempos de su retirada de los ruedos. Con la becerra seguía explicando en los tentaderos la lección de su concepción del arte de torear. En la de arriba, ya cerca del remate: El pase con la derecha para el que se ha citado de frente y en el que se carga la suerte sobre la pierna adelantada. En el de abajo: La suavidad del giro, la facilidad para acompasar la embestida, el temple. Un toreo que Sureda, espontáneamente, califica de "dionisíaco", adjetivo que ha sido muy recientemente empleado para otro torero, hoy discutido y del que... ¿qué dirán dentro de cuarenta años?

LAS TRES REVOLUCIONES DE JUAN BELMONTE

2

Por Guillermo SUREDA

En el número anterior analizamos la revolución social y económica que llevó a cabo Juan Belmonte. Veamos ahora en qué consistió su segunda gran revolución: la estética.

Un ilustre pensador español ha dicho: «Nosotros necesitamos conocer la norma estética del público, del mismo modo que el historiador que quiere entender una época necesita, ante todo, saber la tabla de valores que dominaron en aquella época». Pues bien, situémonos en 1910. Al retirarse Guerrita, el toreo va degenerando hasta llegar a la fecha citada, en la que Bombita y Machaquito no son capaces de levantar el toreo. En ocho años el ciclo evolutivo —plenitud, decadencia—, se consume ante las miradas indiferentes de los aficionados, que casi nunca llenan una plaza de toros. Bombita y Machaquito, sin nadie que les inquiete —tan sólo en los últimos años Vicente Pastor y Rafael El Gallo pudieron emparejarse a la pareja citada—, no aciertan a llenar el vacío que representó la retirada de Guerrita. La norma estética que impera es sumamente primaria. La norma técnica consiste en preparar el toro para la muerte. La faena como placer estético no se conocía. El público de aquel entonces, acostumbrado a la estocada fulminante o al toreo marginal, se entusiasmaba con revoleras, largas, desplantes, pases de telón, serpentinas, etc., etc.

Ya estamos en el año 1913. Surge Juan Belmonte García. Belmonte, pues, halló campo abonado. No puede negarse este hecho. Cuando el toreo, horro de posibilidades, iba agonizando lentamente, llegó Belmonte y esparció, avasallándolo todo, la semilla de un nuevo toreo, que muy pronto iba a borrar de un plumazo toda una norma de torear. Se cambió la norma técnica y se purificó, hasta hacerla también nueva, la norma estética. El toreo daba un cambio único y fundamental. También un «antes» y un «después». Desde entonces la misma historia del toreo quedaría dividida en dos épocas: antes de Belmonte y después de él.

Con Juan Belmonte el toreo se eleva a un rango artístico hasta aquel entonces desconocido. Veamos esto detenidamente. El toreo marginal es sustituido por el toreo de las tauromaquias. Pero, además de esto, Belmonte aporta algo muy importante: la cualidad de dramatizar todos y cada uno de sus muletazos. En este toreo, cualquier pase, por ejemplo, el molinete —muletazo márginal—, toma rango de pase superior gracias a ese don de Belmonte. La estética de cada pase se intensifica con ese algo que Lorca llamó «duende barroco». Y, en efecto, Belmonte poseyó un duende calcinado y curvo que atormentó todo su toreo como una tentación estética de primer orden. El capote y la muleta de Belmonte estuvieron inspirados no ya por la musa ni por el ángel —livianas inspiraciones para la hondura del trianero—, sino por el duende del más puro españolismo andaluz. Si Gallito fue el Alberti del toreo —el ángel—, Belmonte fue su Antonio Machado.

La plasticidad, la hondura, el aliento dramático, desnudo y bello, plenamente dionisíaco, son las mejores cualidades estéticas de esta muleta sin par. Y Ramón Pérez de Ayala bien pudo decir: «Ya que Belmonte se encuentra entre nosotros, hemos creído necesario obsequiarle con una corrida fraternal en los jardines del Retiro. Fraternal, porque las artes todas son hermanas mellizas, de tal manera, que capotes, garapullos, muletas y estoques, cuando los sustentan manos como las de Juan Belmonte y dan forma sensible y depurada a un corazón heroico como el suyo, no son instrumentos de más baja jerarquía estética que plumas, pinceles y buriles, antes los aventajan, porque el género de belleza que crean es sublime por momentánea, y si bien el artista, de cualquier condición que sea, se supone que otorga por entero su vida en la propia obra, sólo el torero hace plena abdicación y holocaustro de ella».

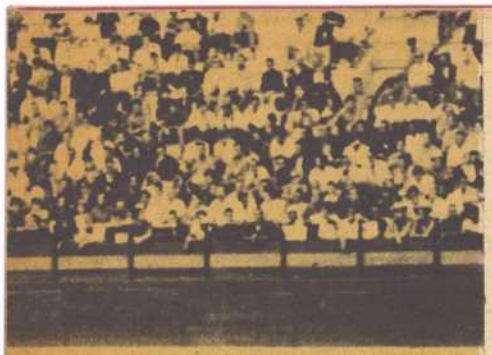
Ya hemos dicho que una de las características estilísticas del toreo de Belmonte radica en ese sentido dramático que supo imprimir a todos los pases que realizaba frente al toro. Ello fue posible gracias a cierta indudable «torpeza» que tuvo Juan ante los toros, viniendo con ello a ratificar una norma casi general: la de que el talento hace lo que quiere y el genio sólo hace lo que puede. Belmonte dio siempre una gran sensación de dificultad. Nunca, ni aún en sus tardes más fáciles —si es que este torero tuvo una sola tarde «fácil»— su toreo dejó de emocionar. Daba la sensación de que cada muletazo era un parto con dolor. De ahí ese aire entre grotesco y trágico de sus tardes malas, con el barroco cuerpo a rastras y su aproada mandíbula temblorosa de hombre vencido por el hado adverso. En este sentido, como en todos, fue el «antigallito»; es decir, la antifacilidad. Por otra parte, el toreo antiguo había creado un tipo de torero de una longitud enorme. Frente a esa longitud, frente a aquel dominio del oficio, frente a un toreo eminente cuantitativo, Belmonte se encargará de imponer un toreo corto, totalmente cualitativo. Ya de novillero, cuando en Madrid dio aquellas celebérrimas cinco verónicas sin enmendarse, demostró que el toreo no es cuestión de muchos pases, de mucho repertorio, sino de unas pocas cosas realmente hondas, entrañables, sentidas y verdaderas. Su faena de muleta era, en general, muy corta. Se componía de los siguientes pases: uno o dos ayudados por alto o por bajo, según las condiciones del toro que estaba toreando, un natural y un pase de pecho, dos naturales más y otro pase de pecho, algún pase con la mano derecha en redondo, otro pase de pecho con la misma mano, un molinete, el afarolado y la estocada. Esto era todo.

Pero sus faenas, lejos de la lógica de un Gallito, estuvieron basadas siempre en sentimientos artísticos; es decir, en sentimientos superiores, bien de orden estético, bien de orden sentimental. Frente a la lógica «gallista» se levantaba la magia «belmontina». Por eso mismo, como ha visto muy bien Enrique Vila, Belmonte descubre la emoción del muletazo considerado, aisladamente, como una obra de arte. El pase, en Belmonte, emociona por sí mismo y no por el peligro del toro. En el toreo de Belmonte la emoción desequilibra el arte y rompe el antiguo trazado de la faena reemplazándolo, como veremos la semana próxima, por el trazado verdadero de los cánones antiguos. Su toreo era rojo, como un ascua de acero que quema e hipnotiza con el delirio de sus largos y templados pases naturales, con la amortajada muleta de sus molinetes, con el resplandor de sus afarolados, con sus medias verónicas, en las que parece querer cargarse todo el toreo antiguo sobre su cadera curvilínea. La expresión de su toreo puede compendiarse en su media verónica. Ningún lance o muletazo puede resumir mejor su toreo. Ella es ampulosa, como la cadera de una «madonna» renacentista, trágica, barroca, intensa y hermosísima. Y, como dijo alguien que ahora no recuerdo, en las plazuelas y en las calles de toda España los chiquillos no juegan a toros, sino a medias verónicas de Juan Belmonte.

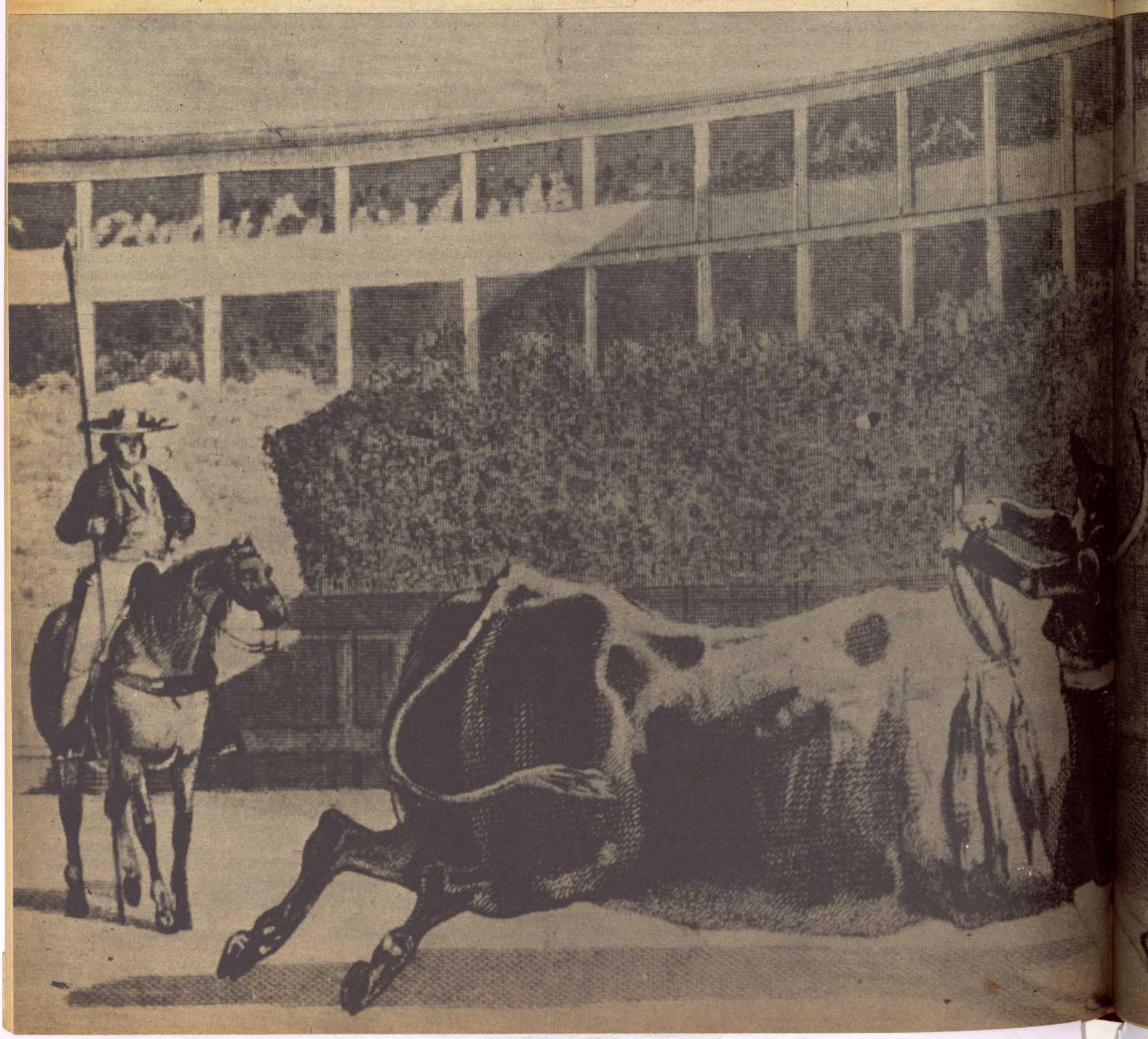
Antes hemos hablado de sentimiento. Abondemos ahora un poco sobre este tema. Juan Belmonte, el torero más personal de todos los tiempos, dice, y dice bien, que el torero sincero no puede ser bueno. El torero insincero será, a lo sumo, frío y anodino, puede que no malo, pero, en todo caso, vulgar. Todo pase ha de decirnos algo, ha de ser expresivo, y para ello ha de tener una carga de sinceridad y de sentimiento. Hay toreros que ejecutan faenas larguísimas sin conseguir que el público «entre» en ellas. Cuando esto sucede verán, en un noventa y pico por ciento de los casos, cómo la causa es siempre la misma: la insinceridad del torero ejecutante, su falta total de sentimiento. El toreo es una técnica, pero es mucho más que eso: es una manera de decir las cosas. Juan Belmonte poseyó, como he dicho antes, una personalidad arrolladora —a mi juicio, los tres toreros más personales del toreo moderno son Belmonte, Ortega y Manolete— y un sentimiento artístico único. El mismo nos lo dice: «Puedo decir, sin jactancia, que fueron muchas, muchísimas, las veces que cité, más que con el capote o con la muleta, con la llama viva de mi concepción del arte». Pero eso fue Belmonte, frente al cerebralismo de su antagonista Joselito, un puro sentimiento que estuvo siempre aunado con su manera de entender el arte del toreo. Belmonte inspira y arrebata, porque él mismo, ante el toro, estaba arrebatadoramente inspirado.

Juan Belmonte es el gran fakir del toreo, el taumaturgo de la estética taurina, y Valle Inclán, por cierto, vecino suyo en Madrid durante algún tiempo, dice de él: «Juan es un hombre pequeño, feo, desgarbado, y si se me apura mucho, ridículo... Pues bien, coloquemos a Juan ante el toro, ante la muerte, y Juan se convierte en la misma estatua de Apolo. Los griegos no nos dejaron mejor escultura que la que representa Belmonte en la plaza, prendido en el aire, frente a un toro bravo. Desde hace muchos años repito en mis clases de estética que el verdadero artista se caracteriza por esa armonía de contrarios». Y esa armonía de contrarios que tanto gustaba a don Ramón, la de Belmonte mejor que ningún otro torero la ha dado en la historia del toreo. Su personalidad es inimitable, pues los que le quisieron imitar no pudieron. Su misma contextura física, su mandíbula de navaja toledana, sus piernas cortas de pelele de teatro guiñol y su amplia cadera, dieron al muletazo un aire inconfundible y arrollador. Frente al toro, Juan Belmonte fue algo así como una línea curva, que no se sabía exactamente dónde empezaba y dónde terminaba.

Pero Juan Belmonte hizo algo más que cambiar la norma estética del toreo; cambió también —¡y de qué manera!— la norma técnica. Por eso en el próximo número hablaremos de la tercera revolución de Juan Belmonte: la revolución técnica.



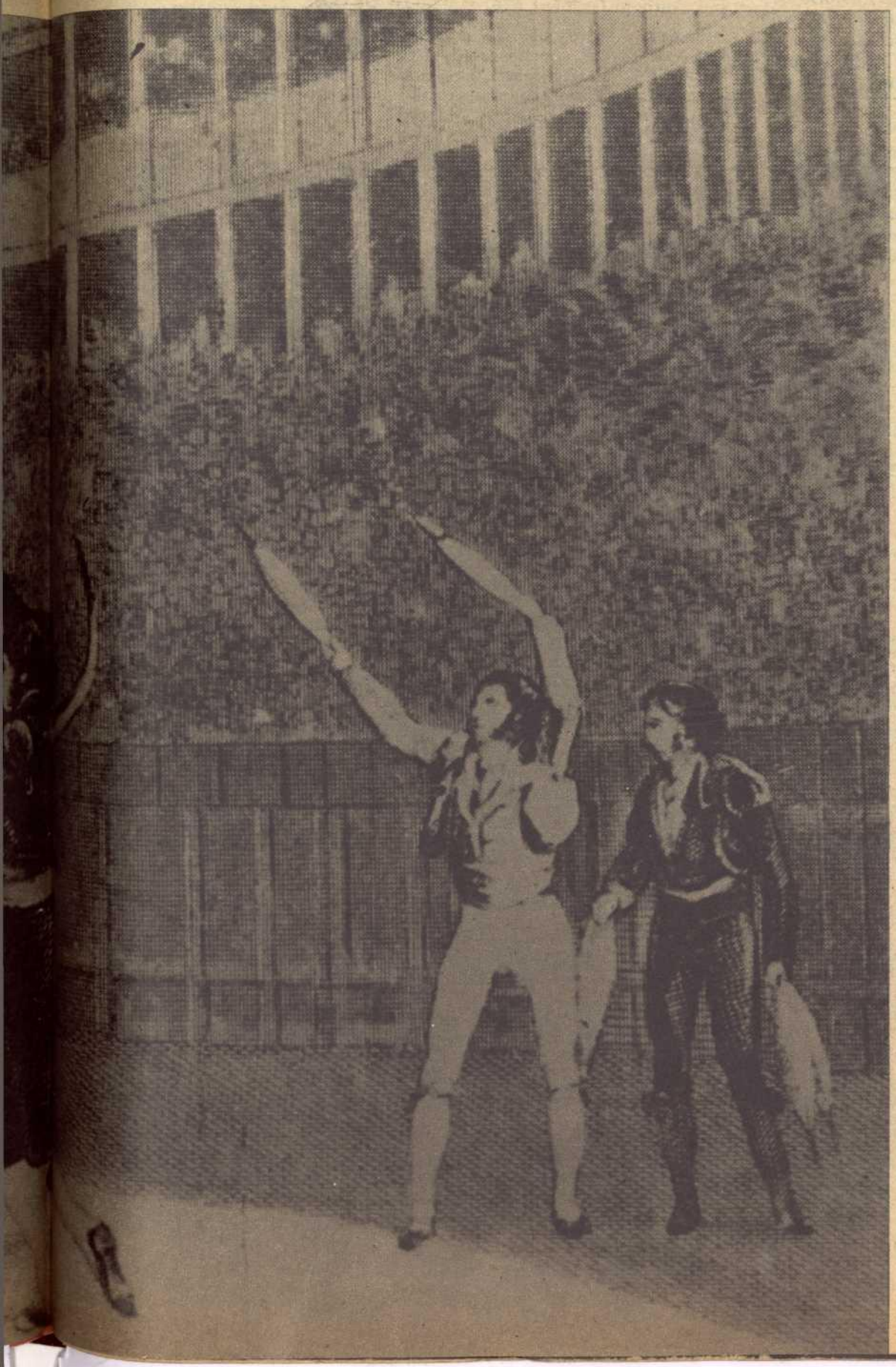
LA BRAVU

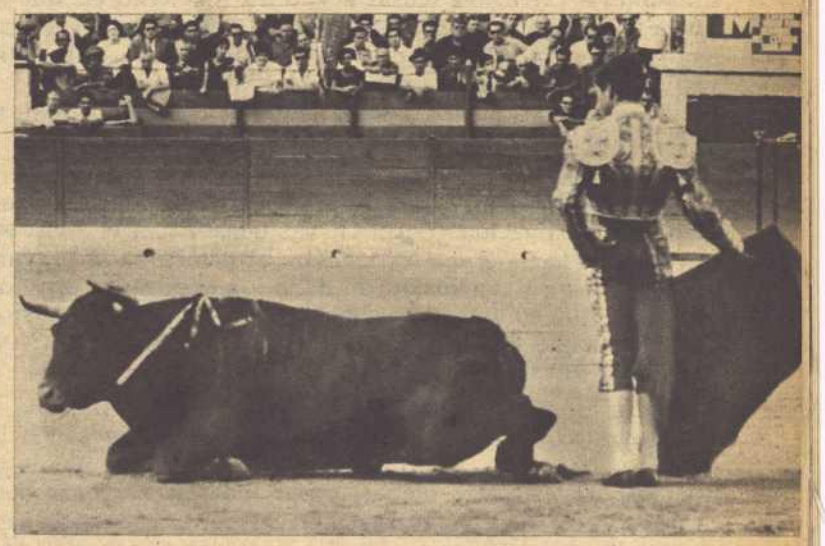


RA DEL TORO

Un grabado y dos fotos ilustran esta doble página. En el grabado de Blanchard, elegancia, gracia y personalidad en el tercio de banderillas. Tiempos idos. En las dos fotos aparecen los toros lidiados en la Feria de Murcia este año. Un grabado y dos fotos distintos o, al menos, un toro y dos toros distintos. Sobre la bravura del toro iniciamos hoy una información que deseamos encuentren interesante.

TEXTO: LUIS BOLLAIN





Casi, casi estaba caliente aún la sangre del último toro arrastrado este año en la Maestranza de Sevilla y ya tenía frente a mí al aficionado insaciable de "espectáculos" taurinos, diciéndome, incitador:

—Bueno; y ahora, con el invierno asomando, ustedes tienen... la pluma.

Los españoles somos muy dados —es nuestro clima— a lo que en mis tiempos se llamaba "hule"; es decir, refriega, con sangre; con una sangre más o menos metafórica. Por eso, cuando el aficionado de marras —español ciento por ciento—, empleó, dirigiéndose a mí sólo, la voz plural "ustedes", vi, con toda claridad, que miraba también a Domecq; que lo que aquel hombre quería era el rebrote de la polémica periodística que sostuve hace algún tiempo con don Alvaro, en su faceta de escritor de toros.

Lo gracioso es que yo, español en idéntico porcentaje, he picado en el anzuelo; y aquí estoy otra vez, dispuesto a poner en marcha... el rebrote.

LA BRAVURA DEL TORO

Los aficionados nunca agradeceremos bastante a don Alvaro Domecq este lanzarse en tromba sobre las columnas de la Prensa, o este poner cátedra desde su estrado de conferenciante, para airear, a punta de pluma o de palabra, el adormilado tema del toro bravo.

Recuerdo que hace algún tiempo y con ocasión del clima pasional creado por dos chiquillos triunfadores en la Maestranza escribí: "Hoy en Sevilla se habla de toros." En realidad, de lo que se hablaba era de toreros; de aquellos dos toreros.

Ahora podría repetir el título, pero sin limitaciones geográficas y dando además al vocablo "toros" un sentido literal. Porque hoy no en Sevilla, sino en España entera se habla de "toros", del "toro bravo", de la "bravura del toro de lidia", y ello gracias, en buena parte, a los trabajos toristas de don Alvaro Domecq. Yo diría, puntualizando y de cara a estos trabajos, que Domecq es algo más que un simple escritor taurino; es un investigador —investigador del bello misterio de la bravura del toro—, pero que camina a contrapelo de las maneras usuales. A ver si me explico.

El hombre que dedicado a la investigación va en ruta hacia el descubrimiento de un algo misterioso y oscuro, marcha... a eso: a que, como fruto magnífico de sus trabajos, y de sus estudios y de sus horas interminables de atención tensa, llegue un momento en que el misterio se disipe y aparezca, resplandeciente, la verdad. El investigador, pues, no se atenaza a unas ideas preconcebidas, no crea, con anticipación, una verdad —"su verdad"— para luego trabajar alrededor de ella; al contrario: es la verdad objetiva y todavía en la sombra, la que tira de él, la que manda en él.

Bueno, pues la originalidad del ilustre jerezano como investigador de la bravura del toro consiste en invertir los términos lógicos del proceso de investigación. Y así, en vez de ir hacia el "descubrimiento" de la verdad —hacia el qué es y cómo se manifiesta la bravura— para después llegar a la conclusión de dónde la "época de oro" de toro bravo, eleva eso, que sólo es consecuencia, al rango de idea básica, y proclama como principio indiscutible éste que todos discutimos: que el toro de hoy es más bravo que el de ayer.

No se me escapa esta fácil objeción: cuando Domecq empieza a escribir para el público ya está de vuelta de sus investigaciones sobre el toro bravo: lo cual le permite iniciar la marcha tomando la salida en el final del trayecto. Sin embargo, por tener yo la corazonada —pura corazonada— de que disparo con buena puntería insisto, contra viento y marea de objeciones sensatas: la proclamación hecha por Domecq de la supremacía del toro actual sobre el de todos los tiempos pasados me parece no una conclusión, sino un punto de partida; el fruto —maduro y recogido ya— de unas investigaciones, sino el arranque de ellas. Así vemos —detalle muy expresivo— cómo lo primero que hace Domecq en su debut de articulista es lanzar a los cuatro vientos el clarinazo sonoro de su verdad. "Por lo pronto —parece decirse con prisa don Alvaro a sí mismo— que todos se enteren de que el toro de hoy es mucho más bravo que el de ayer. Después vendrá... lo demás.

Y "lo demás" es que en la ya copiosa producción taurino-literaria del que fue rejoneador famoso se aprecia el ir y venir de sus palabras, la pugna entre lo que él ve y siente como aficionado y ganadero de solera y tradición y aquel punto de arranque al que se empeña en volver a llegar —en curva que se cierra— a través de un camino de razonamientos fluctuantes y contradictorios. Es curioso: cuando más rectos son sus pasos, cuando más tira de él esa solera de su apellido, más propicio se muestra —lo iremos viendo en los artículos siguientes— a proclamar la superioridad del toro de nuestros días. A mí esta postura me trae el recuerdo del "¡Viva er Beti manque pierda"!, lanzado por los hinchas sevillanos justamente en los momentos más desafortunados del equipo. "¿Que esto, y esto, y esto —viene a decir Domecq— acusa la bravura del toro, y que esos "estos" no podemos hallarlos en el toro de hoy? Bueno: pues... el toro de hoy ¡es más bravo que el de ayer!

"¡Viva er Beti, manque pierda!"

Y baste en lo dicho —aunque realmente no haya dicho nada... todavía— como preámbulo de este resurgir de una antigua "polémica". Resurgir a decir verdad un tanto tardío: pero que tiene su explicación.

Hace no mucho tiempo coincidimos en Sevilla Domecq y yo, proyectados hacia el punto convergente de unas expresivas esculturas toristas de Venancio Blanco. Hablamos de toros. Domecq —caballero en las plazas y fuera de ellas— tuvo la gentileza de poner en mis manos el texto de la bellísima conferencia por él pronunciada en Madrid, justamente con ocasión de presentar Venancio sus bronces en la sala Neblí de la capital de España. Después, me mandó su conferencia del Círculo de Bellas Artes. Y como las disertaciones de don Alvaro vienen a ser una especie de comprimido de las ideas de su autor sobre la bravura del toro de lidia, he podido tomar por base aquellas conferencias para —la lupa en una mano y el lápiz en la otra— descubrir puntos vulnerables y criticarlos con implacable espíritu de censor. ¡Así paga el diablo los gestos nobles y caballerescos!

Aquí estoy, pues. Ante mí las diez razones en que Domecq pretende apoyar su tesis de la supremacía del toro actual; y yo... enfrente. Con que, señores: va a levantarse el telón. En escena —en el escenario de los próximos artículos— aparecerá el abajo firmante... votando en contra.

¿Soy o no soy español?

EL TORO "BRAVO" Y EL TORO "SALVAJE"

Y dice Domecq al exponer la primera de las diez razones sobre la que apoya su encendido alegato en defensa del toro actual:

—El toro de ayer era más fiero, más bronco; en definitiva, más salvaje que el de hoy; pero esto no quiere decir que más bravo.

Yo diría: "¡De acuerdo!", si no fuese porque al camino me salen dos obstáculos de bulto: uno, la relatividad del vocablo "bravura"; otro, lo impreciso del adverbio "ayer" en su proyección sobre el toro de lidia.

Empecemos por lo del adverbio:

"El toro de "ayer" —escribe don Alvaro— era..." lo que sea. ¡Malo! Cuando la palabra "ayer" se cuela de rondón en tema de toros, estamos perdidos. Porque si "ayer" es lo que ya pasó, ¿vamos a considerar toro de "ayer" al que ha venido lidiándose desde el origen de la Fiesta hasta que se han vestido de luces los actualísimos Diego Puerta y Paco Camino, Antonio Ordóñez y El Cordobés, El Viti y José Fuentes?

Bien claro se ve que esto no es posible y que hablar del toro —o del toreo— de "ayer", sin más distingos ni puntualizaciones, es incurrir en el absurdo de acoger cosas, por demás heterogéneas, bajo una etiqueta única. De "ayer" fueron los toros de Paquiro, Guerrita, Ricardo Bomba, José y Juan, Marcial Lalanda, Manolete... ¡Es que serían "los seis iguales para... ayer"!

Por eso, de cara a una variedad que se nos mete por los ojos, yo me atrevería a proponer, respecto del toro de lidia, la sustitución del embrollador adverbio, por los cuatro peldaños de las clásicas "Edades" históricas. Así podríamos hablar: de una "Edad Antigua" del toro bravo, con vigencia, por ejemplo, hasta comenzar el reinado de Frascuelo y Lagartijo; de una "Edad Media", cuyo fin podría estar marcado por la retirada de Machaquito y de Bombita; de una "Edad Moderna", que comprendería desde Joselito y Belmonte hasta la aparición de Manolete, y de una "Edad Contemporánea", desde Manolete hasta "nuestros días".

No se me oculta que las "Edades" propuestas acaso sean un tanto arbitrarias; que los principios y finales de ellas muy bien pudieran ser otros. Da igual. Lo saludable es que presentan batalla al unitario e impreciso "ayer" —al "tos" café, que dijo el camarero del conocido chascarrillo— y, sobre todo, que marcan un matiz para mí vital; el paralelismo entre las líneas evolutivas del toro y del toreo.

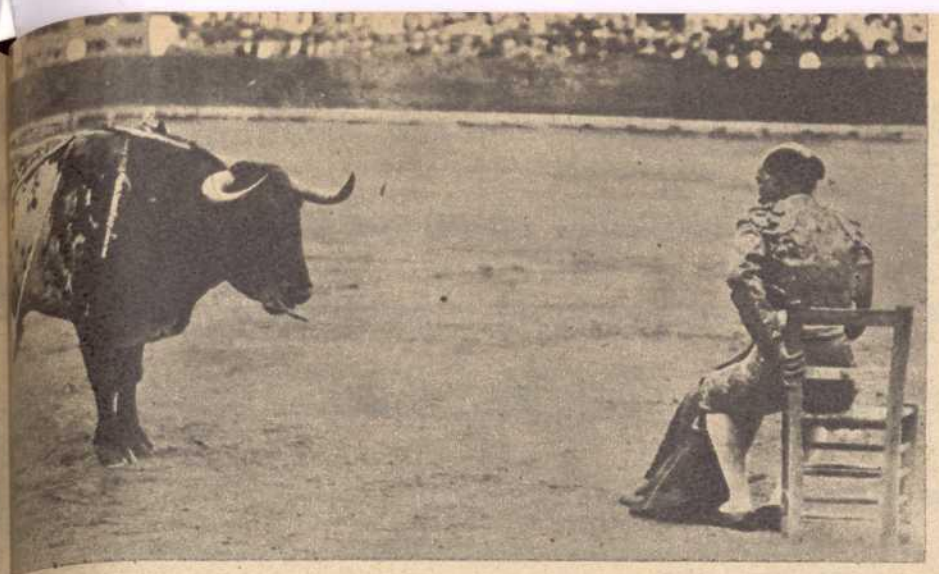
Y ya estamos metidos de lleno en lo de la relatividad del término "bravura". Porque si el toro —la bravura del toro— cambia al compás de la evolución del toreo, "dicho se está" hablando en cursi, que la "bravura" es un algo variable, relativo; como lo es, por ejemplo, lo bello en la mujer. Considero tan explosiva, por divergencia de concepto, la "belleza" de la Bardot en medio de un rigodón versallesco, dirigido y animado por la Pompadour, como la "bravura" de un toro del Chiclanero para ser lidiado por El Cordobés, o de uno de El Cordobés para ser lidiado por el Chiclanero.

Por eso, cuando Domecq plantea la diferenciación entre "bravura", de una parte, y "fiereza", "broquedad" o "salvajismo", de otra, su razonar es impecable desde el punto de vista de un hombre del siglo XX, que escribe —o diserta como conferenciante— en 1960 ó... 1965. Mas estoy seguro de que él pensaría de otro modo si hubiera sido contemporáneo de Pepe-Hillo y Pedro Romero, o del Espartero y Guerrita, o de Bombita y Machaquito. Pero no porque en aquellos tiempos se tuviese una idea equivocada de la bravura, sino porque el toro bravo de entonces era —debía de ser lógicamente— "fiero", "bronco" y "salvaje". Y todo por aquello de la correlación entre la bravura del toro y el toreo de cada época.

Voy a dar un breve apunte de esta evolución correlativa. Pero debo puntualizar un extremo antes de meterme... en historias: mis escritos, ni son históricos ni son documentados. Quiero decir que a ellos llevo mis impresiones personales de las cosas taurinas; nunca el resultado de un estudio de bibliófilo. Mi mesa de trabajo —de trabajo taurino— está completamente limpia de "libros de texto"; y conste que al hacer esta declaración estoy muy lejos de creerme en posesión de una pluma y una cabeza no necesitadas de auxilio —¡que vaya si lo necesitan!—, sino que me limito a dejar sentado el hecho de que cuando escribo de toros lo hago de una manera cómoda, anárquica e "indocumentada". ¿Queréis alguna prueba? Pues ahí va: al mismo tiempo que os anuncio una exposición... "histórica", os advierto que ni voy a hacer historia ni posiblemente me mantendré fiel a ella. Hablaré, sí, de toros y de toreros antiguos; pero por simple conjeturas de más o menos fundamentos y sin textos a la vista.

Así voy a pronunciarme.

Una "pronunciación" muy... española.



¿DONDE HAY UN TORERO PARA UN POETA?...

«Si Rafael tenía que morirse,
¡mejor que se haya muerto en prima-
[vera!»

Estaba ya sin puntilla la tarde, una de esas tardes madrileñas desoladoramente solas para los que vivimos en pensiones y nos empujan a la casa del viejo amigo, que siendo más joven ya tiene hijos y un sillón de orejas, casi episcopal, para escuchar música y escuchar recuerdos de una época cercana y lejana en la que ser estudiante de Salamanca era todavía ejercer una de las profesiones más nobles y divertidas del mundo. Y uno, casi solterón, siente a esos hijos del amigo como erales y utreros de una ganadería de sueños, fundada con cintas de tuno, jarras de taberna antigua y antiguas pisadas por el Patio de Escuelas donde la fachada plateresca de la Universidad parece el bordado exquisito de un traje de torear, acariciado por la mirada lenta de fray Luis, aquel fraile zarandeado por el toro de la calumnia, pero sereno, conservando la misma majestad de los grandes toreros cuando se levantan heridos sin mirarse la ropa.

Cuando todo el descontento de escribir de toros, sin encontrar más que de tarde en tarde un toro y un torero a quien cantar, me empuja hasta la casa del amigo, pienso en los versos que hacíamos al alimón, sin importarnos que los ojos fueran negros o fueran verdes, ni hacer caso de aquel Camino de la Flecha, por donde también Unamuno huyó del mundanal ruido; ¡con lo bonito que resulta el ruido cuando se lleva en la sangre!

Cuando fuera la tarde rodaba ya en brazos de los anuncios luminosos de los cines y las salas de fiesta, en la penumbra de nuestra conversación, salieron los versos de Martínez Remis, recitados por la monotonía fuerte y triste de Gabriela Ortega:

El verde que se enfrenta con el rojo
¡la sangre de tu capa olivera!...

Y me acordé de Rafael... de un 8 de diciembre de 1955, en Sevilla, cuando iba la tuna a rondar nada menos que a una princesa de España. Pero en la calle de Tetuán estaba la famosa calva de Rafael tras las cristaleras del viejo café. Y la tuna llegó tarde a cantarle a la princesa. Llegó tarde porque en la escalinata de mármol las notas toreras de Gallito tuvieron, en laúdes y guitarras, todo el cascabeleo de la picaresca del XVII. Y yo, que no conocía a El Gallo más que de verlo en las viejas revistas que guardaba mi padre, hablé de un torero hecho dios y misterio en mi imaginación de niño, con la emoción de tenerlo enfrente.

Rafael conmovido se leventó de su tertulia, dejó el puro y el cigarro y me abrazó. A Rafael debió sorprenderle mucho que un estudiante de Salamanca supiera cosas de hace treinta años. A Rafael, en esa triste decadencia física en que los hombres ilustres (¿no fue El Gallo un ilustre torero?) se refugian en la gloria pasada y tal vez perdida, se le «rompió el alma», oyendo la semblanza de Joselito, El Sabio y de Juan, el Trágico y de Rafael, la Eterna Paradoja del Toreo. Rafael (despilfarrador del arte y del dinero) dijo: ¡Si yo fuera rico le regalaría ahora mismo un cortijo... pero quédese usted con este sombrero que llevo puesto...! Y me dio el ancho, color avellana, entre sevillano y cordobés, verdadera reliquia en estos tiempos, donde apenas se ven sombreros antiguos, sustituidos ya por la comodidad del ala y la copa recortada, al estilo que trajo Alvaro Domecq...

«Los toros buenos —me decía una de las cuatro noches que hablamos sin tasa— son como las buenas mujeres. ¡Hay que mimarlos! Y los malos, como las malas hembras, ¡a guantás!... ¡Pero qué crimen maltratar a un toro bueno!...»

¡Ay Rafael! Lejos los días de Feria,
y los toros negros y los ojos verdes
y el cigarro amigo.
Y el café y la pena...

Dejé Sevilla al hombre que hablaba sólo por las calles y ya no volví a verlo más que en fotografías. Hasta que un Jueves de la Asunción, ¡mayo florido!, estaba de guardia a la puerta del cuartel que hay junto a la plaza de toros de Salamanca y viendo a la gente pasar, el aficionado pudo más que el soldado y me fui a la plaza. Si alguna vez pasáis por el Cuartel de Ingenieros preguntad por mí y veréis cómo os contestan. ¡Ah, sí! Aquel que dejó el fusil con una nota: «Vale por un soldado.» ¡Y se fue a los toros! Pues bien, aquella tarde, de mi mejor hazaña militar, las cuadrillas iniciaron el paseo con lazo negro y descubiertas. El Gallo había muerto. Y con él se iba todo un pedazo de historia. Y el martinete torero, que suena igual que un azadón sobre la tierra:

¡Ay Rafael! Ya con Ignacio el de las
[duras espuelas
¡Ay, Rafael! Ya con José el de la sólida
[ciencia...

Todavía no había muerto Juan, que se fue muy pronto con ellos para formar esos cuatro pilares de la poesía taurina. A Juan, el más genio de todos, pero el que menos «olía» a torero, también lo cantaron. No tenía ni la personalidad de Ignacio, ni el empaque de José, ni el

Rafael conmovido se levantó de su ter-dengue faraónico de Rafael. Pero Juan era el genio y tuvo poetas.

Ahora, en esta tarde de Madrid, tan de cara a una revolución que no se parece en nada a la de Juan, los que llegamos tarde a la Fiesta, adivinamos lo que pudieron ser aquellos toreros por la fuerza con que fueron cantados. Ya sé que los hubo mejores que Ignacio. Pero más valientes, no. Y que tal vez muchos hayan toreado con tanta gracia como Rafael. Pero, ¿y los versos? ¿Qué tuvieron aquellos toreros para llenar las antologías universales? ¿Por qué no ha salido un Federico García cantando la cogida y triunfo de El Cordobés en Madrid? ¿Por qué no se ha hecho verso la ciencia de Luis Miguel, o de Arruza, o de Aparicio, o de Camino? ¿Es que no quedan poetas o es que los toreros no tienen fuerza de expresión para llenar dos páginas inmortales?

Quizá la razón esté en algunas cosas que tenían los toreros de anteayer:

¡Ay, Rafael!, y tú con ellos,
con tu misterio a cuestas,
con tu dolor indiferente,
con tu elegancia a sabiendas,
y el mengue de tu sombra...

Y es que para dejar historia no es bastante morirse. Hay que morirse como Ignacio para que llore Lorca. O como José en Talavera. O vivir muriendo como Belmonte, cuando quedó sólo con el recuerdo de los otros. O morirse como este Rafael, cargado de leyendas, «terrible tempestad sobre su frente y suprema majestad en su muleta». ¡Morirse en primavera! ¡Hasta para eso tuvo arte El Gallo!...

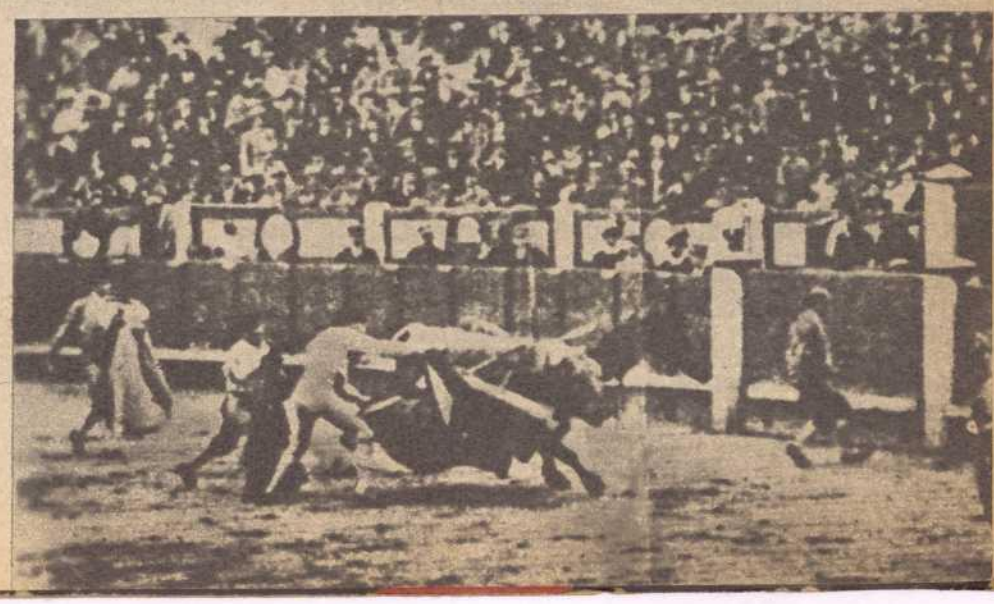
Ya sé que hoy va más gente a los toros, que los toreros dan más pases, ganan más dinero y tienen más coches. Pero se retiran, se ponen gordos, se meten a ganaderos o empresarios... Y pocos dejan historia. Porque la historia no se escribe ligando cincuenta pases cada tarde. Hace falta darlos de tal forma que se recuerden al cabo del tiempo. Hace falta que el torero sienta de tal forma lo que hace ante el toro y ante la vida, que su lance llegue al corazón en vez de a la palma de la mano que aplaude. Porque yo me figuro que cuando toreaba Juan o cuando Rafael estaba inspirado, nadie sería capaz de aplaudir... porque la emoción no se aplaude.

Todavía hoy quedan o dos o tres toreros que a veces no puedo aplaudirlos, porque viéndolos torear se me pone la carne de gallina. Pero no hay poetas que acierten con un canto para los lances de hoy, exclusivistas de hoy, ganaderos de hoy. ¿Qué tendrá la Fiesta cuando los verdaderos poetas, ¡alguno habrá!, están de espaldas a la avioneta, al fraile y a los empresarios-toreros?

¿Y qué tendría aquel Ignacio y aquel José para ganar la inmortalidad de la rima?

¿Y qué no tendría este Rafael que para morirse eligió la primavera?

Alfonso NAVALON



GRANDEZA Y MISERIA DE LOS TOREROS DE PUEBLO

Recorte de rodillas con el capote a una mano. Recurso de toreros machos, que aprovechaban un instante para sacar lucimiento, porque aquellos moruchones no se prestaban a muchos pases ni muchas confianzas. Ahí está El Poto, hace más de treinta años... Cuando buscaba una gloria que no llegó...

Toreros de Zuloaga, injertos en pícaros y hampones, mangantes, trotacaminos, fulleros y ventajistas en la lidia de moruchos, pero con un corazón grande, dado a una ilusión que os duró la vida entera. Yo guardo devotamente vuestra memoria.

(De mi novela inédita "El cocido y las bromas".)

Y lo he probado. Son muchas las veces en que he rendido homenaje a estos toreros sin cascabel, cuyo nombre y vida no sonaron y que, sin embargo, nadie pudo negarles su calidad de toreros mejores o peores. Pero... decía Valencia II:

—¡Qué difícil es ser torero malo! Figúrese usted lo que será ser torero bueno.

* * *

Y no será porque yo desconozca la Fiesta desde los cimientos a la cumbre, porque en el campo de amistades —en más o en menos— no me vengan desde José y Juan hasta El Poto. Y hasta en el campo —poco tiempo— haya sido ganadero y haya tenido un hijo universitario, que vestido de luces cortó orejas y escuchó broncas.

He vivido, pues, la Fiesta desde dentro, no sólo desde el tendido.

Pero siempre me apasionó literariamente ese tema de caliente humanidad, de miseria y alegría, de hambre y de broma, de peligro y de risa, de aquellos toreros de las capeas, que a veces se vestían de oros y sedas descoloridos.

* * *

Entre tanta tontería como se edita, sería muy interesante un tomo anecdótico de aquellos toreros y de aquella época. Pero yo, por vago, no busco editor.

* * *

Todo ha cambiado, el toro y el torero. El antiguo morucho, raza específicamente salamanquina, ariscos, de lidia muy limitada, se cruzó a primeros de siglos con un toro de casta. De aquí lo "de media casta", y hoy el morucho auténtico no se lidia, se le pone al trillo y al arado, para lo cual es muy valiente y muy sobrio.

El torero, como entonces el toro tenía casta y peligros, ello limitaba los aspirante. Se necesitaba el hombre de mucho temple, con una afición, una moral y una capacidad de sacrificio muy fuertes.

Y hoy, toros y toreros, lejos de lo romántico, lo heroico, son generalmente productos comerciales, calculados.

Tal como está el patio, la tienta no es necesaria. La vaca, a dar toros, y los machos, todos sirven; puesto que todo se vende. A tal estado lo llaman auge de la Fiesta. Bueno, ya se verá dónde van ustedes a parar. Yo, por fortuna, ya no existiré.

* * *

Volvamos a aquellos tiempos. Y perdonad tanto "yo". Desventurado el escritor que no pueda contar de su vida nada. El "yo" es cantera, lo otro es vida vegetal. ¡Qué contrastes! Recuerdo... Salamanca, 1915. Por la mañana, tertulia en la taberna de Cuchareta (el antiguo torero de pueblo), con Cereceda y Pesquerín, y por la tarde, de paseo por la carretera de Zamora, con don Miguel de Unamuno. Por cierto, que aquel día dije yo de no recuerdo bien (y si lo recuerdo no quiero decirlo) que era un loco.

Y El Poto ahora, triste máscara de torero. Todavía sigue ahí. Todavía le queda ilusión para salir a ganarse el pan en una plaza de carros.

(FOTOS DEL AUTOR)

Y dijo don Miguel:

—No, no, no (aquéllos sus rotundos "no"), no es loco, no tiene materia enloquecible, es sencillamente tonto.

A lo largo de la vida he recordado mil veces la frase ante sujetos sin materia enloquecible.

* * *

Valladolid, 1916. Por la mañana, en la taberna de Balbino, riéndome con las cosas del Pinar, del Villa, del Roa y del picador Cid. Y por la tarde, de paseo hacia La Rubia con ateneístas, entre ellos, por citar a los de más ruido posterior, Francisco y José María de Cossío y Jorge Guillén. Al pasar junto a la cantina del señor Fernando "El Chuletas", banderillero, éste nos saluda a José María y a mí.

* * *

Y Madrid, 1917. Aquí ya es más difícil localizar a toreros de pueblo. Tertulias del Inglés, de la Cruz del Campo, de Fornos y el Suizo, donde tenía la suya el pobre Pacomio y de Lion'dor, donde tenía la suya el pobre don Angel "El Camisero". Aquí ya los toreros tenían —más o menos— categoría y personalidad. "Toreros de plazas reales que ya habían "entrao" en cuadrilla, como decía un Alcalde de pueblo que yo conocí.

Hoy, el aficionado (¡valientes aficionados!) no se fija e ignora a los subalternos. Aquellos de entonces se les conocía en la plaza y en la calle, y en el café, y conocíamos a Blanquet y a Camero, igual que al Ciérvana, a Cofre, al niño de la Audiencia, a Alvarito y al Boltañés.

Y a veces también aparecían por allí, en busca del duro, o de la peseta, o del pitillo, nuestros viejos amigos, los de las capeas.

* * *

Y Zamora, 1920. Aquí ya no los buscamos en guaridas. Son ellos quienes aparecen por la tertulia de buenos aficionados y algún ganadero. Y siempre cae algo. Y siempre traen la sal de su pintoresca, graciosa y heroica bohemia El Poto, Pechoduro, El Mona, Puerta Moros...

* * *

¡Ay! A algunos de estos viejos (los más ya fallecidos), qué vuelco le dará su corazón de torero, al verse rememorando nada menos que en EL RUEDO. Sí, señor. No todo va a ser figuras, figurillas y figurones. Quiero exprimir la memoria y citar a cuantos de momento recuerde. Nombres sin cascabel, que suenen aunque sólo sea un día. Puerta Moros me escribió conmovido desde Marsella —de cuya plaza de toros es conserje— un día que le traje hasta estas páginas con fotos.

* * *

Salamanca. Primeros de siglo. Taberna, hospedaje, alquiler de avíos de torear de Aniceto Ajo "Cuchareta". Aniceto fue torero y monosabio en la plaza de Madrid con Juan Sal "Saleri", y ambos "llevaron para dentro" el cuerpo inerte del Espartero, el día que le mató "Perdigón".

En Salamanca desde Julián Casas no se hacía memoria de un torero local. Ahora hay tres mozos, El Latas (recientemente fallecido), El Charrito y El Hiladillo. Otros forasteros animan el cotarro tabernario y pintoresco de Aniceto. Estudiantes y empleados amigos del toro, y con ellos el Pintao, Carpinté, Cartagena, Indalecio, Cereceda, Pesquerín, Hablapoco, Angelillo, Posadero. A Angelillo, fino banderillero, le mató un toro en Murcia, Parla-

poco (como le llamaban los charros) llegó a la plaza de Madrid, "hizo la América" y se fue de la primera Junta de la Asociación de Toreros, pues era hombre despierto.

Tiempos de pantalón de odalisca, de guayabera y gorrilla y larguísima caleta. Así, de toreros, igual en la calle que en las plazas de carros.

En Valladolid era punto de reunión la taberna de Balbino, en la plaza mayor. Contratos pueblerinos, con Alcaldes y secretarios, trapisonda, chufla y risa para parar un tren. Era partirse el pecho de risa con aquellos hombres. Y los ojos de lágrimas a veces.

Había entonces en Valladolid nada menos que ocho picadores, algunos tan notables como El Cid y Marinero. Banderilleros maduros que ya no iban a las capeas, Corralito (vulgo el "Bisté), Mateíto (vulgo el "Petaca") y señor Fernando "El Chuleta" y Antonio Bayón, muy correcto, de familia burguesa.

Pero como elementos más divertidos estaban los de ínfima categoría, que se vestían de chispas en novilladas sin caballos: El Villa, El Roa, El Moirón, El Pinar, El Diablo, Coquinero (vulgo "El Muertes"), el Túnel, Carreterito. Cada uno era un libro, un libro pleno de humanidad y de regocijo.

Entresaco nombres de los que escalaron y mantuvieron ciertas alturas: Al Trueno le mató en Sevilla un miura. Valladolid tenía unos novilleros circulantes: Matapozuelos, Infante, Montes II y Formalito.

Al Alcalareño II creo recordar que le mató un toro en Madrid. El pobre era valiente, pero un trompo. El Aragonés también llegó a Vista Alegre y a Madrid. Dos toreros de casas pudientes fueron Habanero y Félix Merino. Habanero (hermano del doctor Zúmel) acabó de ganadero, y al pobre Félix, al que Joselito concedió la alternativa, le mató un toro en Ubeda.

Y sobre todos, Saleri II, que llegó a matador de categoría y famoso.

* * *

Y así, por uno que alcanzó verdadera altura y unos pocos que se quedaron en la ladera, está el grueso de esa torería que se movió en el llano, sin esperanzas, pero sostenido por una afición casi patológica, que no conducía a nada, por fiebre del toro, hasta llegar a salirse canas, y sin desertar. Yo les admiraba.

Y ahí os doy, como símbolo de su grandeza y miseria dos fotos del último de esta gallofa insigne, de El Poto, fotos con treinta años de la una a la otra, desde que era capaz de dar el quiebro de rodillas a un novillo y de cuando en su triste decadencia, tan triste como cómica, caminó por la calle pueblerina vestido de máscara, en busca del pedazo de pan. ¡Oh, triste pan de una torería que sólo se buscaba en el toro y en una explicable y perdonable picaresca!

Contrasta con lo de hoy con un campo infectado de equivocados y de maleantes —con las naturales excepciones—. Entre aquellos no había ni ladrones ni balandrones. Eran respetuosos, amables y sencillos. En la invernada y en las casas ganaderas encontraban cobijo. Comida y lumbre en la cocina, cama en un pajar.

Y pagaban como podían. Que andar con los pavos, que ir al río con el borrico y los cántaros, que partir una carga de leña. Cosas leves, nada de arar. Nada de matarse. Para eso estaban los toros.

P. G. SOMOZA

¡EL PIREO!

SIGUE SU ARROLLADORA CAMPAÑA EN AMERICA

Reciente aún su éxito en la plaza de Quito (domingo, 5 de diciembre), dos orejas y rabo, el último miércoles, en Bogotá, se alzó igualmente como máximo triunfador (dos orejas)

LA FERIA DE QUITO

(Informa nuestro corresponsal)

En estos días se están realizando las olimpíadas bolivarianas entre Panamá, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador, están en la ciudad infinidad de atletas, dirigentes, entrenadores, y si a estos forasteros se aumenta las Peñas taurinas venidas de Lima y Bogotá, personalidades del mundo taurino, como son el doctor Manuel Piquero, cronista de «El Tiempo», de Bogotá, y corresponsal de «Dígame» en Colombia; doctor Alfonso Bonilla, presidente de la Junta taurina de Cali, y toda la Peña de esa ciudad; doctor Darío Restrepo; el príncipe Orsini, de Italia, y así infinidad de personas aficionadas, que no se querían perder esta Feria que ha llegado a interesar a los aficionados de los países vecinos. Félix Rodríguez, al cabo de quince años, también se hizo presente en compañía del ex matador de toros Jerónimo Pimentel. Las entradas para esta corrida en taquillas se agotaron tres días antes y la reventa hizo su agosto, se pagaron precios exorbitantes y fuera del alcance del aficionado común. Jamás se la vio a la plaza tan colmada de gente, lleno hasta en los pasadizos, si 15.000 es el cupo de la plaza hoy se llegó a vender localidades para 16.000, milagros que no se explican, pero que son verdades.

Los toros mejicanos de Garfías fueron desiguales en cuanto a bravura se refiere, los tres que le tocaron en suerte a Murillo, difíciles y con peligro; los tres de El Cordobés, tirando también a mansos, pero sin malas ideas, se prestaron al lucimiento.

Murillo, cabeza de cartel, triunfador de la Feria pasada, y a quien la afición le esperaba con los brazos abiertos, ha tenido otra tarde que no ha convencido, sobre todo a aquellos que no quieren dar méritos a lo que es lidiar. Es sabido que todo toro tiene su lidia, y esto es lo que ha puesto en práctica Murillo.

Se ha doblado con sus enemigos con arte, sabiendo lo que debe hacer; si han tenido peligro por un pitón, los ha toreado por el pitón contrario; los ha castigado con esa muleta con fuerza, restándoles poder, para poder dar uno que otro pase de calidad, con hondura. Los buenos aficionados le han aplaudido, los otros, le han pitado al ver que no toreaba como ellos tenían deseos. En los que ha respondido a cabalidad es con la espada, en todos sus tres enemigos ha necesitado de una sola estocada para hacerles rodar por tierra esa mansedumbre y malas ideas, todos sus enemigos fueron pitados en el arrastre y, sin embargo, también se le pitó a su matador. El peor fue el tercero de él, con más peligro y malas ideas, que su banderillero Parrita de milagro lo puede contar, casi se lo lleva por delante con una cornada en la cara. Se lo llevó, se dobló, lo castigó, igualó, y de una estocada entregó a las mulillas. La rechifla de aquellos que sólo quieren ver pases a todo toro fue impresionante. Lo esperamos en su última actuación, que es el día 6, lunes; que tenga más suerte.

Bueno, el otro espada, El Cordobés, es el que se llevó todo el agua a su molino, y sabido es que cuando las cosas le ruedan por derecho, hace su toreo que enloquece a las multitudes, que se le entrega con armas y bagajes, y es lo que ha sucedido hoy. En sus tres enemigos ha dado pases de todas marcas, con mucho valor, con exposición y complaciendo a esa multitud que frenéticamente lo ha estado aplaudiendo toda la tarde. Pases con la derecha, naturales, molinetes metido materialmente entre los pitones, pases de costadillo pasándose al toro a milímetros, que levantaron ayes y gritos de espanto ante ese arrojo temerario. Todo lo que quiso lo hizo, llegó al colmo cuando en uno de esos pases el toro rodó, de un cabezazo le hizo levantar, ya pueden imaginarse la ovación que estalló. En su primero necesitó de dos pinchazos, una atravesada y la estocada final; si mata a la primera, no respondo de lo que le habrían concedido. En su segundo mató bien y la autoridad le concedió las dos orejas, dando la vuelta al ruedo. Y al último de la tarde lo mató a la primera, la multitud se lanzo al ruedo y cargó con él a hombros. Todos los comentarios giraban al final sobre El Cordobés, su honradez, su valor y ese desprendimiento que, teniendo el dinero que tiene, expone tanto.

Pesos de los toros en orden de salida: 460, 435, 440, 470 y 410 kilos, respectivamente.

2.ª corrida

TOROS MEJICANOS DE GARFIAS DESIGUALES DE PRESENTACION.—TRES MANSOS Y DIFICILES, QUE FUERON DE MURILLO.—TRES TOREABLES PARA EL CORDOBES.—LA ENTRADA FUE DE ESCANDALO: LLENO HASTA LA BANDERA.—LA REVENTA HIZO SU AGOSTO; SE PAGO HASTA CUATRO VECES EL VALOR

3.ª corrida

OTRO LLENO IMPONENTE.—AGOTADAS LAS LOCALIDADES, SE PAGARON PRECIOS PROHIBITIVOS.—APARECIO EL CARTEL DE "NO HAY BILLETES".—OCHO OREJAS CORTADAS.—RAFAEL PALACIOS, NUEVO DOCTOR EN TAUROMAQUIA, CORTO DOS OREJAS.—EL VITI, TRES OREJAS Y PETICION UNANIME DE RABO.—EL CORDOBES, TRES OREJAS.—TOROS DE REYES HUERTAS, BRAVOS

El sueño de la alternativa se ha hecho realidad, estamos en la tercera corrida de feria y en el cartel figura Palacios, que recibe la alternativa; la gente está contenta; no hay billetes para una gran mayoría, que se queda fuera, y la reventa alcanzó precios altísimos. El Viti, padrino, y El Cordobés de testigo; un cartel de primerísima línea. Tomar la alternativa en su tierra y con estas figuras, es para quitar el sueño a cualquier torero. Los nervios, la emoción y la responsabilidad hicieron presa en Palacios en los primeros momentos. Más serenados los ánimos, se fue para adelante; iniciada con pases de rodillas, que fueron de suspenso, la gente se animó y le aplaudió con calor: luego vendría el toreo con la mano derecha, con exposición, y a continuación los naturales aguantando enormidades, tirando del toro; volteado sin consecuencias, ha continuado en el mismo plan, a base de bien torear, y cuando ha rodado el toro de certera estocada, el público ha solicitado las dos orejas, que la autoridad le ha concedido, con las que dio la vuelta al ruedo. En su segundo, regularcillos le han salido los lances a la verónica, pero debemos dejar constancia que no era una pera en dulce lo que tenía por delante: animoso, decidido ha estado y ha tratado de complacer a la concurrencia, la que le ovacionó cuando dio por terminada con la vida de éste su segundo toro que mata como matador de toros.

Esta corrida ha sido en mi concepto muy interesante, y se pudiera decir que hasta trascendental, pues en ella se han enfrentado dos secretos del toreo: el uno, al que llamaremos el secreto espectacular, y el otro, el profundo, el auténtico, el inarcesible de parar, templar y mandar: el arte puro. Los dos secretos resplandecieron con luminosidad. El Cordobés se nos mostró como dueño del primero; El Viti, del segundo, y con diafanidad se sacó esa conclusión. Desde la salida del primero de El Viti se vio el peligro que traía, cómo buscaba hacer presa, y sin inmutarse, con ese conocimiento que da el saber, lo supo lidiar, cosa tan difícil en la actualidad; y al hacerlo dio una lección de torear toros mansos y peligrosos; el público así lo comprendió y reconoció; una soberbia estocada, marcando los tres tiempos, hicieron añicos de este toro. Flamear de pañuelos, con la oreja en la mano, y da la vuelta al ruedo.

Su segundo desde el principio demostró ser probón, quedado, no de clara embestida, pero allí estaba El Viti para sacar el mayor partido; nada de pies juntos, la pierna adelantada, y junto a la pierna, el corazón, y junto al corazón, el saber. El toro no quería ir, pero el toro va, porque lo quiere un torero —¡qué pases largos, majestuosos!—; es un gigante dueño del exceso arte de torear. Seis, siete, no sé los que dio, ni hace falta contar, porque no importa el número ante la calidad y de qué calidad, que va punzando nuestra sensibilidad y que solamente en los toros se experimenta; sentimos esa belleza hecha armonía; nos hace sumir en un trance de inspiración. Unos instantes que valen por todo el año ayunos de ver toros. Mucho tiempo pasará para poder ver otra faena de éstas. Dos veces pinchó, entrando recto; luego vendría la estocada, que hizo innecesarios los servicios del puntillero. Las dos orejas, petición unánime del rabo, que no se le concede; dos vueltas al ruedo, salida a los medios para recibir esas calurosas ovaciones que premiaban su gran labor.

El Cordobés es un torero dueño del secreto de lo espectacular, pero con mucha personalidad. Hoy ha toreado a

→

la verónica como antes no lo habíamos visto, y recibió sonora ovación. Con la zurda ha ido desgranando pase tras pase. El Cordobés hace pausas en su labor, que las llena alejándose del toro para citar; se acerca tanto que róza su taleguilla con los pitones, y sin descomponer su figura va engranando los naturales, unos tras otros. Viene una voltereta y se levanta encorajinado. Pases con la mano derecha, hilvanando y dejando apto para el siguiente; y así de una manera interminable, rematando con molinetes de rodillas. Dos pinchazos; la entera, de la que dobla; la oreja y vuelta al ruedo.

En su segundo, del que cortó las dos orejas, luego de una faena meritísima, iniciada con unas verónicas de calidad, oyendo la ovación que sería durante toda la faena; con esa personalidad que tiene, va llevando al toro de un sitio para otro, en cambios de mano, en naturales y en derechazos. El Cordobés hace una entrega total de su persona; no le importa los terrenos que pisa, ni la distancia: cuanto menor sea entre torero y toro, mejor que mejor, y el público lleno de admiración. Dos vueltas al ruedo, con las dos orejas en la mano, y una final en compañía de sus alternantes, que nos han dado una gran tarde de toros.

Peso de los toros en orden de lidia: 413, 431, 422, 455, 450 y 430 kilos, respectivamente.

4.ª corrida

OTRO LLENO. — PRESENTACION DE JOSELITO HUERTA, ANDRES HERNANDO Y MANUEL CANO "EL PIREO". —UNA OREJA JOSELITO HUERTA Y OTRA ANDRES HERNANDO, Y DOS Y RABO EL PIREO. — TOROS DE FRANCISCO SALVADOR (ANTES LORENZO TOUS), QUE DIERON JUEGO DESIGUAL

Todos los espadas de esta corrida eran nuevos en esta plaza y el paseo lo hicieron montera en mano, había expectación en los tendidos por ver a estos tres matadores, sobre todo para El Pireo, que venía de Lima, donde fue el triunfador.

Joselito Huerta, cabeza de cartel, en su primero, que fue el más manejable del encierro, lo toreó con el capote sin acomodarse; bien picado, pasó a sus manos. Iniciada su faena con suaves doblones, para luego torear con la derecha sin ceñirse, un toreo que no alegró, solamente sus adornos vistosos, tal o cual pase natural, rematado con el de pecho, tuvieron usía y se aplaudió. Mató bien y seguramente por eso la autoridad le concedió una oreja y dio la vuelta al ruedo. Su segundo, un manso que fue condenado a banderillas negras, era peligroso, saltó la barrera y se colaba en cada muletazo. Como no se dejó picar, quedó entero y con mucho sentido, verdaderos momentos de angustia hizo pasar a los asistentes; el toro mandaba en el ruedo, se desconcertó, perdió los papeles, por lo que le sonó un aviso, y cuando por fin finiquitó a su enemigo las opiniones se dividieron.

Andrés Hernando no ha tenido suerte en su lote, muchos momentos de peligro ha tenido y en todos ellos ha demostrado un valor a toda prueba. Toreo por naturales con mucha exposición, aguantando las tarascadas que en cada pase le enviaba, y siempre adelante sin amilanarse, demostrando que cuando hay vergüenza torera se sobrepone a todas las adversidades, se fue contra viento y marea, como un valiente capitán que lleva su barco a buen puerto, y lo consiguió; en su primero cortó una oreja por su coraje y decisión, y en el segundo oyó nutridas palmas.

Manuel Cano «El Pireo» es quien ha llevado toda el agua a su molino, cayo en sus manos el toro más bravo del encierro, al que se le dio la vuelta al ruedo, y de este ha sacado el mayor provecho el diestro de Córdoba. Toreó bien a la verónica con los pies juntos, llevo el toro al caballo con una serie de chicuelinas, oyendo una sonora ovación. No estuvo muy lucido en banderillas, pero el público comprendió su enorme voluntad y le ovacionó. Como si fuera un novillero, con deseos de triunfo fue en busca de su enemigo, la muleta en la mano derecha, fue uranao del toro, templando en forma magistral en un palmo de terreno; la ovación no se hizo esperar. Los naturales, de mucha exposición y riesgo, adelantando la pierna contraria, pasandose todo el toro por la faja, para rematar con el de pecho en forma garbosa. Repitió la suerte si se quiere con más arte aún, citando de frente y haciendo describir al toro una circunferencia de una manera impresionante. Luego vinieron las manoletinas, de una manera muy personal. Las palmas se desgranaron en su honor. Una estocada entrando derecho y a su manos fueron a parar las dos orejas y el rabo. Vuelta triunfal al ruedo con devolución de prendas.

Su segundo, un toro con mucho sentido y por añadiduda manso, todo lo intentó y lo hizo bien; su vestido de torear terminó irreconocible y completamente manchado, parecía un novillero que quería darse a conocer a una Empresa para conseguir un contrato; algunos pases fueron enmendados, que el público supo perdonar en vista del género que tenía por delante. Se arrimó como un jabato; sacó pases de donde no los había, un pinchazo, una estocada y el descabello al primer intento dio fin a este marrajo que le pudo causar un desaguisado. Fuerte ovación a su valor, a su entrega.

El lunes 6, fiesta del aniversario de la fundación de la ciudad, que se celebra en un ambiente de verdadera alegría, hace 431 años que Sebastián de Benalcázar levantó las primeras casas, que al cabo de los años sería una floreciente y próspera capital de 480.000 habitantes, llenos de cariño por España, por su religión, costumbres, entre las que figuran sus tradicionales corridas de toros, las mismas que se están realizando con el mayor de los éxitos, tantos artísticos como económicos. Peso de los toros: 422, 410, 410, 450, 430, 420, respectivamente.

5.ª corrida

UNA TARDE LARGA, LARGUISIMA. — SALVANDO LAS ACTUACIONES DE EL VITI Y DE EL CORDOBES, QUE CORTARON OREJAS, LOS DEMAS PASARON POR EL ALBERO INCOGNOSCIBLES. TEDIO POR VER ESTAS CORRIDAS DEL LLAMADO TORO. — ENTREGA DE TROFEOS A LOS TRIUNFADORES. — TOROS DE TRES GANADERIAS

Esta corrida, que contaba con un nutrido número de matadores para todos los gustos, y que hubo una duración de tres horas, resultó cansada, y cuando El Pireo obsequió un toro para tratar de salvar su pobre actuación en la que oyó un aviso, la gente comenzaba a abandodar su localidades, en son de broma le decían a Fermín Murillo: «¿Por qué no obsequias tú también un toro, y saldríamos directamente a servirnos la cena?» Tenemos, eso si, que salvar de todo comentario negativo las felices actuaciones de El Viti, que cortó una oreja, y de El Cordobés, que lo hizo por partida doble. Los demás lo fueron así: Joselito Huerta dio la vuelta al ruedo; Fermín Murillo oyó aplausos; Andrés Hernando, vuelta al ruedo; Manuel Amador, división de opiniones: El Pireo, un aviso y palmas en el de regalo, y Rafael Palacios oyo aplausos.

Para las próximas Ferias lo más conveniente sería que la última corrida de la Feria lo toreen los toreros que mejor actuación hayan tenido durante las corridas anteriores, que no éstas, que a más de ser pesadas y cansadas, terminan por aburrir, sobre todo como en ésta, que la mala calidad del ganado, se lidiaron de tres ganaderías, fue una corrida como si se tratara de limpieza de corrales, y que pertenecían a las siguientes ganaderías: Carlomés de Méjico, Santa Mónica y de Francisco Salvador, todos ellos mansos, tratando de saltar al callejón, condenados a banderillas negras, llegaron quedados, probones a la muleta. El toro más bravo y el que salvaría la tarde se partió el pitón derecho y con la molestia de esa lesión el toro se descompuso y no hubo remedio.

El Viti volvió a darnos y obsequiarnos con una faena de un maestro consagrado, expuso como el que más y se jugó el físico para poder sacar partido a un Santa Mónica. Las verónicas fueron extraordinarias. Con la muleta se dobla, luego una serie de derechazos rematado con el de pecho, que se le ovacionan; luego, en el centro del ruedo, da otra serie, mimándolo y consintiéndole puede arrancar pases a este manso de Santa Mónica, que saltó la barrera y que rehuyó la pelea con los montados. La mejor estocada de la Feria ésta de El Viti, de los vuelos de la muleta salió muerto el toro, rodó sin puntilla. Gran ovación, oreja y vuelta al ruedo.

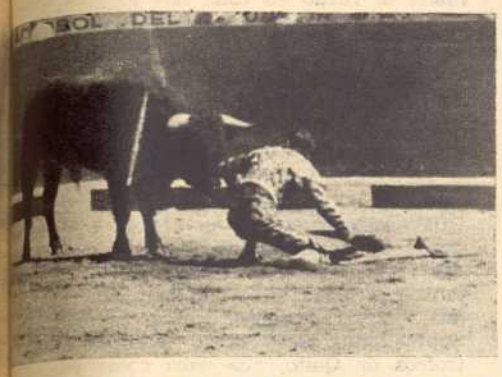
El Cordobés toreó superiormente a la verónica. En el quite dio una serie de chicuelinas de mucho colorido. Se dobla con el toro y da una serie de derechazos. Nuevos derechazos rematados con el de pecho. Naturales rematados rodilla en tierra, en los que materialmente se pelea con el toro, para terminar su faena con las ernistas, molinetes, pases por alto, para dejar un pinchazo y una estocada por cuyo efecto dobla el toro. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

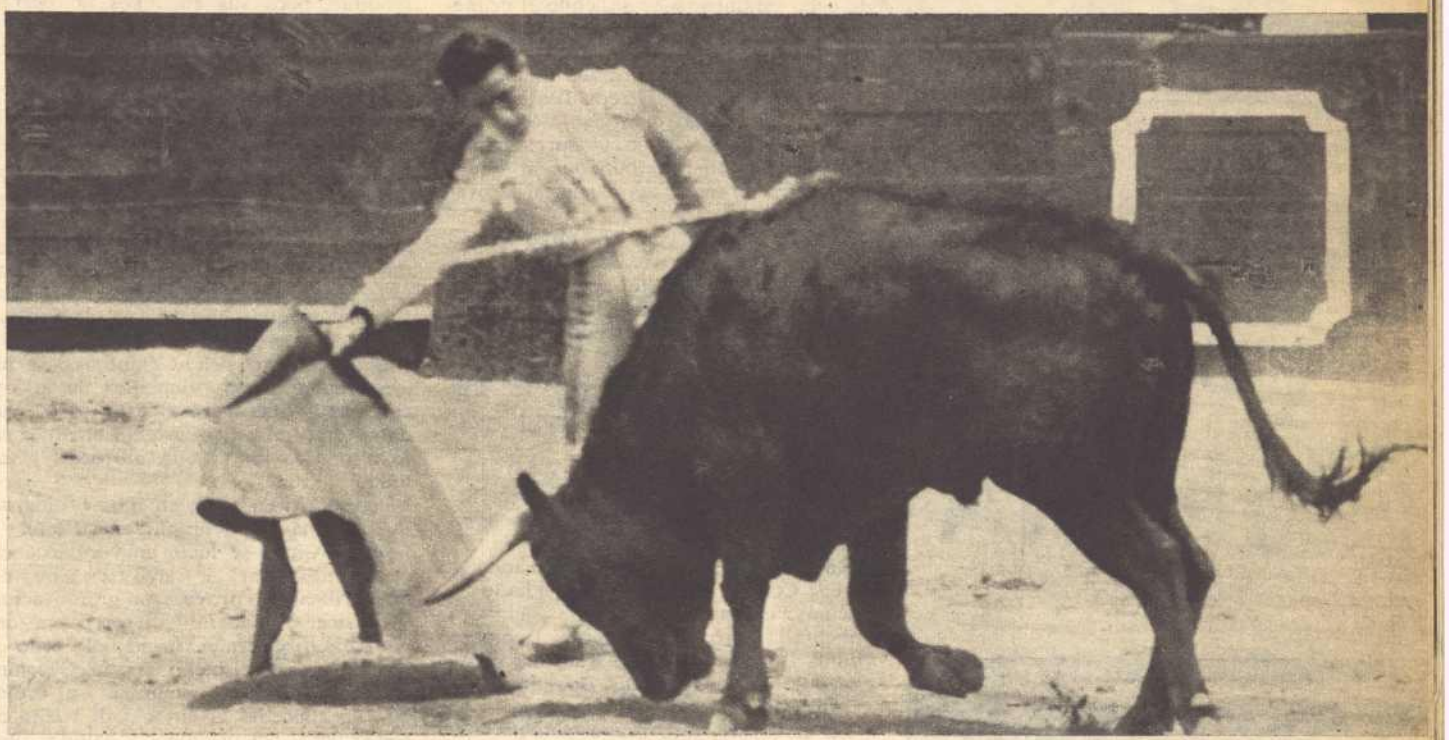
Cuando terminó la lidia del cuarto toro, homenaje a los subalternos nacionales por el aficionado Alejandro Yépez, que les coloca una medalla de oro. Los subalternos condecorados fueron: Paco Ordóñez «Troni II», Gonzalo Jácome «El Brujo», Benjamín Ninahualpa «Morenito», Rafael Ramo «Silverio».

ENTREGA DE TROFEOS

La entrega de trofeos, algunos de los cuales se efectuaron durante la noche, y que han correspondido a los siguientes matadores de toros: para Manuel Cano «El Pireo» se hizo acreedor al «7 de oros». El trofeo de la «Prensa Gráfica», el trofeo de las Poarras Taurinas de Bogotá» y el trofeo de la Peña Taurina «La Macarena», de Quito, fueron para Santiago Martín «El Viti», quien recibió estos trofeos en ceremonias especiales y que contaron con un numeroso público de aficionados, que felicitaron vivamente al diestro, deseándole muchos éxitos en su carrera taurina.

Alfredo PAREDES RIVERA





Arriba, a la derecha: También las monjas van a los toros en Quito y en localidad de privilegio, como esta hermana de la Caridad. Arriba: El Cordobés, a cabezazos con su segundo enemigo. A la derecha: El Viti, muy tranquilo, embarca al torillo con la derecha. Bajo estas líneas: Joselito Huerta no pudo alcanzar gran lucimiento

FIN DE FERIA EN QUITO

Su éxito económico impone el futuro aumento de corridas de toros en ella

QUITO, 10. (De nuestro corresponsal A. P. Rivera.)—Indudablemente mucho se tiene que agradecer a los actuales empresarios de la plaza de toros el que la afición la han aumentado de una manera considerable y los éxitos económicos no se han hecho esperar, la gente ha respondido de una manera masiva, todas las tardes los llenos han sido de escándalo, con lo que solventan y financian todos los gastos y les queda muy buena utilidad. En este aspecto las cosas ruedan sobre rieles. Carteles que tienen acogida, nombres de toreros de reconocido prestigio y que todos ellos cumplen a cabalidad, manteniendo en alto las glorias que conquistan en España.

EL SEÑOR EMBAJADOR

En un aparte con el señor embajador de España, excelentísimo señor conde de Urquijo, asiduo asistente y buen aficionado, comentando los resultados de la Feria y cómo la afición va en alza, me decía:

—Créame, mi querido amigo, que estoy asombrado de la manera como enjuicia la afición y la manera de comportarse en la plaza, es la demostración más elocuente del cariño que sienten ustedes por mi país. Estoy ya seis años en Quito y soy testigo de los adelantos que se han logrado. Mas para responder en igual forma es la empresa la que debe cuidar de que las cosas marchen por el buen camino.

Palabras justas las del señor embajador.

La Feria ha marchado tan bien que es muy probable que para el año entrante la Feria de diciembre cuente con mayor número de corridas, seguramente ya serán seis o siete. Queda solamente a resolver el asunto toros, que deberían ser adquiridos con anticipación y no a última hora.

CARROZAS Y TROFEOS

Pocos días hay en el año en que la ciudad presente este aspecto festivo, toda la ciudad se vuelca a las calles, son ríos humanos que materialmente hacen imposible la circulación de carros, muchas son cerradas y solamente se permite el paso de peatones, llenos de alegría, con la sonrisa en los labios y portadores de vino que van brindando a todas sus amistades. El coso de flores comienza en cuanto se termina la corrida de toros, alrededor de las tres de la tarde, y dura hasta las siete de la noche, en este fantástico desfile en que se hace gala de ingenio, empezando por las Embajadas, casas comerciales, organizaciones, en fin, todas las que están en posibilidades de hacerlo. Como todos los años, mucho llamó la atención el carro alegórico preparado por la Embajada de España, al frente de la que está el excelentísimo señor conde de Urquijo, que telefónicamente recibió infinidad de felicitaciones, por el ingenio y lujo con que presentó su carro.

En acto solemne asimismo el señor embajador invitó a todos los toreros que han actuado en la Feria y a muchas personas del ambiente taurino a un cóctel que se prolongó hasta avanzadas horas de la noche. El Trofeo Jesús del Gran Poder se concedió por mayoría de votos a Manuel Benítez «El Cordobés».

SUBALTERNOS

No quiero terminar estos últimos comentarios sin dejar constancia de la magnífica labor realizada por los picadores españoles Epifanio Rubio «El Mo-

→

La carroza alegórica presentada por la Embajada de España, que fue muy ovacionada a su paso por las calles de Quito. Bajo estas líneas: Charlando poco antes de comenzar la corrida de clausura de la Feria quiteña, vemos al embajador de España, conde de Urquijo, con nuestro corresponsal Paredes Rivera y Carlos Mantilla, hijo del director de «El Comercio», el más importante diario de la capital ecuatoriana

zo», Paco Atienza, José Ramos, Pepe Rivas, Domingo Rodríguez y José Cano, así como de los banderilleros que alcanzaron nutridas palmas Cháchez Flores, Pacorro, Paquito Ruiz, Parrita, Manolo Serrano. Gracias a Dios se ha terminado la Feria sin tener que lamentar ningún percance.

ORGANIZANDO

Se encuentra entre nosotros el matador de toros Manolo Carra. Aprovechando su estadía, se está montando una corrida de toros que se realizará el domingo 19 por la mañana en Ríobamba, y por la tarde en Ambato, los espadas que completarán la terna son Andrés Hernando y Manolo Amador.

MEJICO

LA MEXICO.-EL VITI

TOROS APLAUDIDOS; TOREROS OVA

La estocada de la tarde, a cargo

MEJICO, 12.—La plaza México presentaba un aspecto imponente en la inauguración de la temporada grande; pintada con llamativos colores, hacía juego con las fiestas navideñas. Los tendidos se abarrotaron de espectadores. Toros de la famosa ganadería de Torrecillas, finos, de bella estampa, sobresaliendo el primero y el quinto, ambos aplaudidos en el arrastre.

Un cartel formado por los matadores de toros mejicanos Alfredo Leal y Raúl García y el español Santiago Martín «El Viti», tuvo a su cargo la corrida. Los tres diestros fueron llamados al tercio y montera en mano agradecieron la ovación al público.

Alfredo Leal suavemente toreó con el capote al primero, rematando con fina media. Ovación. Quite por chicuelinas ajustadas y artísticas. Ovación. Faena templada y artística, predominando los derechazos y también los naturales. El toro seguía el engaño con extrema suavidad. Adornos. Ovación. Estocada ligeramente caída. Ovación, vuelta al ruedo y saludos desde los medios.

Poco pudo hacer con el cuarto, salvo algún que otro natural y algún derechazo. Media estocada tras un pinchazo. Palmas.

Raúl García derrochó voluntad toda la tarde. Con el segundo, mal lidiado y, además, dejando un picador una vara enhebrada, tiró a defenderse. Doblones rodilla en tierra y algún que otro derechazo de valiente. Palmas. Dos pinchazos y estocada desprendida.

En el quinto, toro bravo y noble, ejecutó magníficas verónicas y revolera. Ovación y música. Gran faena de quites por fregolinas. Ovación y música. Banderilleó en medio del entusiasmo del público y colocó tres pares buenos. Ovación y dianas. Faena grande, iniciada de rodillas con tres pases por alto. De pie, logró naturales, derechazos y cuando el toro iba perdiendo brío templó superiormente en una serie de derechazos. Ovaciones y música. Lástima grande que estuvo mal con la espada. Aviso. Palmas. El toro, ovacionado en el arrastre.

Santiago Martín «El Viti» cargó con lo menos bueno del encierro. Al tercero se limitó a lidiarlo con el capote, instrumentando en su quite tres bellos lances muy ceñidos, rematados con media. Ovación y dianas. El toro quedó falto de un puyazo, por lo que desarrolló mucho genio. Muletazos por bajo, suaves, y con mucha insistencia logró varios naturales de auténtica valía. Prosiguió con doblones; se perfiló en corto y por derecho y dejó el estoque hasta las cintas. Ovación grande y saludos.

Al último lo recibió con verónicas de las que llevan su marca. Ovación. Quite, también por verónicas templadas y artísticas. Ovación. Metió el toro en la muleta, ayudándolo siempre, porque el toro, débil de remos, se caía. Con la muleta un poco alta toreó por derechazos en series, no luciendo lo debido por el defecto del toro; abaniqueo final. Palmas. Dos pinchazos, estocada y certero descabello. Aplausos. (Efe.)

MALA TARDE EN CHIHUAHUA

CHIHUAHUA, 12. — Regular entrada. Toros de Peñuelas, mansos y difíciles.

Jesús Córdoba no logró hacer nada sobresaliente en sus dos enemigos, a los que despachó con brevedad.

Humberto Moro pasó fatigas en su lote.

Jaime Bravo estuvo muy valiente con sus dos enemigos y los mató con prontitud. Aplaudido en ambos. (Efe.)

CORRIDA EN TONO GRIS

LA BARCA, 12.—Corrida de Feria, con lleno completo. Toros de Guadalupe Medina, mansos y difíciles. Los mejicanos Juan Silveti y Antonio del Olivar y el venezolano José Fuentes formaron el cartel.

Juan Silveti se lució en el primero con la capa y la muleta, estando deficiente con la espada. Ovación. Cumplió en el cuarto.

Antonio del Olivar se esforzó por triunfar, pero sus enemigos no permitieron el lucimiento. Tuvo detalles con la capa y la muleta y mató con prontitud. Ovacionado en ambos.

José Fuentes, valiente en el tercero y cumplió en el sexto. (Efe.)

EL MEJOR, CURRO GIRON

MONTERREY, 12. — No obstante el mucho frío, la entrada fue buena. Toros de la Punta, grandes, que se quedaron al final. Cartel compuesto por el rejoneador mejicano Felipe Zambrano, los matadores de toros mejicanos Pepe Luis Vázquez y Muro Liceaga y el diestro venezolano Curro Giron.

El rejoneador Felipe Zambrano se lució a caballo con rejoncillos de lujo y con banderillas, pero el toro no le ayudaba. Tras un pinchazo dejó el rejón en lo alto. Ovación, vuelta al ruedo y saludos.

Pepe Luiz Vázquez, en lidia ordinaria, no hizo más que cumplir en su lote.

Curro Girón se lució en verónicas en el segundo. Ovación. Clavó tres pares de banderillas, que provocaron gran ovación y música. Con la muleta toreó por derechazos y naturales, haciéndolo todo el diestro porque el bicho se caía. Ovación. Estocada. Petición unánime de oreja, que no concedió la autoridad; vuelta al ruedo entre aclamaciones y saludos desde los medios. Al quinto, un bicho muy difícil, lo lidió eficazmente y lo mató de certera estocada. Ovación.

Mauro Liceaga abrevió en el tercero y no hizo más que cumplir en el sexto. (Efe.)

OREJA A GONZALO ITURBE

GUADALAJARA 12.—Con buena entrada en la plaza El Progreso se lidiaron novillos de Cerro Viejo, flojos para los caballos y de buen estilo para los de a pie.

Rafael Muñoz «Chito», bien en el primero. Ovación y vuelta al ruedo. Ovacionado en el cuarto por su voluntad.

Gonzalo Iturbe fue el triunfador. Artista y valiente en el segundo, para pinchazo y estocada. Ovación y vuelta al redondel. Se superó en el quinto, logrando faena ligada y artística, para una gran estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

Fernando Sepúlveda, con el lote peor, saludó desde el tercio al terminar con el tercero y gran ovación en el sexto. (Efe.)

EXITO DE EL QUERETANO

REINOSA, 12.—Novillos de la Ronda, que cumplieron.

Gregorio Gómez, aplaudido en el primero y cumplió en el cuarto.

Mario Karam estuvo muy lucido en el primer tercio e hizo buena faena entusiasmando al público. Pinchazo y estocada. Ovación y vuelta al anillo. Con el quinto salió del paso.

Ernestó Sanromá «El Queretano» alcanzó un gran éxito en sus enemigos. Ovacionado con el capote en el tercero. Faena temeraria, con pases de pie y de rodillas, entre aclamaciones. Estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo. En el sexto repitió lo hecho en su primero y mató de buena estocada. Ovación, oreja y salida a hombros. (Efe.)

MARIO DE LA BORBOLLA, TRIUNFADOR

YAHUALICA, 12. — Excelente entrada. Novillos de Santoyo, buenos, en general.

El rejoneador mejicano Evaristo Zambrano estuvo superior con rejoncillos, banderillas largas y cortas a una y dos manos. Certero en el rejón de muerte. Ovación, oreja y vuelta al redondel.

Mario de la Borbolla, en lidia ordinaria, obtuvo gran triunfo en sus dos enemigos. Cortó la oreja del primero y la del tercero, dando vueltas al ruedo.

Salvador Santoyo, muy valiente, dio vuelta al ruedo en cada novillo.

EXPLICACION DESDE MEJICO

Mucha animación en el abono.—Los toreros españoles piensan estar toreando hasta la primavera.—Gaona dice que tiene contratados a Diego Puerta y José Fuentes y espera que aún llegue a tiempo para la temporada El Cordobés

MEJICO, 11. (Servicio especial EL RUEDO-Efe.)—El Viti ha llegado a Méjico y los informadores—como es natural—le asaltaron para extraer de su castellana seriedad la verdad de alguno de los últimos acontecimientos taurinos. Sobre todo, ese confuso fallo de los trofeos de Quito, que daba como vencedor unas veces a Santiago Martín y otras a Manuel Benítez:

—En realidad, ¿qué sucedió?

—Que me negué a recoger el trofeo que se me concedió, por esa situación anómala creada por algunos señores que pretendieron a última hora dárselo al Cordobés.

—¿Con la anuencia de éste?

—Creo que no, por la sencilla razón de que él tampoco lo aceptó sabiendo que, en buena lid, me correspondía.

—¿Cuáles son sus proyectos en Méjico?

—Estar hasta el mes de febrero toreando, para regresar a España cerca de la primavera.

—Y de su temporada en España, ¿que proyecta?

—Empezar el Domingo de Resurrección y torear unas ochenta corridas.

El Viti—como verán en la sección de telegramas—ha empezado la temporada grande en México, alternando con los aztecas Alfredo Leal y Raúl García. Los toros han sido de Torrecillas.

Las entradas se habían agotado ya ayer, viernes, y no hay una a la hora en que telegrafiamos. Los aficionados se han volcado materialmente sobre las taquillas, y no sólo sobre esta primera corrida inaugural, sino, en general, sobre el abono.

Este—es decir, el «derecho de apartado», como se le llama—elevaba su recaudación a cerca de diez millones de pesetas (equivalentes a algo más de dos millones de pesos) después de quince días de venta al público. Según el empresario, don Angel Vázquez, estas cifras suponen el 40 por 100 de incremento sobre las mismas del año pasado, lo cual es un síntoma bien optimista respecto a la afluencia de público. Esperemos que los empresarios comprendan las ilusiones de la afición y hagan lo posible por no defraudarla. Esto es tanto más significativo cuanto que en los carteles no figuran como fijos dos toreros que tienen gran cartel en la capital. Nos referimos a El Cordobés, del que aún se espera que toree—¿en qué plaza?—cuando se recupere de la operación de hombro que le va a ser practicada, y Paco Camino, que no desea despertar una curiosidad morbosa, que no se centraría sobre su arte torero, sino sobre sensacionalismos sentimentales.

Otro de los toreros contratados para actuar en la México es Fermín Murillo, también llegado a la capital, donde se propone permanecer hasta marzo, con alguna salida a Colombia y Venezuela. Para conllevar mejor la ausencia, espera que su esposa y su pequeño se trasladen a Méjico desde Zaragoza, donde ahora se encuentran.

Jaime Ostos debutará en la Monumental el día 19 próximo y en el cartel figura Capetillo.

TI:LLENAZO

VA NADOS, UN AVISO

go Santiago Martín

LOS PROYECTOS DE «EL TOREO»

Por lo que se refiere a la plaza de los Cuatro Caminos, el doctor Gaona tiene contratado en firme a José Fuentes, que debutará en el mencionado coso el día 1 de enero. Tales han sido las declaraciones del Pipo.

Antes, para aclimatarse y coger el aire a los toros mejicanos, el diestro de Linares toreará en Chihuahua, León y Monterrey un total de seis corridas de toros como deportivo pre-calentamiento.

Lo interesante del caso es que Gaona ha afirmado que tiene ya el contrato de Diego Puerta, cosa que ha tenido que concretarse muy a última hora—si hay algo más que simple afirmación, sin realidad concreta detrás—si juzgamos por lo que el matador sevillano afirmó muy recientemente en la tertulia celebrada en la Redacción de nuestra revista.

Otro torero en cartera para El Toreo es Paco Pallarés—también cosa del Pipo—, pero aún no se han concretado condiciones y la cosa puede cuajar... o dejar de cuajar. Y tampoco desiste el gerente del clásico recinto cuatrocaminero de contratar al Cordobés cuando sea dado de alta por el doctor Epeldegui. De ahí nuestra pregunta de antes. Si viene Manolo a Méjico, ¿en qué plaza actuará? Gaona dice que cuenta con él para el mes de febrero y que por eso ha acelerado el de Palma su decisión de ir al quirófano.

TOROS PARA VENEZUELA

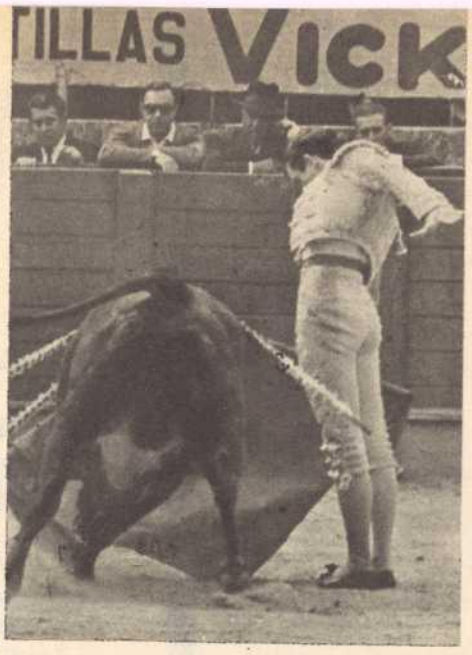
Cuando ya se han apagado en los periódicos venezolanos los ecos del «escándalo» Benítez, se empieza a hablar de toros. El ganado que se lidia en Venezuela está dando mal juego—lo que no prestigia ni la ganadería nacional ni la mejicana, que es de donde se importa la mayoría de los toros—y se piensa en importar ganado de origen español, portugués y mejicano, pero no para su lidia, sino vacas y sementales para crear nuevas ganaderías venezolanas con las máximas garantías en la conservación de la casta brava.

A estos efectos ha habido una rueda de Prensa en Caracas, donde el director de Comercio Interior del Ministerio de Fomento ha dicho que tiene en estudio un proyecto que se ocupa de los anteriores extremos. Funda su proyecto en la necesidad de incrementar las corridas de toros en Venezuela como elemento de atracción turística.

Según los cómputos hechos por los técnicos durante los años de 1962 a 1964, se importaron 212 toros de lidia, por un valor de cerca de 450.000 bolívares (unos cinco millones de pesetas), principalmente de Méjico. No es de extrañar que den mal juego, puesto que salen a menos de 25.000 pesetas por cabeza, y el ganado selecto tiene una cotización muy superior, tanto en España como en Méjico. Es decir, a juzgar por el precio, se compra ganado de desecho o poco menos.

Por lo que se refiere a la importación de ganado para novilladas, el proyecto la prohibe para proteger la ganadería nacional de Guayabita—habrá que oir lo que opinan los novilleros—, en cuyo beneficio se estudian gran parte de las importaciones de simiente brava a que nos venimos refiriendo.

Lo cual nos parece natural; pero no la limitación de novilladas de importación, a fin de que puedan actuar los novilleros venezolanos ante sus paisanos, ya que Guayabita no es inagotable y muchos festejos no se pueden dar con ganado de casta por falta de éste. Luego vendrán los problemas, cuando los novilleros venezolanos quieran hallar en Méjico y España las oportunidades que no se les da en su tierra para hacerse toreros.



BOGOTA: TARDE DE PICADORES EN CORRIDA DE SEIS VARAS

El Pireo, estirándose con la derecha en su tarde de poca suerte, y Joselito Huerta, en un natural largo y reposado

BOGOTA, 8. (De nuestro corresponsal.)—Creo que antes nuestra afición no había recordado en todos sus detalles una faena de Joselillo de Colombia. Hoy se habla con insistencia de lo que hizo el caleño con ese cuarto toro, que en principio dejó méritos para que le despachasen de cualquier forma.

Joselillo había hallado siempre resistencia en el público, pero las gentes se entregaron por completo y le aplaudieron sin reservas, para al final llevarlo a hombros en compañía de Juan Muñoz, quien hizo su presentación, dejando buen sabor en el corazón de doce mil personas congregadas con la ilusión de verle al lado de El Pireo, que no ha logrado convencernos en su presentación.

Los toros de Mondoñedo dejaron que desear. Los tres primeros se quedaron en los petos con fuerza, mientras los restantes se dolían y buscaban pretextos para salir pronto. Con los de a pie acusaron sosería casi todos, quedándose cortos en el viaje y careciendo en general de fijación. Se destacaron los lidiados en tercero y cuarto lugares, que pasaron, como toda la corrida, con un puyazo cada uno.

Joselillo había estado vulgar en su primero, huidizo, con la cara alta y refugiándose en tablas desde un principio. La faena, voluntariosa y coreada por la galería, ante series de muletazos que por alto se sucedían sin ligazón ni arte. Pero en su segundo las cosas cobraron otro precio; de salida, el toro acusó aspereza. Tras fijarle con la capichuela vino el trabajo maestro de la flámula para desengañarle y hacer que fuera a más en cada pase. Vimos entonces cómo la mano izquierda dirigió toda la faena, de frente, con un temple de locura, o de lado, con cargazón matemática de la suerte, toda sobre un mismo terreno, jugando bien los brazos y la cintura y despidiendo con hondura. La atronadora ovación se vino sobre el ruedo. Joselillo estaba incognoscible; verdad que nunca le había visto así... La tizona cobró estocada y un golpe del verduguillo, y el presidente concedió la oreja más merecida de la tarde.

Juan Muñoz tuvo pundonor y se estrelló con el lote menos apto. Luchó en todo momento y se hizo aplaudir en dos faenas con bichos a los que había que obligar sobre los mismos belfos. Aunque acusa falta de torear, se sobrepuso a sus enemigos, los midió, se colocó con su primero en terrenos comprometidos y cuajó una faena aseada y mandona que mereció música y dos vueltas al ruedo. Su segundo exigía que se pusiera muy cerca y las veces que lo hizo logró muletazos de gran mérito, que estuvieron muy por encima de su enemigo.

La estocada, de antología, fue colofón para una gran faena. Se perfiló como una vela, hundiendo el acero con pasmosa lentitud, haciendo que el toro se derrumbara aparatosamente. Los tendidos se pintaron de pañuelos blancos y la presidencia no pudo menos que conceder la oreja, que fue paseada en tres vueltas al ruedo.

Al llegar el tercero las gentes no ocultaron su enorme expectación por conocer a Manuel Cano frente al toro. Desgraciadamente al rodar el sexto quedaron un tanto desilusionadas, pues no hallaron hoy en su plenitud al fenómeno que se llevó a casa una oreja discutida de uno y el silencio sepulcral del otro.

Su primero fue huidizo y descompuesto, aunque acudió insistentemente a los trastos del toreo, que logró faena marginal, enmendada y movida. Los pases por alto estremecieron las galerías y su traje manchado de sangre, al buscar los costillares, aterró a las señoras que adornaban los tendidos.

Pero quedó en el aficionado esa duda de la presentación poco clara, que ojalá se borre en sus próximas actuaciones.

De su segundo salió como pudo. Era un toro áspero, tardo y difícil por el lado izquierdo, pero hubiese dado aceptable juego por el otro pitón. Sin embargo, el muchacho le tomó ascos, se dobló con él y le dejó unas cuantas estocadas en el cuello, de manera que, cuando se perfiló, estaba frente a su cara un cadáver que milagrosamente se mantenía en pie.

No se podría dudar que fue hoy la tarde de los piqueros. El público les aplaudió con insistencia —¡y difícil que es esto en Bogotá!— cuando alargaron con sapiencia y poder la vara, que hoy sí fue vara de detener. Atienza, Melanio, Murillo, Félix López y Heliodoro González merecían haber salido también a hombros de los fanáticos.

Germán CASTRO CAYCEDO

EL CORDOBES DESBARAJUSTA LAS FERIAS COLOMBIANAS

La lesión que obliga a Manuel Benítez a alejarse por cierto tiempo de los ruedos ha revolucionado totalmente los carteles feriales colombianos, hasta el punto de comentarse que se suspendería por su ausencia la Feria de Manizales. La Empresa de Cali se ha visto abocada—igual que el resto de las de América—a buscar sobre el tiempo una sustitución de Manuel Benítez que encaje en sus magníficos carteles. Se rumorea que los mensajes se encaminan hacia España, en busca de Antonio Ordóñez, esperándose la confirmación para cuando estas líneas sean publicadas.

Manuel Benítez era, con Paco Camino, la mayor atracción de la Feria, para la cual está ya agotada en su totalidad la boletería. Torearía tres tardes, excluyendo la última, beneficio para la Empresa, lo que había despertado el máximo interés de la temporada.

Ahora que desde Ecuador se comunica que cortará su temporada americana, la repercusión ha sido tal, que se comenta en esta capital la posibilidad de cancelar la Feria manizalita, que cruza ahora por un momento desesperante, puesto que hasta hace dos semanas sólo se habían vendido seis abonos, consistentes en barreras de sombra, separadas por Pepe Cáceres.

Nada ha comunicado la Empresa que gerencia Roberto Cardona, esperándose que sea un falso rumor, ya que Manizales ha ocupado siempre un destacado puesto en nuestro panorama taurino.

Bogotá queda también en el aire, ya que se proyectaba para febrero una corta temporada de cuatro corridas con base en El Cordobés.

BUEYES DE CARRETA EN MEDELLIN

EL PIREO INTENTO TOREARLOS, PERO NO PUDO.—UNA OREJA PARA JOSELILLO DE COLOMBIA

MEDELLIN, 12.—El diestro colombiano Joselillo volvió a triunfar hoy en el ruedo con los españoles El Pireo y Juan Muñoz.

Joselillo recibió la única oreja de la tarde. A su primero, un buen pasado que se debió llevar al matadero, lo despachó como pudo de dos estocadas apenas regulares. Oyó protestas de la plaza, en infernal rechifla.

En su segundo, también un animal pésimo, sacó una faena que enloquecio a la plaza. Mató de estocada corta fulminante. Ovación y una oreja.

A Manuel Cano le tocaron dos bueyes imposibles. En el primero hizo la faena de más mérito. Estocada con gracia y efectividad, que bastó.

Al segundo, un toro pésimo, lo castigó con voluntad y toreó, pero agradó poco al público.

El español Muñoz toreó por incumplimiento de Armando Conde y demostró que es torero de muchos recursos No pudo torear porque los bichos salieron mansos. Despachó al primero como pudo y fue castigado con multa de cien pesos por desobedecer a la presidencia. (Efe.)

ANITA, ENFERMA, NOS FELICITA

Hemos recibido una grabación magnetofónica de nuestra corresponsal en las plazas de la frontera mejicano-americana y querida compañera Anita.

La grata sorpresa de escuchar su voz ha sido aminorada por la noticia —que ella nos da— de que lleva más de quince días en el sanatorio de San José, en Orange, California, aunque ya se recupera satisfactoriamente de su enfermedad, cosa que deseamos fervientemente.

Superando con buenos deseos y cordial amistad las molestias de este contratiempo en su salud, Anita remite a cuantos formamos la gran familia de EL RUEDO —director, redactores y lectores— su cordial felicitación por la Navidad y el Año Nuevo, que desea a todos con paz y tranquilidad, toros bravos y nobles y toreros grandes para torearlos.

Al corresponder cordialmente a tan buenos deseos y enviarle nuestra felicitación por las Pascuas y el venidero 1966 hacemos nuestros mejores augurios por que en esta temporada venidera pueda Anita, en plena salud, ver corridas de toros en España.

EL CORDOBES, AL QUIROFANO

El hombro derecho de Manuel Benítez ha sido intervenido. Varias horas de operación. Las vendas de yeso que sujetan el hombro y el brazo derecho le ocasionaron grandes molestias. Hubo que cortar la escayola. Ayer su temperatura era casi normal, sin llegar a los 38 grados. En la foto, la hermana del diestro, Encarna, sujeta la mano de Manuel. En última página pueden ver más información relacionada con la operación quirúrgica a que ha sido sometido el torero.

(Foto Montes.)

SESENTA Y D

ANTONIO OR

RESUMEN: DOS TOROS ESTOQUEADOS, DOS PARES DE ALPARGATAS DESTROZA "NUESTRO GRITO DE MARCHA FUE EL D "NO GANE NI UNA SOLA DE LAS PRIMAS HOMBRES DE TODAS LAS CLASES SOCIA

Cuando acepté, con gusto, la sugerencia de EL RUEDO de colaborar en sus columnas sólo puse una condición: la de mi libertad para no encasillarme con obligatoriedad en uno solo de los módulos informativos: el del artículo. Pienso que el actual periodismo taurino está lleno de competentes escritores que creen que sólo poniéndoles paños a los púlpitos de Tauro se cumple con la obligación de mantener vivo el fuego de la información. Necesita el aire renovador que informa el existir del mundo, empezando por el conciliar y vivificador de la Iglesia Católica. Crece entre nosotros la manía de "pontificar" largando un artículo, con pretensiones sesudas, "por un quítame allá esa yerba"; que en esto de la tauromaquia suena mejor lo de yerba, pienso compuesto o garbanzo negro que la amarillenta granza del trigo o de la cebada. No estoy por sistema contra el artículo doctrinario. Pero sí estoy contra el artículo "titiplén". Por eso mi labor en estas páginas, siempre contando con la aquiescencia de Alberto Polo, Director, amigo y compañero, tomará algunas veces, las menos, el sesgo un poco campanudo de exponer las ideas de uno sobre el mundo del toro con el egoísta sistema del artículo. Hay otros caminos informativos más ligeros, más acordes con la era espacial, más digeribles para el lector. Ahí están la encuesta, el reportaje, la foto comentada y la entrevista, que son géneros periodísticos con su alto y propio peso específico, oscurecido éste a veces por la monomanía articulista del escritor taurino. Hoy, por ejemplo, mi pluma se emplea en recoger de la propia boca del interesado —Antonio Ordóñez— esa su aventura católica, taurina y humana de peregrinar por caminos, cruceros y rúas gallegas hasta postrarse a los pies del Apóstol Santiago. Lo que hago hoy se podrá ver cambiado en el número siguiente y renacido cuatro semanas más tarde. Que si España "es diferente", también debe serlo la información sobre el arte que más distingue a nuestro suelo.

Gonzalo CARVAJAL

S KILOMETROS A GOLPE DE CALCETIN

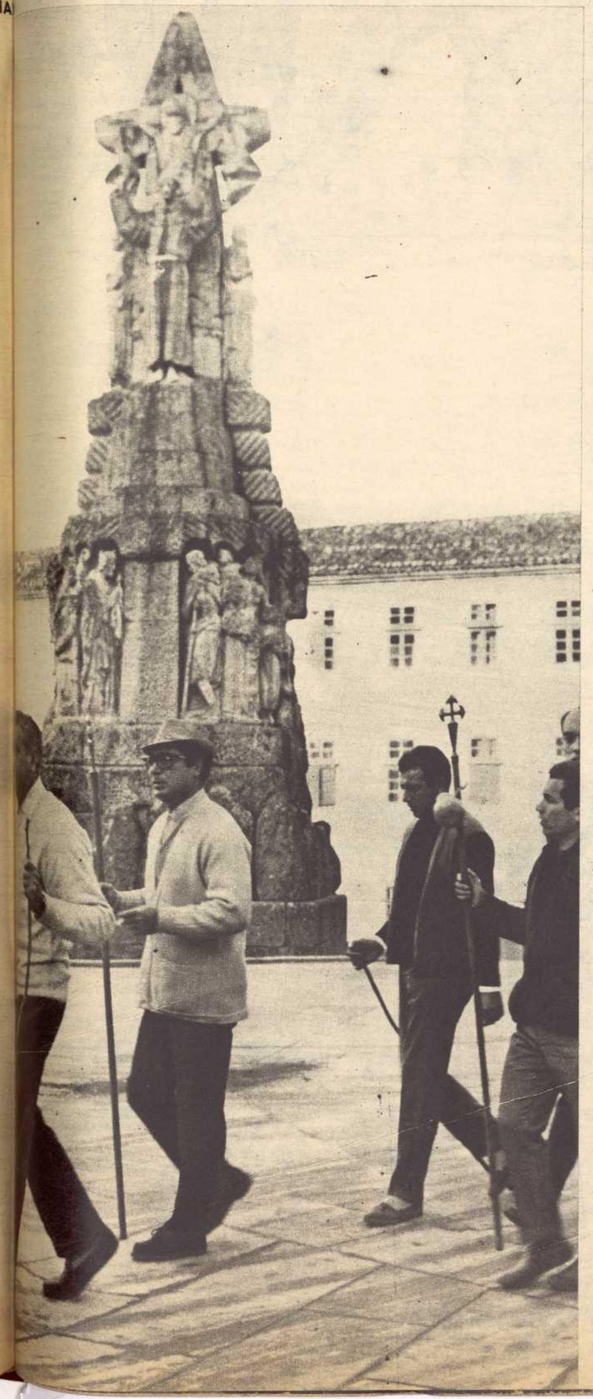
OÑEZ, POR EL CAMINO DE SANTIAGO

O OREJAS Y DOS RABOS CORTADOS, DOS CAMINATAS DE "PADRE Y MUY SEÑOR MIO", EL JUBILEO GANADO, UNAS BOTAS Y VEINTE VEJIGAS EN LOS PIES, MILLONES DE AGUJETAS... ¡Y NUEVE MARISCADAS EN OCHO DIAS!

AMOS ALLA!"

BLECIDAS PARA PREMIAR A LOS QUE MEJOR Y MAS RAPIDOS MARCHASEMOS"

DE MUY DIVERSAS REGIONES ESPAÑOLAS INTEGRARON LA PEREGRINACION



Todo empezó con el final de la temporada. Se lo había dicho a Carmen, mi mujer: «Cuando la danza acabe vamos a ir a Santiago a ganar el jubileo.» Fuimos y allí me comprometí, con gusto largo, en torear un festival de lujo con mis compañeros y amigos Antonio Bienvenida y Curro Romero a beneficio de la Asociación Gallega de Niños Subnormales —«Aspronagas»—, que es obra que bien se lo merece y que nos cala hondo en los que tenemos chavales pequeños y sanos a medio criar. Del torear —ya ven lo que son las cosas— salió el peregrinar. Quisimos, desde un principio, que el grupo se caracterizase por la diversidad regional de sus miembros y por la representación de las clases sociales que componen nuestra sociedad, que, pienso yo, no siempre esas clases van a andar a la greña por aquello de sus luchas.

NUEVE PEREGRINOS

Como querer es poder, los polos del grupo creo que fuimos mi amigo y mozo de espadas, José Manuel Escobar, y yo. En medio quedaban los banqueros Joaquín Menéndez Ponte y José Antonio Acebal —un gallego y un madrileño—; los industriales galaicos Antonio García y Pedro Carricarte, que por aquello del poner apodos todos llamamos «Pirulo», y los hombres de negocios Alvaro Cruzat, bilbaíno, y Antonio Fernández Tapia, también gallego. El grupo se completó con el joven ganadero salmantino José María López Pérez Tabernero, que estampa su aire marcial en las dehesas donde pastan sus reses con el venerable hierro de don Antonio Pérez Tabernero en el anca y en las bases de nuestro Ejército del Aire, al que pertenece Pepe Pérez Tabernero con el grado de alférez. De norte a sur, pasando por el noroeste y por la meseta madrileña, casi todo el país representado.

El grupo está compuesto. Los preparativos —largas fueron las vigilias para llegar a su democrático acuerdo— hechos. Sólo falta echar a andar.

«¡VAMOS ALLA!», NUESTRO GRITO DE GUERRA

El 7 de diciembre, a las nueve y quince de su mañana, dimos en tomar los ocho el «cochecito de San Fernando», mientras un «Land Rover», con caballos de vapor, nos seguía con su carga de esposas de algunos de los peregrinos, viandas para la caminata y esos motores insustituibles del andarín, que son las alpargatas con suela de buen cáñamo o de modesto esparto. Poco más arriba escribí ocho peregrinos. ¿Dónde estaba el noveno hombre de la caminata jacobea? Sencilla fue la solución del enigma. Antonio Fernández Tapia, picado hondamente por la mosca del sueño, se había quedado dormido. Tras su apresurado despertar, un automóvil y, ¡hala!, a alcanzar la peregrinación. Cuando a doscientos metros del grupo vi bajarse a un hombre que corría hacia nosotros, por asociación de ideas pensé que también las andadas singladuras iban a tener su espontáneo. El comentario del lance nos sirvió para olvidar en algo aquellos pinchacillos que en los músculos de las piernas comenzábamos a sentir. Las agujetas nos daban el primer aviso. A las doce, el estómago reclamó su porción de vitaminas. Un buen bocadillo y clarete de Rioja, porque, la verdad, aunque los gallegos trataban de imponer el rojo Ribeiro, un olvido de nuestro «copero mayor» nos puso a todos en situación de consumir caldos de Haro o de matar la sed sólo con agua clara.

¡Cincuenta kilómetros todavía por hacer y las fuerzas a flaquear que eran un contento! Entonces, por aquello de que el gritar entrega ánimos que no razón, nació nuestro lema de santa guerra andariega. El «¡vamos allá!» —frase gritada por bocas andaluzas, lo mismo para meter el paso de la Virgen de San Esteban por la sevillana y estrechísima calle de Caballerizas que para animar el desplante final de unas bulerías bien bailadas— quedó consagrado como santo y seña o grito de combate de un grupo de nueve hombres que, en el primer día de nuestro ir de La Coruña a Santiago, apenas provocaba una curiosidad leve en los viajeros motorizados —los automovilistas, cuando iban de vacío, pisaban fuerte el acelerador por aquello de «huye del autostopista»— y que el segundo —ya la radio y la Prensa habían informado de la caminata— era recibido en los pueblos casi con la congregación del vecindario en masa.

PRIMERA JORNADA: TREINTA Y SEIS KILOMETROS

Con veinte kilómetros en el cuerpo me di cuenta que la vanidad tiene en el «anda que te anda» un alto precio. Me había calzado con medias botas camperas de media caña, quizá por pensar que tales borceguíes iban mejor a mi condición de matador de toros. Pero los pies, sometidos a incesantes hormigueos, pronto empezaron a cantar la acuosa y dolorida canción de las vejigas. Hasta que no pude más. Las botas bailaoras de negro tafilete se quedaron despanzurradas y sangrientas en una cuneta gallega, porque unas laborales alpargatas les habían dado la pelea hasta llevar al cuero a la total derrota. Yo creo que esto me sucedió —castigo de mi vanidad aparte— porque en La Coruña no tuve a mi amigo y consejero en materia de esfuerzo físico, el bueno de Pepe Villalonga, metido entonces hasta los ojos en plantear el partido contra los ingleses de tan infausta recordación. ¡Si Villalonga me hubiese podido decir, como en tantas otras ocasiones, la fórmula exacta, mis pobres

pies no hubiesen tomado el aspecto tumefacto y sanguinolento que mostraban cuando, por fin, pude librarme de las dichosas medias botas gaditanas!

Como el ánimo flaqueaba a pesar del grito de guerra, decidimos establecer premios de victoria y de consolación para el primero y el último que coronase los oteros y repechos del camino. Los de victoria los ganó casi todos el bilbaíno Alvaro Cruzat, que es hombre joven y deportista y que además llevaba por el acicate de Virginia, su bella esposa, que no es cosa para meter en el zurrón del olvido y más cuando el que tiene que recordar es el marido. En mi palmarés de andarín —la marca anterior la tenía establecida en treinta kilómetros cuajados a golpe de calcetín, sobre los senderos del Pirineo catalán, cuando me tocó «servir al Rey»— no contará ninguna prima de victoria galaica y sí dos de consolación por que, la verdad, eso de que los toreros somos un dechado de facultades físicas es cosa que, desde antiguo, me anda apestando a camelo. Y, además, la jugadita de las pajolerísimas botas. Quedaban ya muy atrás aquel ««tentempié» de Carral; el almuerzo a base de taza de consomé con su miaja jerezana de «La Ina», de abundante tortilla de patatas —vinos, licores y demás bebidas: clarete de Rioja, coñac jerezano y café con mucha azúcar— y el atracón de glucosa en forma de caramelos que nos habíamos pegado. El kilómetro treinta y seis estaba en la siguiente revuelta de la carretera. Y en el mojón marcado con el treinta y seis se paró la caminata del primer día, realizada con media de seis mil metros por hora, con millones de agujetas en las piernas y algunas decenas de vejigas en los peregrinos pies. Del kilómetro treinta y seis regresamos a La Coruña en el «Land Rover», que condujo siempre con mano maestra Bernardino, chófer de primera y con buen tino para la distribución de comida, vinos y alpargatas.

SEGUNDA Y ULTIMA JORNADA: VEINTISEIS KILOMETROS

En la noche coruñesa esperaba hallar un alivio. Lo encontré. Las manos magas del masajista del Deportivo de La Coruña se gastaron durante más de una hora en una serie de masajes de recuperación que dejaron como nuevas mis piernas. Bueno, como nuevas, no. En sus remates —los pies— las sangrantes consecuencias de las botas de tacón gaditano me daban la impresión de que empezaba a ser devorado por la marabunta precisamente por donde mi humanidad se pega a la tierra.

Sueño, misa y comunión. Y el «Land Dover» de Bernardino que nos deja de nuevo en el mojón del kilómetro treinta y seis. De ahí ««pa alante», como se debe colocar la pierna de salida en la verónica sin mixtificaciones. Se abrió la postrera singladura —veintiséis kilómetros, con media de cinco mil cien metros-hora— sobre el gris río de la carretera. Nada más empezar nos dimos cuenta que, si queríamos llegar a Santiago, nuestros pies no podían cesar en sus movimientos de avance. Fue entonces cuando recordé algo que cuenta Plutarco de los soldados de Lúculo, andarines incesantes, sin ton ni son, por las arenas del desierto. Claro que aquellos legionarios romanos llevaban entre sus manos pesadas piedras y una de las nuestras sólo soportaba el leve peso del báculo jacobeo o, como yo, una varilla de fresno cortada al desgaire de un árbol camp[illegible]nero. Los últimos kilómetros fueron para mí angustiosos. Como esos minutos postreros [illegible]rnos del toro «esaborío» que, cazado con una estocada de alivio, no quiere doblar. Pienso, [illegible]edito en la tranquilidad de mi despacho y también en la desazón de ordenar estos recuerdos, aún tan vivos, de mi peregrinar por Galicia, que el que mejor acabó los sesenta y dos kilómetros fue José María López y Pérez Tabernero, que es hombre joven y con costumbre de darse buenos julepes en la brega con el ganado de lidia. Los que peor, Alvaro Cruzat y Pirulo, que se empeñaron en bajar y en subir de cabeza a cola del grupo, como si ambos fuesen los jóvenes interiores de enlace del Pontevedra, y acabaron quemados cual si sus cuerpos estuviesen construidos con carbón de cock y no con piel, aponeurosis, tejido celular y todo lo demás, que tan bien conocen los lectores de EL RUEDO por mor de los partes facultativos de nuestras cornadas.

El final supuso la liberación. Entrada en la ciudad, recepción por el consiliario del Cabildo Catedralicio, misa, confesión y comunión, el «botafumeiro» en danza y la ofrenda de nuestra paseata a este Santiago con cara de bueno —viendo su imagen no me explico todavía cómo le llaman «Santiago Matamoros»— «para que la Iglesia y los hombres alcancemos nuestra unidad fraterna», que para eso habíamos dicho que íbamos a peregrinar por el Camino del Patrón de España. Se concluyó con las obligaciones del peregrino. Otra vez, en automóvil, hasta La Coruña. Después, catorce horas de sueño sin parar de dormir y con los puños muy apretados, que es, según dicen, como más aprovecha la jornada dormilona para, con la diana, sonada, en el despertador cuando la tarde se iba a despedir, Atlántico adelante, hacer el resumen de mis ocho días galaicos: dos novillos estoqueados, cuatro orejas y dos rabos cortados, cincuenta y dos kilómetros andados, unas botas destrozadas, dos pares de alpargatas que no había por donde cogerlos, el jubileo vuelto a ganar..., ¡ah!, y nueve mariscadas en ocho días. No es mala marca, ¿verdad?

Antonio ORDOÑEZ
Por la transcripción, G. C.

El acaparador de trofeos

FLORES BLAZQUEZ

EL NOVILLERO DE MAS ARTE

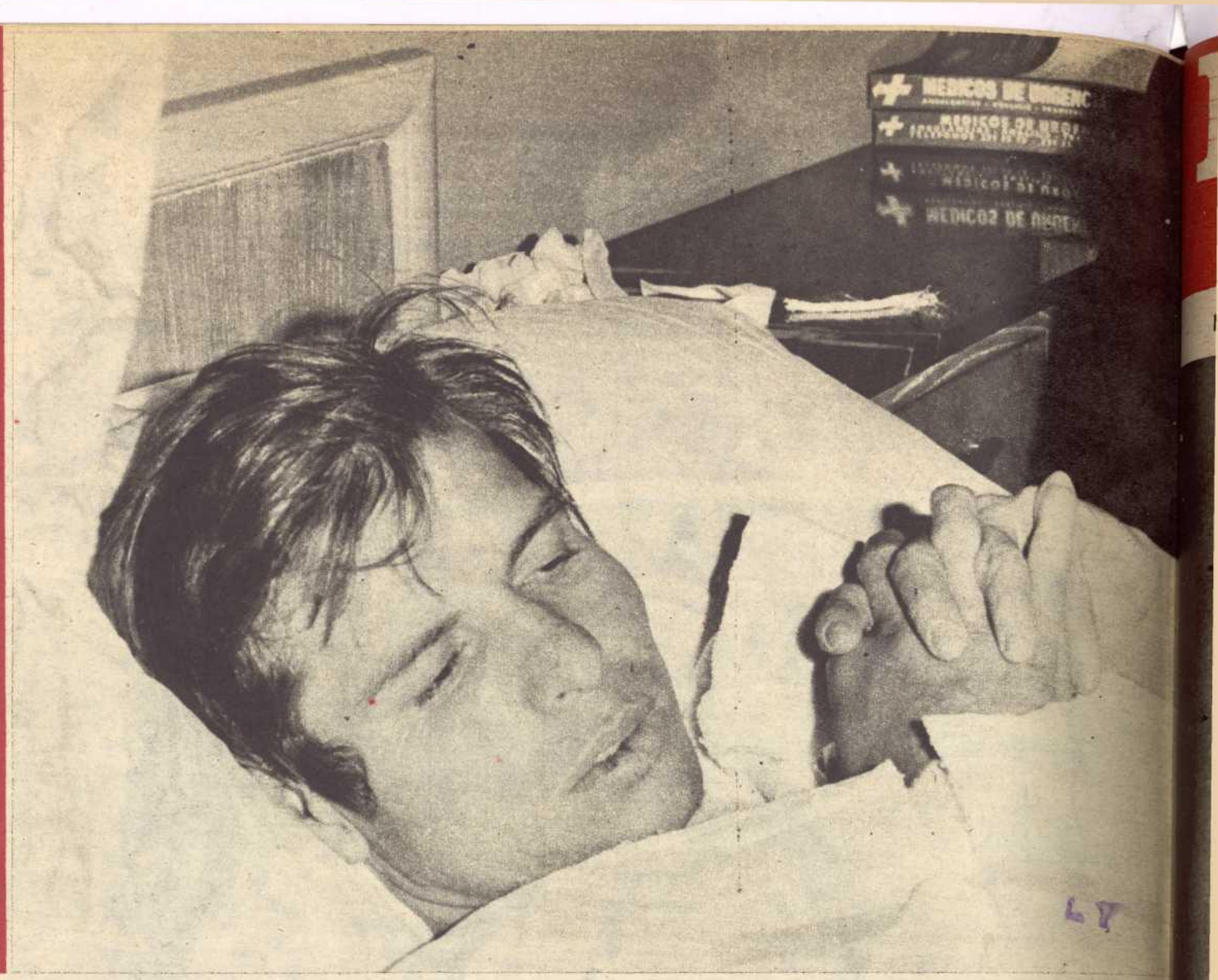
POR ESO ES EL MEJOR

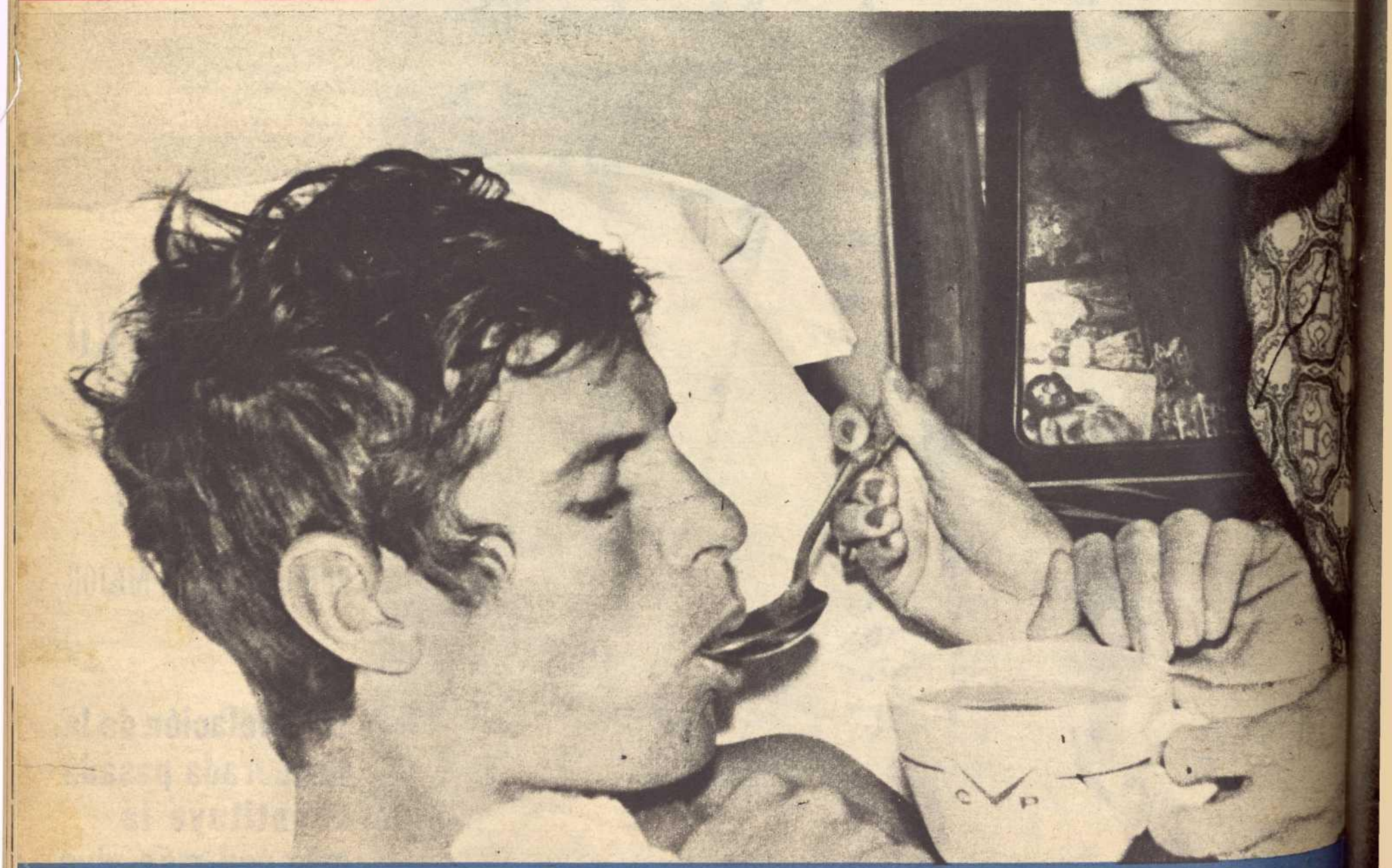
La revelación de la temporada pasada constituye la novedad más viva y apasionante para el año próximo

EL CORDOBES YA SONRIE

Las visitas al sanatorio siguen prohibidas cuando cerramos este número. Los últimos informes aseguran que el diestro se recupera notablemente. La fiebre ha desaparecido. Se espera levantar los vendajes a principios de la semana entrante. La convalecencia parece ser que va a ser larga. Va a necesitar hacer muchos ejercicios articulares. El doctor Epeldegui tiene confianza en los resultados finales. A pesar de que el brazo del diestro carecía ya de fuerza, ha soportado la operación con entereza y su naturaleza joven ha respondido plenamente. El Cordobés es muy posible que dentro de un par de meses pueda volver a torear si ese es su deseo. Los carteles de Fallas, ¿van a incluir su nombre?

(Fotos Montes y Cuevas.)





EL PROXIMO DIA 21, UN NUMERO DE «EL RUEDO» CON 80 PAGINAS

UN NUMERO EXTRAORDINARIO, resumen de toda la temporada